

01067  
2413



# Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

La Doble Intención en  
**EL DIABLO COJUELO**  
de Don Luis Vélez de Guevara  
Autor Converso

**TESIS DE MAESTRIA  
EN LETRAS HISPANICAS**

Presenta:

Becky Rubinstein Wolojviañsky



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
ESTUDIOS SUPERIORES

MEXICO, D. F.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

1986



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## P R E F A C I O

El Diablo Cojuelo, obra de Luis Vélez de Guevara, llegó a mí por casualidad, como muchas cosas trascendentes en nuestras vidas.

Se presentó a sí mismo en un anaquel de librería. Había escuchado hablar de dicho personaje, incluido dentro de la picaresca por tradición, que parece no es tal, como se verá posteriormente y de sus trancos, mas no capítulos, muestra del humor veleciano.

Al adentrarme en la historia, el ingenio del diablillo y del autor conquistó mi atención de lectora, apasionada por los Siglos de Oro y por personajes fantásticos que aparecen en sus páginas. Todo ello, a pesar del estilo críptico, casi inalcanzable a primera lectura, por tratarse de una obra de inspiración quevedesca.

El diablillo muestra y oculta -tal vez lo de mayor importancia- sospeché en algún momento. Había pues que leer entre líneas y recobrar lo secreto amalgamado en un estilo de los que por alguna causa las deben y las temen. Entre ellos los conversos, ciudadanos al margen por la obsesión de la sangre de los castizos españoles de aquel entonces.

Tal vez -pensé- Vélez, a pesar de su apellido de prosapia, -- fuera descendiente de aquella casta descastada, la de los --- hebreos; o tal vez, sería un simple simpatizador, como los -- hubo, de la causa conversa.

Tras investigar aquí y allá, encontré en mi casa una obra de Antonio Domínguez Ortiz, Los Judeoconversos en España y América. En ella se resalta la amargura del autor ecijano, reflejada en su obra, quizá por no haber sido merecedor de un Hábito de Santiago, por su ascendencia impura que no pudo lavar -- por dinero, pues carecía de él, poeta mendicante.

Américo Castro corrobora dicha opinión en De la Edad Conflictiva.

A partir de dicha información, surge el deseo de ahondar más sobre el autor, considerado en Ecija, su fe de bautismo así -- lo atestigua, un cristiano, un "lindo" más, y en su obra suigeneris, donde sí había diablo escondido.

La investigación, al paso del tiempo, se hizo cada vez más -- intensa y variada: Revistas especializadas sobre Literatura Española e Historia de la época, halladas en bibliotecas de -- la Universidad Nacional Autónoma de México, del Colegio de -- México, del Congreso de la Unión en Washington D.C., la Bi--- blioteca Central de Nueva York.

En ellas se aceleró mi interés por aquel converso que, a ---  
pesar del tiempo, estaba encasillado en su "redoma" en su ---  
"cárcel de cal y canto", su propia situación de converso mar-  
ginado en inferioridad de derechos.

Un material decisivo en dicho trabajo, es un homenaje a Vélez  
de Guevara, realizado por iniciativa de George C. Peale y ---  
otros colaboradores en Purdue University, en los Estados Uni-  
dos de Norteamérica, intitulado Antigüedad y Actualidad de --  
Vélez de Guevara de 1983. Un aviso sobre su futura publica-  
ción, me llevó a solicitar el estudio de inmensurable valor.

Su editor, C. Peale, conocido por mí en numerosos artículos -  
publicados en revistas especializadas, corroboró mi tesis ---  
inicial, enriqueciendo con sus brillantes aclaraciones mis --  
ideas primigenias.

También la vasta obra de Américo Castro sobre la edad conflic-  
tiva que privaba por aquel entonces coadyuvó a sustentar mis-  
intuiciones. Marques, Bemassar, Baer, Amador de los Ríos, --  
Haim Beinart, Cecil Roth, entre otros, me auxiliaron en una -  
investigación que duró alrededor de año y medio.

Poco a poco, gracias a lo anterior, el texto se dejó descii---  
frar, desentrañar a pesar de sí mismo y de la voluntad del --  
ecijano. Paso a paso fueron brotando las sorpresas.

Vélez de Guevara utilizó su texto como autoexégesis -el punto de partida de nuestro análisis- idea fruto del incansable --- George C. Peale. A través de su estilo críptico y oculto --- expresó su frustración y su descontento de neófito marginado, a diferencia de muchos de sus correligionarios, quienes logran destacar y gozar de la fortuna.

Por otra parte, el análisis de otras de sus obras, permitió - concluir el perfil aproximado de el autor de El Diablo Cojuelo, la de una víctima inadaptada, víctima del caos exterior - reflejado en su caos interno.

Agradezco en este prefacio el valioso apoyo de mi asesora de tesis, Dolores Bravo; la dirección y guía del maestro Souto; - la meticulosa revisión de la Dra. Margarita Palacios; la especial ayuda de la Bibliotecaria de la "Biblioteca Samuel ----- Ramos" -siempre atenta a mis hallazgos, así como a las encargadas de las Bibliotecas mencionadas con antelación- tanto -- como a los sinodales.

Asimismo, agradezco a mi esposo, cuyo interés y aliento, y -- sobre todo paciencia, me alentaron a seguir cuando las fuerzas decaían. Y mi cariño a mis hijas Dana, Dalia y Sharon, - por su presencia e inspiración.

A todos, gracias, por haberme acompañado en esta aventura en-

el campo de la investigación, cuyos frutos, ahora expuestos, -  
esperan ser compartidos con otros.

## I N T R O D U C C I O N

"La doble intención en El Diablo Cojuelo, obra de don Luis Vélez de Guevara, autor converso", título de nuestro estudio, demarca el mundo del converso, un mundo sui generis, diferente, ya sea por voluntad propia o por insistencia o voluntad del elemento cristiano antagonico a recibir en su seno a los "arribistas" judíos, sus posibles competidores.

Se puntualiza en nuestra investigación el origen del problema converso -"la caída"- tras la convivencia de las tres castas primordiales: la cristiana, la mora y la judía. La conversión en masa de 1391 en Sevilla, gracias a las prédicas del arcediano de Eciija, Ferrand Martínez, constituye el detonante que marca el desequilibrio y el fin de la convivencia. A partir de esa nefanda fecha para el elemento judío, se origina el caos, el conflicto percibido y testimoniado por escritores de la época.

La conversión y readaptación del sector ajeno -en ocasiones -- por deseo propio y muchas más por fuerza- origina un mundo al revés, la deshumanización de la sociedad, el abuso del hombre por el hombre, la pérdida de los valores, pues el dinero de los no bienquistos, era sin embargo, instrumento para escalar rangos y adquirir "dones", situación criticada por Vélez de Guevara, quien fue excluido por su origen. Recordemos a ----

Quevedo y su "Poderoso Caballero es don dinero".

Entonces el conflicto del hombre era total en su interior, -- frente a su prójimo y hacia todo lo extranjero, a consecuencia de la Contra-reforma.

En dicho entorno de belicosidad individual y general surge -- Vélez de Guevara, autor que satiriza a su modo, a través de -- vericuetos lingüísticos, estructurales, semánticos, morfológi-- cos- sintácticos y formales. Para ello, tenía a la mano el -- conceptismo y subterfugios empleados por literatos en condi-- ciones similares. El los manejó a su gusto para manifestar -- su disgusto.

Tras toda esa cortina formal -literaria, inconsciente en ---- muchos casos, se protege el ecijano. Bien sabido era el fan-- tasma de la Santa Inquisición y su instrumento de censura, al que logró burlar, como diablillo agudo y travieso.

El padre Niseno autoriza que salga el diablillo cojuelo, con-- todas sus taras y agudezas, a propagar la palabra, mas no --- cualquiera, sino la de un marginado, la de un desesperado, la de una víctima de la amargura. A sus ojos, la obra era digna y no contraría a las buenas costumbres y a la religión.

Lo anterior es correcto, pero aún había más, algo que quizá -

sólo una lectura doble-intencionada alcanza a desentrañar.

Encontraremos en ella, la historia dorada, y no por eso perfecta, de los Siglos de Oro, de la España del siglo XVII, --- bajo el gobierno de Felipe IV, elogiado y criticado crípticamente a la vez.

Vélez de Guevara, el develador de verdades ocultas, el crítico, es víctima del régimen y como tal denuncia a través del personaje central, un diablillo, hereje por natura, a quien - por serlo, le es permitido y denostar, aunque después reciba su merecido. No había escape posible en un régimen absolutista que dirigía todo acto.

El diablo cojuelo, a nuestro parecer - viene a identificarse con el autor ecijano o con cualquier converso, oprimido por - la veleidosa fortuna que castiga y premia sin lógica ni norma alguna.

El Diablo Cojuelo, obra de la madurez de su autor, es sin --- duda su obra maestra y más auténtica, en la que por medio de estrategias formales se compromete con su realidad de la manera menos peligrosa: a través de subterfugios, de humor e --- ironía, arma de los desvalidos. Todo para soportar el caos - de dentro y de fuera.

## I.- Surgimiento del problema converso en España.

Para Américo Castro en La Realidad Histórica de España la --- convivencia de las tres castas predominantes, a partir de la conquista musulmana de 711, puede vislumbrarse como "el trenzado de tres pueblos, cada uno de ellos afanoso de afirmarse como tal, con y contra los otros dos".<sup>1</sup> Los hispanovisigodos, los árabes y los judíos vivían en armonía a pesar de sus antagonismos, convivían en tensión y desgarró sus diferencias afianzándose frente a los otros.

Dicha situación de equilibrio en el ~~des~~equilibrio, se trastorna a partir de la reconquista que los cristianos hacen de los -- territorios ocupados por los moros y con el fortalecimiento -- del clero. La Batalla de Tolosa (1212) fue decisiva en la -- alteración de fuerzas a favor de los cristianos y en detrimento de la casta judía. A partir de dicha batalla, el poderío islámico se vino a pique y, con ello, el deterioro gradual de los judíos, de cierta manera protegidos por los musulmanes.

El clero contribuyó al desmejoramiento de la situación judía, debido a su interés personal de aminorar la bonanza de dicho sector, coartar sus libertades y privilegios en favor propio. Para ello, se valió del creciente espíritu nacional, de las -- desigualdades socio-económicas y del énfasis puesto en la --- reconquista.

Y resultó que, mientras el estado protegía a los judíos por razones políticas de unidad territorial, el clero pugnaba por reducir a los no cristianos a un estado de inferioridad.

"Poco a poco la hostilidad contra los judíos fue creciendo -- gradualmente".<sup>2</sup> En el año de 1328 las comunidades hebreas de Navarra fueron exterminadas en su mayoría; en época del rey -- Pedro el Cruel, monarca favorable al sector judío, se incrementaron sus sufrimientos: "Una próspera judería tras otra -- fue saqueada en el curso de la guerra civil entre don Pedro y su hermanastro Enrique de Trastámara. Con el triunfo de la -- dinastía bastarda los judíos fueron atacados por su adhesión -- al anterior rey. Por primera vez "se hizo obligatorio el uso del distintivo judío de oprobio".<sup>3</sup>

A la muerte del rey, el gobierno quedó en manos de la Reina -- Madre, Doña Leonor, quien se apoyaba en Ferrand Martínez, --- Archidivino de Ecija hasta la mayoría de edad de Enrique III.

Ferrand Martínez levantó el populacho en contra de los judíos, sirviendo de pretexto la época de cuaresma. El miércoles de ceniza (15 de marzo de 1391) se iniciaron los desmanes y ataques contra los judíos sevillanos. Para inflamar las pasiones, Martínez dirigió encendidos sermones desde el púlpito. -- Para el 4 de junio del mismo año la chusma no pudo ser dominada. Bajo la consigna de "muerte o conversión" innumerables --

En Aragón -tras la famosa disputa de Tortosa- persuadió a --- Yohua Lorki a que abrazara el cristianismo junto a innumerables rabinos y destacadas personalidades como Fernando de la Caballería.

Además de matanzas, las aljamas o juderías fueron saqueadas y confiscadas. Se pensó atacar las morerías, pero la chusma -- "por temor a las represalias de los musulmanes desistieron".<sup>6</sup>

Tras la conversión forzada "las aljamas empobrecidas fueron - obligadas a abandonar sus barrios, trasladarse a otros inadecuados, tando desde el punto de vista de la sanidad como de - la economía".<sup>7</sup>

No sólo eso: los judíos perdieron su antigua influencia en - la política. Ahora sus hermanos de raza, beneficiados por el bautismo, desempeñaron los puestos de índole administrativo - en la corte y en la cultura. Sólo algunos médicos lograron - vivir de los servicios prestados a los no judíos. Entre los - conversos beneficiados destaca Fernando de la Caballería, --- nombrado consejero y tesorero del rey de Aragón. Fueron de - origen converso las más destacadas personalidades del pensa- miento religioso de la época, juristas, médicos, mercaderes y expertos en materia financiera, diplomáticos y poetas.

Las reacciones contra los judíos del pasado no tardaron en --

manifestarse. En el siglo XV, por ejemplo, no cesaba de haberse de la usura judía, a pesar de la disminución de los prestamistas judíos y de su aumento entre los cristianos. Se inflamó el celo religioso, aunque la relación entre los cristianos y los judíos podía considerarse buena.<sup>8</sup>

Menéndez y Pelayo nos ofrece, la que nos parece versión oficial, sobre la conversión judía:

"De esos cristianos nuevos, los más judaizaban en secreto; otros eran gente sin Dios ni ley: malos judíos antes y pésimos cristianos después. Los menos en número, aunque entre ellos los más doctos, estudiaron la nueva ley, abrieron sus ojos a la luz y creyeron".<sup>9</sup>

Los cristianos viejos, al sentirse desplazados por quienes consideraban arribistas e insinceros, no tardaron en reaccionar agresivamente: Ellos veían a los neófitos como advenedizos que se llamaban a sí mismos cristianos, aunque no dejaban de ser judíos ligados a sus antepasados por lazos personales y espirituales.<sup>10</sup>

Pronto surgieron los disturbios contra los conversos: el primer chispazo fue en Toledo en el año de 1449. Un grupo de cristianos resentidos, encabezados por Marcos Sarmiento, "el bachiller Marquillos", y por García Mazarrambroz, se alzaron-

para destituir a los cristianos nuevos de sus cargos, incidente que dio origen a los estatutos de limpieza de sangre.<sup>11</sup>

Entre las filas de los conversos al cristianismo surgió la -- semilla para "resolver" el problema converso, nacido a raíz -- de las conversiones en masa. Fray Alonso de Espina en su ---  Fortalitium Fidei (Fortaleza de la Fe) otorga las armas para -- iniciar una especie de "inquisitio" entre los cristianos nue- -- vos, otorgando información detallada sobre las prácticas ju- -- días, con el fin de detectarlas y castigarlas de acuerdo a su -- rango de "crímenes contra la fe". Fray Alonso propuso, ade- -- más, instaurar una inquisición en suelo castellano con el --- mismo objeto.

El Cura de los Palacios, cronista de los Reyes Católicos, --- testimonia sobre la indignación del clero contra los judaizan -- tes, a quienes se debía castigar sin compasión: "El fuego -- está encendido; quemará fasta que falle cabo al seco de la -- leña que será necesario arder fasta que sean desgastados y -- muertos todos los que judaizaron, que no quede ninguno, e aun -- sus hijos ... si fueren tocados por la misma lepra".<sup>12</sup>

Como corolario al descontento hacia los cristianos nuevos, -- fue instaurada la Inquisición <sup>13</sup> en el año de 1481 en Sevi--- lla, organismo que hasta 1525 procesó exclusivamente judaizan -- tes. Posteriormente castigó no sólo a herejes: astrólogos,-

para ayudar a los humildes artesanos que permanecían fieles a su antigua ley.<sup>15</sup>

Al parecer, los judíos carecían de la fuerza que se les imputaba, aunque no se niega la influencia que tenían sobre sus hermanos del pasado. Para una época absolutista, el mejor camino parece haber sido cortar de raíz al problema que, sin embargo, subsistió.

De nada sirvieron las súplicas de don Abraham Senior, encargado durante la reconquista de abastecer y administrar los ejércitos. De nada sirvieron las muestras de apoyo y de regocijo de los judíos, recobrada Granada de las huestes moras, de nada sirvió sentirse español y haber residido en suelo hispano desde épocas antiguas. Al elemento judío, sólo le restó la expulsión o la conversión.

Amador de Los Ríos cita a un testigo ocular del destierro: "Iban unos cayendo, otros levantando, unos muriendo, otros naciendo, siempre por donde iban les convidaban al bautismo. E los Rabbís los iban esforzando; e facían cantar á las mujeres é mancebos, é tañer panderos é adufes, para alegrar la gente".<sup>16</sup>

Antes de salir los futuros expatriados, debieron cumplir con la Corona pagando por adelantado los impuestos habituales y -

abandonando sus pertenencias, su oro, su plata, sus tierras, sus piedras preciosas. Anador de los Ríos comenta al respecto: "no advertía el rey, como no advertían los arbitristas de la época que si los judíos dejaban en España ostensiblemente el oro y la plata, se llevaban con sus copiosas mercaderías, la industria y el comercio, y, lo que más significaba, el hábito del trabajo y la destreza manual que, fecundados por las lecciones de la experiencia, constituyen en todos los tiempos el fundamento de la prosperidad y la grandeza material de las naciones".<sup>17</sup>

A pesar de "los grandes servicios que la civilización española había recibido de la cultura hebrea" más de cuatrocientos mil judíos salieron al exilio, llevándose España en sus entrañas y sin poder evitar la crisis económica que se avecinaba y, sobre todo, dejando atrás un grave problema: el de los conversos presionados a abandonar su pasado y su fe, algunos con mayor o menor éxito. Muchos lograron, a través de ciertos subterfugios, como mudarse de ciudad, inventar genealogías fantásticas y fantaseosas, aducir analfabetismo, abandonar ciertos oficios tenidos por judaicos, pagar testigos falsos que testimonien sobre un immaculado origen cristiano, etc., como se verá a través de nuestro análisis - para alcanzar fortuna y bienaventuranza. Otros, vivieron frustrados, marginados, marcados, llevando una vida doble, conflictiva y temerosa, o bien sirvieron de combustible a la Inquisición, encargada de exterminar las herejías.

## II.- Reacciones de los conversos

Más que un capítulo decisivo en la historia de España, el --- episodio de los conversos de origen judío semeja -a nuestro - parecer- una colección de causas y efectos, un rosario de --- motivaciones y respuestas variadas y contrastantes, que constituyen un fenómeno complejo.

El año de 1391, Sevilla y el arcediano de Ecija, Ferrand ---- Martínez, engloban un detonante clave que provocó que el ---- antes no se pareciera al después, que quien ostentaba una --- identidad y un pasado, de pronto debería adoptar una personalidad ajena a él.

Para muchos -entre ellos los judíos averroístas para quienes- sólo hay nacer y morir- la conversión no constituyó un problema de envergadura por su natural descreimiento. Sin embargo, para una gran mayoría de los judíos hispanos la conversión -- masiva representó una verdadera tragedia y un golpe a la cultura judeo-española.

Sem-Tob de Carrión (s. XIV.) apunta en sus Proverbios Morales la impredecibilidad del hombre, y como impredecible, reaccionó el converso ante su nueva situación llena de contradicciones. Stephen Gilman en La España de Fernando de Rojas afirma que: "No podemos menos que maravillarnos ante la situación -

paradójica de una casta que está a un tiempo en el centro y -  
al margen de la sociedad".<sup>1</sup>

Fieles o infieles, adaptados o inadaptados, sobre el judío --  
del pasado se cernía la sombra del descrédito contra la cual  
debía de luchar. Los neófitos se vieron etiquetados bajo la  
rúbrica de cristianos nuevos para diferenciarlos de los cris-  
tianos viejos, hidalgos o "lindos", limpios del estigma de la  
sangre impura judía o mora. También se les llamó conversos,  
de la nación, o simplemente judíos. Se les tildó de marranos  
por el alimento prohibido por su ley y se les impugnó de ----  
"alboraycos", haciendo alusión al "caballo prodigioso sobre -  
el que, según la tradición, Mahoma subió al cielo". Igual --  
que ese caballo, los conversos tienen -se decía- diversas y -  
curiosas cualidades: boca de lobo, rostro de caballo, etc. -  
Son hipócritas y falsos profetas. "Igual que el alborayque -  
de Mahoma tiene una pata con herradura, con la que patea, así  
los conversos pisotean a los cristianos y los sojuzgan en ---  
deudas y los tiranizan con toda clase de esclavitud; y los --  
cristianos se duelen del robo y el pillaje que les hacen ...-  
Los alboraycos viven de la rapiña. Roban las iglesias, com-  
pran los obispos, canonjías y demás dignidades eclesiásti-  
cas y toman las órdenes de clérigos. Arrancan a los reyes y  
señores sus casas y hacen contratos ilegales para subir las -  
rentas del Estado y robar a las viudas y a los huérfanos, ---  
llevándose de los ricos lo que pueden y de los pobres más de-

riales. Del Pulgar no guardó silencio ante las medidas de la Inquisición contra sus congéneres: <sup>4</sup> expresó sus quejas e --- inculpó a los cristianos de no absorber a los cristianos nuevos a través de medios más apropiados: "Todo lo otro (que no sea la vía de enseñarles) a mi ver, es obstinar y no enmen--- dar, en qué peligro de ánimas, también de los corregidores -- como de los corregidos". <sup>5</sup>

El rabí Arrangel es un ejemplo de la exaltación de su origen. Para él su pueblo, aunque en desgracia, es un ejemplo vivo de alcurnia y linaje por la calidad de sus hombres, de sus perso- nalidades: "Solfamos (ser) corona e diadema de toda la ebreá transmig(r)ación en fijosdalgo, riqueza, la sciencia, liber-- tad, respondiendó algùn tanto a las propiedades (e) virtudes- del rey e reyno en cuya imperación somos en la muy noble (e) famosa Castilla ... Oy somos en toda la contra ("todo lo con- trario") que ("porque") somos en mucha miseria e pobreza; los mejores más sabios e fijosdalgos de nos partidos e muertos, - que nos no quedó remanente de sciencia.

E de los poros e mineras parescen, ni tan solamente de cabdal rífo que a varcas se passaba, fontanillas non remanescen, que- la sciencia de nos es muy perdido (Biblia, ed. del duque de - Alba, Madrid, 1920, p. 14"). <sup>6</sup>

Como el rabí Arrangel hubo muchos conversos anónimos quienes-

Entre los conversos fieles a sus raíces destacan miles de --- seres anónimos quienes, para nuestro asombro y a pesar de los peligros a que estaban expuestos --como las lenguas de los --- malsines-- vivían abiertamente su judaísmo. Algunos visitaban a sus familiares judíos con quienes se agasajaban disfrutando de los alimentos tradicionales. En ocasiones, cuando un judío visitaba una casa de conversos, los cripto-judíos, atacados por la nostalgia, acudían a verlo y escucharlo para ser instruidos en las Mitzvot o preceptos judíos.<sup>10</sup> Algunos, afirma Cecil Roth, desafiaron todos los peligros para buscar prosélitos entre aquellos que conocían su ascendencia judía.

Haim Beinart cuenta que gran parte del pueblo judío sirvió de ejemplo a la memoria de sus descendientes, quienes en su momento fueron llamados a pasar por la misma prueba: el martirio.

### 1.2 Judíos Ocultos

Entre el grupo a tratar, mencionaremos a los judíos ocultos, quienes simulaban ser devotos a su nueva fe, aunque seguían ligados a su pasado a través de las prácticas, algunas veces distorsionadas por el tiempo o por la falta de una viva instrucción.

Además, si bien hasta el siglo XVI hubo información del ju---

daísmo, el ritual estuvo restringido por el miedo. Los judíos ocultos de aquel período conservaban ciertos conocimientos de la lengua hebrea y continuaban teniendo en su haber libros en dicho idioma. Observaban totalmente las normas dietéticas cuando les era posible. Mantuvieron sinagogas privadas, en las que un rabino del pasado dirigía el servicio religioso. Se hacía todo lo posible por enterrar a los muertos junto a sus padres no conversos, y se seguían los ritos funerarios judíos.<sup>13</sup>

Empero, la nueva generación creció sin conocimiento de la lengua, sin literatura ni tradición. Surgió entonces una religión sincrética, mezcla de cristianismo y judaísmo. Por ejemplo, se llegó a sostener que la salvación era posible en la ley de Moisés y no en la de Cristo.<sup>14</sup> Beinart afirma que los conversos, aunque observaban las prácticas judías, también adquirían características cristianas que, con el tiempo, causaron el distanciamiento entre el judaísmo y el cristianismo.<sup>15</sup>

Los judíos ocultos, dentro de su sincretismo, llegaron a reverenciar como mártires a las víctimas de la Inquisición (en el judaísmo no existe el martirologio). Llegaron a constituir confraternidades religiosas, muy al modo de las congregaciones de devotos de los santos cristianos.

San Rafael, Santa Esther, Santo Tobit llegaron a introducirse en la liturgia de los marranos o judíos ocultos. También de inspiración cristiana fue el ayuno a intención "de los vivos y de los muertos".

Con todo, afirma Cecil Roth, "la doctrina judía no estaba --- extinguida, ni mucho menos".<sup>16</sup> La idea mesiánica no se agota, ni tampoco la promesa del retorno a la Tierra Prometida, --- idea que continuó ocupando gran parte de las esperanzas y --- oraciones de los judíos ocultos.<sup>17</sup>

Los pequeños eran educados como cristianos devotos, aunque se les permitía, en ciertos momentos de su vida, que algún allegado les hiciera saber su origen y los secretos de su fe.<sup>18</sup> La circuncisión era imposible y significaba un peligro de --- muerte. En general, se prescindía del rito, aduciendo que --- los nacidos en el desierto, tras la salida de Egipto, tampoco lo practicaban.<sup>19</sup>

En cuanto al encendido de las velas del Shabat (sábado), ---- éstas se prendían en un sótano dentro de un cántaro, práctica que se llegó a identificar como la original y no como una --- prevención para no levantar sospechas.<sup>20</sup> Muchos prendían --- velas la víspera del sábado y no las apagaban, signo que sirvió para identificar a quienes judaizaban.<sup>21</sup>

Las prácticas alimenticias judías fueron observadas por la -- primera generación de conversos, quienes se abstentían de ingrir alimentos prohibidos como la carne de cerdo. Miles de -- conversos fueron victimados por razones dietéticas: no inge- rían cerdo, preparaban pan sin levadura para la Pascua, quita ban los tendones de la pierna del cordero.<sup>22</sup> Lo que se comía y cuando se comía era el principal vínculo con el pasado. A- muchos conversos la simple visión del cerdo los enfermaba, -- produciéndoles dolorosas reacciones alérgicas.

En cuanto a las festividades judías, el Pentecostés casi --- desapareció; el ayuno de Esther permaneció; Januká, la fiesta de las luces, se conservó.<sup>23</sup>

Beinart afirma que aunque el recuerdo y el conocimiento de -- las Mitzvot (prácticas judías) fue borrándose cada vez más, ciertas costumbres y tradiciones continuaban en el recuerdo - de los conversos, las que les fueron transmitidas por centu-- rias, de generación en generación. Los inquisidores, mien--- tras existió la Suprema recordaban a los conversos su tradi-- ción, reavivando sus recuerdos judaicos. Sólo con la disolu-- ción de dicha institución cesó el recuerdo.<sup>24</sup>

Como todo tiene dos caras, sería pertinente afirmar que los - judíos ocultos, fieles al judaísmo -aunque a veces tergiversa- do- fueron los llamados traidores y mancilladores de la fe --

católica.

b.) Conversos rebeldes y conspiradores

1.1 Políticos

Entre las filas de los cristianos nuevos también hubo rebeldes, gente de acción. Entre ellos destaca Diego de Susán, un opulento converso sevillano, quien luchó junto a un grupo de cristianos nuevos para detener el establecimiento de la Inquisición en Sevilla en el año de 1481. "¿Cómo pueden actuar contra nosotros? -decía. Somos los principales miembros de la ciudad, bienquistos por el pueblo. Reunamos a nuestros hombres. Si vienen a prendernos armemos una tremolina en la ciudad, con nuestros seguidores y con nuestros amigos."<sup>25</sup>

A pesar de su entusiasmo, un enamorado de su hija, "La Susanna", reveló a la Inquisición la revuelta. Quedaron implicados muchos de los más ricos y honorables ciudadanos de Sevilla, incluyendo varios magistrados y otros dignatarios civiles. Fueron juzgados apresuradamente y condenados a muerte.<sup>26</sup>

En época de Alvaro de Luna, se levantó en armas contra la Corona Diego López Pacheco, Marqués de Villena, junto con sus parientes, su hermano, Rodrigo Téllez Girón, Granmaestre de la Orden de Calatrava, con el Conde de Ureña y muchas figuras

relevantes. El Marqués de Villena, custodio de Juana, La --- Beltraneja, hija única de Enrique IV, pretendía colocar en el trono a su protegida después de unirla en matrimonio con el rey de Portugal. Parece ser que dicho enlace beneficiaba --- enormemente a los conversos, muchos de ellos inconformes a --- los Reyes Católicos. Pulgar escribió que apoyaron a Villena--- muchos conversos, aunque como grupo estaban divididos: unos--- apoyaban a Isabel y Fernando y otros, no. Se sabe, sin embar--- go, que muchos conversos de Ciudad Real tomaron parte, entre ellos Fernando de Teva, llamado el Rabí de los conversos, --- quemado en un Auto de Fe, en el año de 1483. Beinart afirma--- que muchos de los rebeldes permanecían fieles a sus orígenes, causa suficiente para castigarlos, viniendo la revuelta a --- agregar un matiz político a sus infracciones.<sup>27</sup>

### 1.2 Humor y blasfemia

El humor, la ironía y el sarcasmo, abierto o velado, acompañó a algunos conversos, a quienes sólo les quedaba reír.

La ironía -afirma Gilman- emerge cuando la vida humana exis--- te, individual o colectiva, en estado de crisis ,<sup>28</sup> y en crí--- sis estaban España y los conversos.

Entre los dados a las "grandes yrronías" y al "humor chocarre--- ro" está Juan de Lucena, impresor de libros hebreos, quien ---

afirmó: "No me digas merced, q yo no só syno un judío azino-  
(desgraciado)".

Otro converso, Martín de Sta. Clara, comentó sobre el cielo y  
la eternidad: "No hay más par que el mercado de Calatayud".<sup>30</sup>

Baltasar López, camino al quemadero, cuando fue exhortado por  
un sacerdote a regocijarse, pues se le estaban abriendo las -  
puertas del cielo contestó: "Gratis, decís Padre ... la con-  
fiscación de mis bienes me ha costado..."<sup>31</sup>

Bataillon cita a La pícara Justina, quien hace burla de su --  
genealogía insinuando a cada paso sus orígenes judíos, en ---  
lugar de esconderlos.

El caso del doctor Villalobos es bastante ilustrativo de la -  
carga de humor que muchos conversos desplegaron para sobrelle-  
var su situación. Cuando el duque de Alba, su paciente, lo -  
criticaba por su constante chocarrería, él argumentó que gra-  
cias a ella se mantenía en óptima salud, indispensable para -  
cuidar a sus enfermos.<sup>32</sup>

Algunos conversos, víctimas de la desesperación, del humor y-  
la ironía, pasaron a la blasfemia, reacción que denota cierta  
inestabilidad, sobre todo si los objetos de crítica, eran ---  
Jesús y María.

Hay quien calificó de mujer ligera a María y afirmó que Jesús no fue concebido inmaculadamente.<sup>33</sup> Otros no observaban las reglas de la Iglesia, no asistían a misa y criticaban a la -- Inquisición en público, defendían la libertad de conciencia -- abiertamente, ironizaban y judaizaban sin recato. Hubo casos extremos de cristianos nuevos, quienes blasfemaban contra los ritos recién impuestos que, al parecer, indican una especie -- de culto al revés.<sup>34</sup>

c.) Conversos críticos

1.1) Críticos a su nuevo entorno

Gilman, en La España de Fernando de Rojas nos habla de la --- disconformidad de muchos conversos al cristianismo de origen judío, quienes, a pesar de los peligros que implicaba hablar, decidieron hacerse oír. Haim Beinart, basándose en testimonios inquisitoriales, muestra la hostilidad de algunos cristianos nuevos hacia su nuevo entorno.<sup>35</sup>

Cuando un converso aceptaba el cristianismo en los siglos XIV y XV tenía que aceptar no solamente un dogma extraño, no solamente una revolución en sus convicciones y el ritmo más íntimo de su existencia diaria y anual (la nueva ley), sino también una serie de afirmaciones recibidas, que se habían hecho cada vez menos originales y que se repetían más y también, --

insistentemente, en el curso de la Edad Media.<sup>36</sup> Los desengañados, al verse rechazados por su estigma, imposible de borrar, en algunos casos profirieron críticas aceradas. Citaremos a Enrique Gómez, autor de Política Angélica, obra en la cual el tema del malsín, el delator que tantas desgracias --- trajo a sus congéneres del pasado, aparece como una verdadera obsesión. "Que fin puede aguardar un Reino que premia a malsines, alimenta cuadrillas de ladrones (como dice San Agustín), destierra vasallos, deshonor linajes, ensalza libelos, multiplica ministros, destruye el comercio, ama arbitrios, no oye las partes, calla los testigos, vende noblezas, condena nobles, alienta gabelas y arruina el derecho de las gentes."<sup>37</sup>

Vález de Guevara, en su estilo conceptista y crítico, en El Diablo Cojuelo no se queda atrás. Para él, como para muchos otros conversos, la Inquisición era el remedo del Infierno, un infierno sui generis con corchetes y malsines.

Juan de Mariana, ya mencionado, se levantó en contra de la medida que castigaba a los hijos inocentes por los delitos de sus padres. Estas culpas estaban vinculadas al origen impuro, heredado de generación por generación: le parecía extraño que los hijos pagaran por los delitos de sus padres.<sup>38</sup>

## 1.2) Conversos reformistas

Entre los cristianos nuevos, hubo quienes, antagónicos a su entorno, adoptaron el camino de la reforma. Muchos se adhirieron a Erasmo, a Valdés, a los alumbrados. Según Bataillon "las obras de Erasmo, su intensa y combativa espiritualidad cristiana ofrecía argumentos doctorales y teológicos a las víctimas de los irreconciliables casticismos".<sup>39</sup>

En una época de reformas dentro de España, surgieron entre los conversos numerosos adeptos al erasmismo. Les resultaba más accesible una religión reformada donde, por ejemplo, la devoción a los santos se excluía, así como el dogma de la Trinidad, la exclusión de bulas papales, etc. Incluso Cervantes, Quevedo (aún sin ser converso, pero sí un espíritu inconforme) y, a nuestro parecer, Vélez de Guevara, se vieron influidos, en mayor o menor grado por el erasmismo, muchas veces entre líneas, pero auténtico y efectivo.

Entre los conversos hubo adeptos a las herejías del cristianismo (el iluminismo, el molinismo, etc.) "Era cosa frecuente que autores eclesiásticos, ascéticos y místicos, monjes visionarios y tratadistas de todas clases tuvieron alguna forma de conflicto con la Inquisición."<sup>40</sup> San Juan de la Cruz fue delatado por iluso y sospechoso de la herejía de los alumbrados, al igual que Sta. Teresa de Jesús y Loyola.

d.) Conversos vacilantes

### 1.1) Arrepentidos

Entre los judíos forzados o "meshumadim" hubo quienes retornaron a su grey arrepentidos.<sup>41</sup> Hubo casos de reversión a consecuencia de dudas en materia de fe.<sup>42</sup> Entre los inadaptados hallamos a Luis (Abraham García), librero y arrendador, convertido en 1492 por la fuerza. Ya adulto manifiesta su pesar de palabra y de obra y termina sus días en la hoguera. El -- declaró que prefería ser cochino o puerco que no convertido.<sup>43</sup>

### 1.2) Conversos contradictorios

El famoso Luis Vives es un ejemplo del converso torturado. - Oscila de la evasión, a la desesperación y a la contradicción. Poseedor de un estilo sombrío y pesimista, asistió hasta la - edad de diez años a la sinagoga, hasta que su familia fue descubierta, en 1502. Se dice que tanto en sus obras como en su correspondencia, se muestra evasivo cuando hace referencia a - la Inquisición. Por otra parte, jamás salió en defensa de la memoria de su madre, sino que el mismo año -cuando sus restos fueron exhumados y quemados, juntamente con su estatua- Vives dedicó uno de sus tratados, el De Pacificationes, al inquisidor general Manrique.<sup>44</sup>

### 1.3 Conversos evasivos

Hay quien pretendió, entre los nuevos cristianos, permanecer al margen de toda sospecha, de la opinión del vulgo, del qué-dirán. Entre ellos descolla el célebre Fernando de Rojas, -- quien a pesar de su fama, prefirió la oscuridad y el anonimato en Talavera de la Reina, donde vivió modestamente con su familia. Lo que había tenido que decir ya estaba plasmado en La Celestina: el desgarró de España.

Según Gilman, Fernando de Rojas y sus familiares prefirieron, en lugar de la fama y de la continua exposición, el anonimato y la conformidad.<sup>45</sup>

#### 1.4 Conversos fantasiosos

Entre los desesperados, encontramos quienes optaron por el -- camuflaje y la asimilación. Muchos, para sustentar una postu-ra honrada frente a los "limpios" y gozar de los mismos privi-legios, inventaron una genealogía fantástica y fantasiosa. -- Por ejemplo, Mateo Alemán, converso atormentado y siempre --- crítico, afirmaba ser descendiente de un noble alemán, quien llegó a España acompañando a Carlos V.<sup>46</sup>

Vélez de Guevara se labró para sí mismo una genealogía noble-e impecable: la de los Guevara, descendientes de aquel Llo-rente de Guevara, victorioso combatiente de Sevilla. Era --- preferible fantasear (no diremos mentir) que ser homónimo de-

un procesado por la Inquisición.<sup>47</sup>

Fox Morcillo se describió a sí mismo como heredero de los --- condes de Foix, quienes emigraron de Francia a Cataluña desde el siglo XV. Por otra parte, éste se negaba a discutir sobre su origen, adoptando una política de silencio sobre su temprana edad, lo que para Ruth Pike, es muestra de su origen converso. Parece ser que Fox, como muchos otros cristianos nuevos, falsificaron deliberadamente su ascendencia para protegerse de la malediciencia y de la deshonra.

Pablos, figura literaria de la pluma de Quevedo, refleja la problemática del converso: Él niega su sangre lanzándose a la "usurpación de hidalguía".<sup>48</sup>

#### 1.5 Conversos de vida novelesca

Francisco Lugo, vecino de Cabra, representa a nuestros ojos, el tipo de converso de vida novelesca. Fue pirata y musulmán y murió en un Auto de Fe en el año de 1625. Su vida muestra inestabilidad emocional, seguramente por su fuerte conflictiva interna, pues pasó de una religión a la otra, adoptando la vida del mar, tal vez para huir.<sup>49</sup>

e.) Conversos desesperados

Según Américo Castro - cita Antonio Márquez en Literatura e Inquisición- el estilo desesperado de la tradición judaica -- se convirtió en forma expresiva para muchos cristianos. El converso español de los siglos XV y XVI incurrió en estilos de tono pesimista, como Vives.<sup>50</sup>

Nosotros encontramos en El Diablo Cojuelo, obra del siglo --- XVII, un particular sentimiento de desilusión, de decepción - en los personajes, quienes -a nuestro parecer- hablan por su autor: desesperado por su condición inalterable de cristiano nuevo, incapaz de igualar a aquéllos que gozan de los privilegios que otorga la pureza de sangre, como el Hábito de Santiago.

#### f.) Conversos cristianos

##### 1.1 Religiosos

Hijos de judíos del pasado, buscaron en la vida religiosa --- cristiana escape para sus conflictos. Para muchos fue un --- medio de evasión, de huida; para otros fue -si lograban pro--- bar su limpieza de sangre por medio de falsas probanzas de -- cristiandad vieja- un escaño para ascender en la escala so--- cial. Para muchos fue un refugio, un remanso de paz.

Américo Castro afirma: "es bien sabido que una defensa usada

por los cristianos nuevos era ingresar en una orden religiosa".<sup>51</sup> El cita las palabras de Sta. Teresa: "En estos días... había persuadido a un hermano mío a que se metiese fraile, diciéndole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos-irnos un día, muy de mañana, al monasterio adonde estaba --- aquella mi amiga (Vida, cap. IV)<sup>52</sup>. Parece que "Entre las --- posibles salidas al conflicto que atenazaba muchas almas de -- elección desde fines del siglo XV, una de llas fue invocar el auxilio divino, no en la forma confusa de los alumbrados, qu exigía prácticas externas y asociación con otros, y entre lo cuales ninguno se destacó en forma genial y duradera. Los -- dotados de suficiente ímpetu y poder creativo se sirvieron de sus propias y confusas desdichas como de un material de construcción para con él erigir excelsas moradas en la cual Dios- y su criatura convivirían, glorificando el Uno, y libre de -- miserias y cadenas opresivas la otra".<sup>53</sup>

Entre los cristianos nuevos mencionaremos misioneros, cate--- quizadores, peritos en conversión. Entre ellos sobresalen -- A. Hernando de Talavera, Fco. de Victoria, el padre Mariana, -- etc.

### 1.2 Conversos antigemitas

Fubo entre los cristianos nuevos, algunos que, para demostrar su sinceridad y hacer méritos frente a los cristianos viejos,

o bien para reafirmarse dentro de su nueva fe, exageraron su celo "ensanchando su fanatismo y su afán persecutorio."<sup>54</sup> -- Entre ellos destaca Alonso de la Espina, autor de Fortaletium Fidei, quien para Beinart puede "ser considerado el padre del sistema que conformaría la Inquisición".<sup>55</sup> También descollan entre los fanáticos el célebremente famoso Tomás de Torquemada, religioso que influyó en la expulsión judía de suelo español en 1492.

Menos famoso es el denominado "Cartujano", quien en sus palabras se muestra como acérrimo enemigo de los judaizantes: -- "Todos los sorprendidos realizando ceremonias de la judería ... merecen ... yr todos ahecho a la hoguera que son temporales". También arremetió contra quienes traicionan a Cristo: "Venden a Christo mercantes traperos / y los alquimistas también sobre todo / y los echachuechos con formas y modos / y más los ypocritas y chocarreros".<sup>56</sup>

También hablaremos del autor de La Josefina, Miguel de Carvajal, que rechazó enérgicamente su pasado, adoptando el antisemitismo de algunos cristianos viejos. Dicho autor mostró la figura del judío desfavorablemente al presentar referencias lingüísticas y alegóricas en detrimento de su fama y honra. -- Los divide en malvados y virtuosos por medio de cierto uso semántico: los malos conversos emplean en su léxico la palabra Dio y no Dios para no ser tomados por politeístas.<sup>57</sup>

Hubo entre los conversos quienes, llevados por el fanatismo o por el temor religioso, denunciaban a amigos y parientes. Se dieron casos de hijos que denunciaban a sus propios padres y hermanos.<sup>58</sup>

En aquella época parece ser que la fe llegó a superar -en --- muchos casos- los lazos afectivos y la lealtad a la sangre.

Por otra parte, exagerar la devoción podía en muchos casos despertar sospechas sobre su origen. Se cuenta, por ejemplo, que conversos al cristianismo *frán* tocino a ojos de sus vecinos.

En El Buscón (p. 83) hallamos: "y prosiguió siempre (Cabn) en aquel modo de vivir, que sólo vino a añadir tocino a la olla; y así tenía una salvadora de hierro..."

## Reacciones de los Conversos

## N O T A S

- 1.- Gilman Stephen, op. cit., p. 127.
- 2.- Baer Yitzhak, op. cit., p. 618-619
- 3.- Márquez Antonio, Literatura e Inquisición en España 1478-1834, p. 22.
- 4.- Beinart Haim, Conversos on Trial, p. 36.
- 5.- Márquez Antonio, op. cit., p. 20.
- 6.- Castro Américo, Sobre el Nombre y el Quién de los Españoles, p.p. 290.
- 7.- Gilman Stephen, op. cit., p. 152.
- 8.- Bataillon Marcel, Erasmus y España, p. 767
- 9.- Márquez Antonio, op. cit., p. 111.
- 10.- Beinart Haim, op. cit., p. 220.
- 11.- Roth Cecil, op. cit., p. 122
- 12.- Beinart Haim, op. cit., 232.
- 13.- Roth Cecil, op. cit., p. 119.
- 14.- Ibid., p. 121.
- 15.- Beinart Haim, op. cit., p. 210.
- 16.- Roth Cecil, op. cit., p. 121.
- 17.- Ibid., p. 122.
- 18.- Ibid., p. 122.
- 19.- Ibid., p. 123.
- 20.- Roth Cecil, op. cit., p. 126.

- 21.- Beinart Haim, op. cit., p. 237-8.
- 22.- Gilman Stephen, op. cit., p. 29
- 23.- Roth Cecil, op. cit., p. 121.
- 24.- Beinart Haim, op. cit., p. 241.
- 25.- Roth Cecil, op. cit., p. 41.
- 26.- Ibid, p. 41-2.
- 27.- Beinart Haim, op. cit., p. 73 a 77.
- 28.- Gilman Stephen, op. cit., p. 118.
- 29.- Ibid., p. 99.
- 30.- Ibid., p. p. 201-6.
- 31.- Roth Cecil, op. cit., p. 114.
- 32.- Bataillon Marcel, Pícaros y Picaresca, p. 161.
- 33.- Beinart Haim, op. cit., p. 286.
- 34.- Gilman Stephen, op. cit., p. 201.
- 35.- Beinart Haim, op. cit.
- 36.- Gilman Stephen, op. cit., p. 101.
- 37.- Márquez Antonio, op. cit., p. 114-5
- 38.- Benassar Bartolomé, Inquisición Española: Poder Político y Control Social, p. 117.
- 39.- Bataillon Marcel, "El Erasmanismo de Cervantes en el Pensamiento de Américo Castro" en Estudios sobre la obra de -- Américo Castro, p. 201.
- 40.- Márquez Antonio, op. cit., p. 57.
- 41.- Baer Yitzhac, op. cit., p. 524-5.
- 42.- Roth Cecil, op. cit., p. 122.
- 43.- Gilman Stephen, op. cit., p. 449.

- 44.- Márquez Antonio, op. cit., p. 50.
- 45.- Gilman Stephen, op. cit.,
- 46.- Domínguez Ortiz Antonio, Los judeoconversos en España y América, p. 179: El caso de Mateo Alemán, en cambio, me parece claro, a pesar de las reservas de Eugenio Asensio; es verdad que no todos los que llevaban el apellido Alemán eran conversos; por eso el novelista no prescindió de él, sino que quiso hacer creer que pertenecía a genuinos-teutones llegados a España con el séquito de Carlos V. aun tuvo la desfachatez de fabricarse un escudo coronado con el águila bicéfala, rasgo de orgullo subyacente, o -- reacción de innumerables humillaciones. Pero el apellido enero o henero, había que ocultarlo a -- toda costa, porque "olía a judíos a cien leguas", como -- escribió Rodríguez Marín y fue omitido por los testigos, -- complacientes o sobornados, que le proporcionaron la in-- formación de limpieza de sangre necesaria para pasar al -- Nuevo Mundo.
- 47.- Domínguez Ortiz Antonio, op. cit., p. 184-5: "Hay casos, sin embargo, que pueden considerarse seguros o muy probables (de origen judío uno de ellos, y muy curioso, es el del poeta ecijano Luis Vélez de Guevara, gran ensalzador de su noble prosapia; en 1629 dirigió a Felipe IV un memorial en romance solicitando un hábito:

"pues soy de varon Guevara  
y desde Avila del Rey,  
de los trescientos hidalgos  
que ganaron a Jerez"

Pero se ha demostrado que su verdadero nombre, con el que firmó algunas de sus primeras obras, era Luis Vélez de -- Santander. El motivo probable del cambio de apellido --- fue, según J. Entrambasaguas, que a mediados del siglo -- XVI fue penitenciado por judaizante un Luis de Santander, ecijano, ascendiente, sin duda, del poeta.

Estos antecedentes familiares nos dan la explicación de - los amargos sarcasmos que vertió sobre las probanzas de - linaje en El Diablo Cojuelo (tranco 3°).

- 48.- Pike Ruth, "The Converso Origin of Sebastian Fox Morci---  
llo" en Hispania, Vol. LI, p. 877, 1968.
- 49.- Agüera G. Victoriano, "Salvación del Cristiano Nuevo en -  
el Guzmán de Alfarache", en Hispania, Vol. 57, p. 28, ---  
1974.
- 50.- Guillén Claudio, "Un Padrón de Conversos Sevillanos -----  
(1510)" en BH, T. 95, p. 81, 1970.
- 51.- Márquez Antonio, op. cit., p. 57.
- 52.- Castro Américo, Teresa la Santa y otros Ensayos, p. 21.
- 53.- Ibid., p. 21.
- 54.- Ibid., p. 23.
- 55.- Tovar Antonio, "Un nuevo epigrama griego de Córdoba : ---  
¿Arriano de Nicomedia ; Proconsul de Bática? p. 421 en --

Estudios sobre la Obra de Américo Castro.

- 56.- Béinart Haim, op. cit., p. 20.
- 57.- Gilman Stephen, op. cit., p. 436-7.
- 58.- Gitlitz M. David., "Conversos & the Fusion of World in --  
Micael de Carvajal's Tragedia Josephina", p. 260-3.

### III.- Hacia una biografía de Vélez de Guevara, autor converso

#### a.) Biografía oscura e incierta

Luis Vélez de Guevara, discípulo de Lope, dramaturgo y poeta, -nace en Ecija en el año de 1579; es bautizado por el párroco -de San Bautista el 1º de agosto de 1579 y muere en el año de -1644.

Francisco Rodríguez Marín afirma que su biografía ha sido re-  
construida a "retazos", pues vivió de limosnas y ahora des-  
pués de muerto, también como de "limosnas" se le va escribiendo la biografía.<sup>1</sup>

"Famoso en el siglo XVII, olvidado en el XVIII, recordado lige-  
ramente en el XIX, y revivido en el XX"<sup>2</sup> de dicho autor se --  
sabe poco y se ha inventado mucho -según Rodríguez Marín- el -  
año de su nacimiento estaba errado, las tareas de su mocedad,-  
el número de sus matrimonios, incluso se alabó sus méritos en-  
el foro, sin haber éste cursado la carrera de leyes.<sup>3</sup>

Algún crítico asevera con razón y sin ella sobre el autor eci-  
jano: "La vida de Vélez nada tiene que envidiar a la de Lope,  
en lo de movida y diversa. Monaguillo, bachiller, paje, solda-  
do, abogado, secretario y alcahuete de nobles señores, pedigué-  
ño, caradura, gorrón, bufón, ujier de cámara, espadachín, dra-

maturgo fecundo, enamorado perpetuo, cuatro veces casado, padre de numerosos hijos, cómico cortesano ... ¿hay quien presente vida más accidentada?"<sup>4</sup>

Vélez de Guevara, por otra parte, es ejemplo de un laberinto de nombres. Este, quien se firmaba "Lauro" en sus primeras obras, "debía llamarse Luis Rodríguez Santander por los apellidos de sus abuelos o Luis Vélez Negrete por los apellidos de sus padres, pero comenzó a ser conocido por Luis Vélez de Dueñas. Se dice que en agradecimiento a los favores que recibió de un pariente de su madre adoptó el nombre de Luis Vélez de Guevara, que es el nombre con que ha pasado a la historia de las letras."<sup>5</sup>

Los cambios continuos de nombres reflejan -a nuestro parecer- la falta de identidad del artista y su caos interior, fenómenos comunes en aquellos tiempos entre los cristianos nuevos, - quienes para salvaguardarse de los acechos de su ambiente, por su origen manchado, mudaban nombres, domicilio o adoptaban una conducta contraria a la del estereotipo judío.<sup>6</sup>

Hijo de Diego Vélez de Dueñas "hidalgo pobre", según se decía, y de Francisca Negrete de Santander, adhirió a su nombre el de Guevara, apelativo de alcurnia immaculada. Hay quien afirma - que por orgullo excesivo, aunque aparentemente fue para cubrir su ignominioso origen.

En uno de los memoriales del autor y dedicados al conde-duque de Olivares y al rey Felipe IV por el año de 1626, en el que pretende ayuda económica por carecer de lo indispensable para acompañar al monarca en calidad de ujier, destaca su origen -- noble:

pues soy varon de Guevara  
y, desde Avila del Rey  
de los trescientos hidalgos  
que ganaron a Xerez <sup>8</sup>

Según lo anterior, el poeta ecijano viene a ser digno descendiente de un tal Llorente de Guevara, quien ayudó a reconquistar Sevilla al rey Fernando el Santo en el siglo X. Sin embargo, todo parece ser sólo una invención.<sup>9</sup> El poeta -quien se vanagloriaba de su prosapia hidalga- se ha descubierto que era homónimo de un tal Luis de Santander, originario de Ecija, --- procesado y muerto en el siglo XVI por la Inquisición.<sup>10</sup> No resultaba demasiado conveniente ser de Ecija y apellidarse --- Santander; en cambio, daba lustre y seguridad ser un Guevara. A pesar de sus esfuerzos por ennoblecer su estirpe para ascender en la escala social, Vélez no obtuvo el éxito deseado, --- incluso le fue negado el Hábito de Santiago, causa de su frustración y amargura reflejada en su obra magna El Diablo Cojuelo.

b.) Vélez de Guevara, el cortesano

gran futuro del incipiente poeta, quien por entonces se firmaba "Lauro".<sup>11</sup>

Aunque el "Elogio" -afirma la crítica- no posee cualidades --- superiores, cumplió en su momento con su función: a través de dicha obra la corte empezó a entender su participación en la historia.<sup>12</sup>

En dicho poema el autor reconoce al rey como autoridad casi --- divina y expresa la presencia del imperio y de la dinastía --- española en sus dominios a través de imágenes como el "español colérico y bizarro", "el flamenco flemático", "el indio desbarbado".<sup>13</sup>

Con el tiempo, y según certifica el duque de Sessa, Vélez de Guevara se convirtió en un autor experto en relaciones de eventos públicos, cuyos inicios hallamos en su primer poema cortesano.<sup>14</sup>

El escritor de El Diablo Cojuelo, pretendiente de la corte, se valió de memoriales continuos para encomiar y pedir apoyo económico a los poderosos. En 1622, cuando pretendía el puesto de ayuda de cámara del infante cardenal, Vélez se plasmó a sí mismo en la imagen de un converso de origen judío, quien aún --- espera al Mesías:

"en mi fe constante / soy Luis de Espera - en Infante, como -- Juan de Espera en Dios." En otra ocasión el antes esperanzado escritor se queja amargamente de sus amos "tan fanfarrones de bolsas / ... / que aunque con plagas les pidan, / no darán un alfiler".<sup>15</sup>

Según Garçth A. Davies, el linaje de Vélez de Guevara - poeta-siempre atento a las súplicas - fue un impedimento para su --- rápida ascensión en contraposición de otros cortesanos de origen converso, como Antonio de Mendoza, quien se convirtió, a - pesar de su estigma, en favorito de los favoritos, predilecto-de la corte, mientras que el ecijano no pasó de ser una menor-constelación.<sup>16</sup>

Vélez fue observador director del éxito de muchos de sus corre-  
ligionarios favorecidos en tiempo del conde -duque de Oliva---  
res. Su amargura creció -como ya se afirmó con antelación- --  
por no haber sido merecedor del Hábito de Santiago. Según ---  
parece, los candidatos a dicha honra "tenían que pagar los ---  
costos legales, incluidos los cargos personales per diem y ---  
toda clase de extras a los funcionarios locales y de la Chanci-  
llaría, así como los proverbiales chupatintas, los escribanos-  
y sus asistentes ayudantes. Y ... para las investigaciones --  
más exhaustivas, la cuenta podía ser astronómica ... En el --  
mismo sentido, la Orden de Santiago trataba de ser más rígida-  
en sus exigencias que las demás. Una regla general podría ser

verse:

Unos hablando entre sí,  
otros trocando dineros,  
estos engañando a estotros,  
y otros engañando a aquéllos.

(La Luna de la Sierra, BAE, XLV, 195)

Un poco más adelante recibe Mengo la orden de regresar a la --  
corte "con dineros" para su amo, y él contesta:

Eso sí, porque en la Corte  
todo se acabó con ellos.

c.) Vélez de Guevara y los autores de su tiempo

María Grazia Profeti en su Note Critique Sull ' opera de ----  
Vélez de Guevara hace referencia a las relaciones del autor --  
con los escritores de su época.<sup>19</sup>

Cervantes, quien lo llamaba "quitapesares" comentó sobre el --  
autor ecijano: "Topé a Luis Vélez, lustre y alegría y descrip  
ción del trato cortesano y abracéle en la calle a medio día".<sup>19</sup>

Quirós escribió sobre la persona del autor ecijano lo siguien  
te:

"Dióle su magestad (Apollo) título de Marqués de Salinas, pues no se conocen más plumas que las suyas en el Parnaso".<sup>19</sup>

Andrés de Claramonte en su Letanía Moral plasmó lo siguiente: "floridísimo ingenio de Ecija, de quien esperamos grandes escritos, y ha hecho hasta hoy muchas famosas comedias".<sup>19</sup>

Montalbán expresó sobre Vélez y su obra lo siguiente: "Luis - Vélez de Guevara ha escrito más de cuatrocientas comedias y -- todas llenas de pensamientos sutiles, arrojamientos poéticos y versos excelentísimos y bizarrros en que no admite comparación su valiente espíritu".

Quevedo lo cita como a uno de los máximos representantes del teatro español.

Lope de Vega, que conoció a Vélez en el año de 1602, intercedió a su favor cuando éste estuvo en problemas con el conde de Saldaña. En Rimas Humanas y Divinas, el Fénix de los Ingenios le dirigió un soneto; en La Dama Boba cita una canción que --- Vélez de Guevara había recitado en la Academia del duque de -- Pastrana. En El Laurel de Apolo, Lope comentó sobre la figura del autor ecijano: Ni en Ecija dejara / el florido Luis Vélez de Guevara / de ser su nuevo Apolo / que pudo darle solo, y -- sólo en sus escritos / con flores de concetos inauditos, lo -- que los tres que faltan / así sus versos de oro / con blando -

estilo la materia esmaltan".

Y en La Filcmena de Lope hallamos sobre Vélez:

Y el famoso Luis Vélez, que tenía  
en éxtasis las Musas, que a sus labios  
iban por dulce néctar y ambrosía.<sup>20</sup>

Profeti afirma que a pesar de que los coetáneos de Guevara --- reconocían su brillante carrera social, su ingenio y sus relaciones con los Grandes de la Academia literaria, se le veía -- como a un poeta pediguño que "se veía forzado a halagar la -- vanidad de los Sandovalés, Mendozas, Téllez Girón, Guzmanes y otros grandes señores de la corte de los Felipes III y IV." -- Profeti cita a Cotarelo, quien lo llama "malediciente, poco -- agradecido, descontentadizo y rebelde a quella domesticidad -- que era necesaria para subir a los mejores empleos".<sup>21</sup> La --- misma crítica cita a J. Salas Barbadillo, quien en La Peregrinación Sabia hace referencia a Vélez de Guevara del siguiente modo: "El gato sazónaba la risa de la Academia por su desvergüenza, audacia, porque los más de sus trabajos eran hurtados de los ingenios que estaban presentes, que les había robado". -- Y "afrentóse el gato porque dijo que tenía debajo de su protección a los oficiales de la aguja y el dedal; llamólo chocarre-ro, truhán y quitapelillos: el mono sin recibir alteración en su ánimo con semblante igual, le rechazó la pelota y le dijo -

Guevara hizo testamento el 5 de noviembre de 1644. Declaró -- entonces que "por estar muy alcanzado y necesitado de hacien-- da, no podía disponer y dejar las misas que quisiera por su -- alma."<sup>23</sup>

Este muere días después, el 9 de noviembre de 1644, a los 64 - años de edad. José Pellicer, amigo suyo, relata el suceso del modo siguiente: "El jueves pasado murió Luis Vélez de Gueva-- ra, natural de Ecija, ujier de cámara de su majestad, bien --- conocido por más de cuatrocientas comedias que ha escrito, y - ser uno de los mejores cortesanos de España. Murió de 64 ---- años; dejó por testamentarios a los señores condes de Lemos y duque de Veragua, en cuyo servicio está don Juan, su hijo. -- Depositaron el cuerpo en el monasterio de doña María de Aragón, en la capilla de los señores duques de Veragua, haciéndole por sus méritos honra. Ayer se le hicieron las honras en la misma iglesia, con la propia grandeza que si fuera título, asistien-- do cuantos grandes señores hay en la corte. Y se han hecho a-- su muerte e ingenio muchos epitafios, que entiendo se imprimi-- rán en libro particular, como el de Lope y Montalbán".<sup>24</sup>

Irónicamente lo que Vélez de Guevara, a pesar de sus desvelos y pesares, no pudo alcanzar en vida, parece que lo logró a la hora de su muerte.

HACIA UNA BIOGRAFIA DE VELEZ DE GUEVARA

N O T A S

- 1.- Rodríguez Marín Francisco, "Cinco Poesías Autobiográficas de Luis Vélez de Guevara" en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, año XII, p. 62, 1908.
- 2.- Hauer G. Mary, "An Addendum to Luis Vélez de Guevara: a Critical Bibliography", en Antigüedad y Actualidad de Luis Vélez de Guevara, p. 281.
- 3.- Se dice que "Luis Vélez de Guevara logró en el foro grande aceptación (y no estudió leyes, ni pasó del bachillerato de artes) y que en una de sus defensas jurídicas alcanzó salvar la vida del reo excitando la risa de los jueces en cierto saladísimo y oportuno chiste; que el fiscal apeló y obtuvo revocación, y en su virtud fue condenado a muerte el criminal y a una multa el abogado Vélez, quien apelando a su vez, consiguió que el Rey tomase conocimiento de esta causa; y que, en fin, llamado nuestro poeta a la presencia del Monarca -voy copiando a Barrera- obtuvo con su elocuencia y donaire conmutación para el reo, y para sí el indulto y el favor regio". Esta citada fue tomada de Rodríguez Marín Francisco, "Cinco Poesías autobiográficas de Luis Vélez de Guevara", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, año XII, p. 63, 1908.
- 4.- Saenz Robles Francisco Carlos de, Ensayo de un Diccionario de la Literatura, p. 1182.

- 5.- Ibid., p. 1182
- 6.- Américo Castro en De la Edad Conflictiva, p. 217 cita a Quevedo (Libro de las cosas, BAE, XXIII, p. 481) nos dice al respecto: "Para ser caballero o hidalgo, aunque seas judío o moro, haz mala letra, habla despacio y recio, --- anda a caballo, debe mucho y vete donde no te conozcan y lo serás". De Vélez de Guevara
- 7.- Henrik Zionek en el prólogo de Amor en Vizcaíno lo llama vanidoso por mudarse su nombre.
- 8.- Rodríguez Marín Francisco, op. cit., p. 74.
- 9.- Ver: capítulo Reacciones de los Conversos
- 10.- Leemos en La Historia General de la Provincia de Andalucía lo escrito por Juan de Santibañez: "Fue Luis de --- Santander natural de Ecija ... Ocupáronle mancebo, en los estudios de Gramática, de Filosofía y Teología con provecho y muestras de buen ingenio. El fervor de la edad y --- compañía de amigos en el nombre, en los hechos enemigos --- mortales, del camino le sacaron en que le habían puesto --- sus padres. Dejése ir al hilo de la muchedumbre con gusto de mundo ... Dio (luego) una gran vuelta pidiendo al --- padre Hierónimo Nadal entrar en la compañía de Jesús y --- fue admitido. Y sin despedirse de sus padres, partió al día siguiente para Alcalá con el padre Nadal y porque se ven la alteza de los juicios de Dios ... no muchos días --- después tan mal suceso tuvo que preso por el Santo Oficio de la Inquisición murió relajado por el brazo seglar y ---

IV.- Vélez de Guevara, autor converso

Vélez de Guevara, cuyo ingenio y cortesanía le anteceden "tanto en su vida privada como en su vida profesional"<sup>1</sup>, viene a engrosar las filas de los escritores hispanos de origen converso.

El Diablo Cojuelo, a nuestro parecer, refleja la problemática del cristiano nuevo, marginado por su sociedad castiza.

C. Peale, especialista en Vélez de Guevara, corrobora nuestras sospechas originales: dicho crítico se aventura a considerar esta obra un manifiesto personal de su autor, una especie de auto-exégesis.<sup>2</sup>

Aunque apoyamos dicha aseveración como cierta, hemos encontrado en algunas de las obras del autor ecijano varios indicios sobre su personalidad conversa, los cuales al armarlos, dibujan el entorno de un hombre de letras conflictivo y angustiado por su situación.

La biografía de Vélez de Guevara -se sabe- está llena de lagunas. Es por eso que su obra puede ayudar a adentrarnos en el hombre. Galdós -y en él nos inspiramos- afirmó en su tiempo que "un autor podrá estar más o menos oculto, pero no desaparece nunca".<sup>3</sup>

T. S. Elliot en un ensayo sobre B. Johnson comentó: "La creación de una obra de arte, digamos la creación de una persona - en un drama consiste en una transfusión de la personalidad, en un sentido más profundo de la vida del autor en el personaje"<sup>4</sup>. Jung, a su vez, afirmó que "el artista es quien permite que el arte realice sus intenciones a través de él."<sup>5</sup>

Todo esto viene a contraponerse a ideas, como la de Henrik --- Zionek, prologador de una de las obras del autor ecijano, --- quien niega que la "raza de sus antepasados" se evidencie en su obra artística.<sup>6</sup>

Vélez de Guevara representa, sin duda, al converso consciente de su linaje, que los otros no lo dejaban olvidar, cuyo verdadero "yo" es posible descifrar a través de su obra y cuantimás si conocemos algo de su vida. Ambas, nos aproximarán a la --- verdad.

a.) De Vélez a Guevara

El autor de El Diablo Cojuelo presenta un caos onomástico, --- indicio bastante sintomático de su posible origen converso.<sup>7</sup> - Muchos cristianos nuevos mudaban su nombre y domicilio y adoptaban actitudes diferentes a las de la casta judía, para curar se en salud. Vélez de Guevara adoptó un sinnúmero de nombres, como ya se afirmó antes, hasta dar con el de Guevara. Dicho -

apellido fue adoptado por él en su obra para designar personajes y familias preclaras y honradas como en Los Hijos de la Barbuda y en La Niña de Gómez Arias:

Ramiro: Juro a los cuatro Evangelios  
E a la sangre que tengo de Guevara  
clara juntamente que,  
(Los Hijos de la Barbuda, p. 134)

El autor converso, al relacionar el nombre de Guevara con los Evangelios, parece como si los identificara por su claridad, - su virtud inmaculada, pues ambos provienen de Dios. Así que - apellidarse Guevara era como poseer la gracia, la pureza, la claridad que los descastados y manchados no poseían.

En La Niña de Gómez Arias, el nombre de Guevara aparece siete veces. Según Rozel, esto es una especie de propaganda para el recién adquirido apellido.<sup>8</sup> En sus obras anteriores, se había firmado Luis Vélez sin más, evitando, por ejemplo el sospechoso Santander.

Como ejemplo están El Mago Serafín, El Catalán Serrallonga y La Luna Africana.

La obsesión por el apellido Guevara nos parece un reflejo del deseo interno del autor ecijano de afianzar su nueva personali

dad a través de la repetición, de la afirmación continua por medio de la palabra. Vendría a ser como un pase mágico causado un milagro, el de la creación de un nuevo hombre a través de un nuevo nombre.

Laureano en La Niña de Gómez Arias (diríamos Lauro, es decir el autor) afirma como cualquier hijodalgo:

En su Alteza espero  
fin de mis males. No quiero  
faltar a ocasión ninguna  
donde el oficio me obligue,  
que, aunque con penas estoy,  
y soy viejo, soy quien soy;  
y a la sangre el valor sigue ...

(La Niña de Gómez Arias, V. 1689-1696)

Laureano -diremos "Lauro" o Vélez de Guevara- afianza a través de su personaje su ser, el "soy quien soy", tan de hijosdalgos o de pretenciosos pícaros con ínfulas de grandeza y ennoblecimiento.<sup>9</sup>

Los hispanos, ante el temor de no ser nadie, de no ser nada, -preferían pretender que se era, aún a costa de mentiras y fantasías.

En La Niña de Gómez Arias, obra clave para entender a su autor, hallamos el reconocimiento oficial de Laureano quien recibe -- "la vara de la hermandad / de los hijosdalgos" (VV 1655-6) de ahí que Laureano de Guevara se presente posteriormente como -- "alguien" con prosapia: "Alcalde de los hijosdalgos soy" afirma para reafirmarse. (VV.1778-9)

Laureano de Guevara nos parece ser el ideal de su autor, hijo-dalgo y receptor, por su origen puro, de la vara de Santiago, orden a la cual pretendió entrar inútilmente por su origen y -- por carecer de medios para borrar su estigma.

b.) Vélez de Guevara, inventor de genealogías

Según Cotarello, Vélez de Guevara empleó grandes medidas para ocultar su linaje<sup>10</sup>, fenómeno común entre los neófitos al ---- cristianismo. Dicho autor "al entrar a la vida palaciega hizo como los cortesanos en el Tranco III del Diablo Cojuelo: se vistió de un nuevo abuelo porque el suyo no le venía bien, o estaba "traído", es decir, era causa, ocasión o motivo de cuidado, fatiga, inquietud, afecto desordenado, que por extensión quería decir que era de sangre judía".<sup>11</sup>

Vélez de Guevara, quien inventó para su persona la genealogía de los Guevara para igualarse a los "hijosdalgo", critica a -- quienes pretenden igualar a la nobleza desvalida. Tal vez lo-

hiciera después de borrar de su mente su origen, falseando la realidad:

Roque: Muchos usos,  
poco amor, mucha ignorancia,  
la nobleza desvalida  
y la fortuna muy falsa  
con lo que más merecemos,  
querer la gente ordinaria  
igualarse con nosotros  
(El Caballero del Sol, p. 18)

c.) Burla que venga el deshonor

Vélez de Guevara, al parecer un autor conflictivo, en La Luna de la Sierra ya no defiende a los nobles, sino que hace burla de sus exageradas pretensiones de nobleza. Gil del Rábano, -- "cristiano viejo de cuarenta agüelos" (I, VV. 1018 f.), es una hipérbole que denota burla y degradación hacia los hijosdalgo, aunque fueran estúpidos como Gil del Rábano. Nos parece, en cierta manera, una especie de venganza íntima, fruto de la -- frustración, del autor descastado contra los castizos.

En A lo que Obliga el Rey, Abril afirma: "Que vengo / de Noé-  
por línea recta / y es el arca mi solar / y mi lunar la despen-  
sa"/<sup>12</sup>. Esta aseveración denota una burla doble: venir de --

Noé como garantía de linaje inmaculado (o fantaseoso por fantástico) y en segundo término, oponer lunar, a solar para ironizar a quienes como garantía de su nobleza, hacían referencia a su solar.

Aquí el lunar se convierte en una ironía, una crítica velada - contra los pretendientes pretensiosos (valga el juego de palabras), aunque entre ellos, se hallara el propio autor.<sup>13</sup>

d.) Vélez de Guevara y la evidencia de su origen

Sin embargo Vélez, el hombre conflictivo y al igual que muchos de sus correligionarios en sus mismas circunstancias, tal vez por cargos de conciencia, daban a entender su origen a través de humoradas o de insinuaciones.<sup>14</sup>

En el memorial correspondiente a 1622, el autor de El Diablo Cojuelo afirma:

en mi fe constante  
soy Luis de Espera  
en Infante,  
como Juan de Espera en Dios

(Luis Vélez, pretendiendo la Cámara del Infante Cardenal (Ms. 3. 797, fol. 57)<sup>15</sup>

Edward Glaser en "Referencias Antisemitas en la Literatura Peninsular de la Edad Media" (NRFH, VIII, p. 56) afirma que la palabra esperar no "tardó en ser tópico de los sermones predicados en Autos de Fe. Así todo el mundo se enteraba de esta creencia judía, y los autores de los Siglos de Oro basaron en ella una serie de ocurrencias humorísticas. Seguros de que sus chistes serían comprendidos, aluden a la confianza con que el judío espera en la venida inminente del Mesías. Su punto de partida es la idea contenida en la definición de Covarrubias: ser judío es esperar tercamente la venida del Salvador".

Vélez de Guevara, el pretencioso de nobleza, sin embargo se siente como uno más de la denigrada ley de Moisés. Sin duda, sus contemporáneos conocían su "vergüenza" tanto como él.

e.) Vélez: la voz defensora de la causa conversa: la igualdad

Vélez de Guevara en Reinar después de morir (jorn. I, Rivad., XLV, 110 a.) afirma contundente:

No es señor quien señor nace,  
sino quien lo sabe ser.

O bien: Sepan los Aben Jacobes?

Todos venimos de Adán

(Más pesa el rey que la sangre, BAE, T, XLV,

p. 101)

Dichas palabras se parecen a las de Fr. Benito de Peñalosa, -- quien afirmaba que: "Todos somos unos y tenemos una misma --- descendencia y calidad de sangre, sin que haya diferencia del rey al más pobre labrador ... Y es de advertir que no hay linaje de emperador, Rey ni Príncipe, que sus principios no sean -- en hombres comunes, que ahora sea por tiranía, o por su virtud y valor, ganaron para sí y sus descendientes coronas, títulos y estados".<sup>17</sup>

Vélez de Guevara, como muchos de sus contemporáneos, brega por la libertad del hombre en contraposición a la limitante y discriminatoria pureza de sangre. Según Gareth A. Davies, Costanilla en Más Pesa el Rey que la Sangre es abiertamente un descendiente de judíos, por el detalle de haber adoptado cierto -- sobrenombre: "y este apellido tomé / De haber nacido en la -- plaza / de la Costanilla misma" (BAE, XLV, p. 96). Gareth se basa, para aseverar lo anterior, en La Crónica de Don Francisco de Zuñiga y en las palabras del conde de Aguilar: "Tengo las narices de los de la Costanilla de Valladolid".<sup>19</sup>

Esto es sin duda una alusión a la estirpe judía, motivo de --- burla por aquel entonces.

Vilhán en El Amor En Vizcaíno semeja un converso tipo, al ---- reaccionar como uno de su casta al escuchar su condena a prisión o muerte: "Sea conmigo al lado / en que tocó Ieremías, /

y la harpa de David."<sup>20</sup>

Para Gareth A. Davies el mismo Cleofás, personaje que comparte los créditos con el diablillo cojuelo, es un cristiano nuevo.- Esta idea se sugiere en el hecho que es un "hombre con privilegio del bautismo".

Aunque a diferencia del gracioso -afirma Davies- no es un juez moralizador de las locuras observadas, es el medio para revelarlas al lector en su confusión, hipocresía y falta de valores.<sup>21</sup>

f.) Vélez de Guevara el irreverente

En uno de sus memoriales, dedicados a Diego de Guzmán, con motivo de su viaje a Zaragoza, Vélez se refiere a su pretensión de ser mecenas como el "Patriarca, segundo Melchisedec" y se muestra irreverente cuando compara a los cortesanos con los santos: "Los santos de la corte, incluyendo a San Mendoza de las Musas".<sup>22</sup> En El Diablo Cojuelo, como se verá en nuestro análisis, el autor ecijano critica en su estilo conceptista y rebuscado la proliferación de santos, los que equipara críticamente con los demonios.<sup>23</sup>

g.) Vélez de Guevara: la voz oficial

Dicho autor en el auto-sacramental El Auto de la Mesa Redonda es portavoz de la postura religiosa oficial: la victoria de la Iglesia sobre la ley "traída" y muerta de Moisés. Lo que es más: la Sinagoga reconoce ante Jesús su derrota:

Ya la omnipotencia veo  
de tu Esposo  
y de tu invencible mano

(p. 113)

En dicho auto sacramental, Carlo Magno, el triunfador de cuantiosas batallas, representa a Jesús ganador de las batallas de la fe.

Y acabé triunfante así  
la Mesa Redonda aquí  
y el Divino Carlo Magno

(p. 113)

Vélez se hace eco de los vencedores, aunque sea de los vencidos, pues reconoce la realidad. Incluso llama la atención, -- como cualquier cristiano digno de serlo, participa de uno de los dogmas de la Iglesia: la virginidad de la Madre de Dios:

quedando virgen  
con inviolable pureza

(p. 49)

VELEZ DE GUEVARA, AUTOR CONVERSO

N O T A S

- 1.- Peale George C., "Ingenio y Cortesanía en El Diablo Cojuelo" en "Antigüedad y Actualidad de Luis Vélez de Guevara" p. 233.
- 2.- Ibid., p. 234.
- 3.- Gilman Stephen, op. cit., p. 234.
- 4.- Ibid., p. 374.
- 5.- Ibid., p. 382.
- 6.- Zionek Henrik, pról. de El Amor en Vizcaíno de Luis Vélez de Guevara, p. 13.
- 7.- Ver Biografía de Vélez de Guevara.
- 8.- Vélez Guevara Luis. La Niña de Gómez Arias, prol. R. --- Rozell, p. 271.
- 9.- Bataillon Marcel, Pícaros y Picaresca, p. 235.  
Ver Estebanillo González, p. 460; "no me pesa nada de ver los versos, aunque por ellos, me trataba como quien soy - ..."
- 10.- Peale George C., op. cit., p. 235.
- 11.- Ibid., p. 235. Ver Biografía de Vélez de Guevara.
- 12.- Davies A. Gareth, "Luis Vélez de Guevara & Court Life", - p. 25, en Antigüedad y Actualidad en Luis Vélez de Guevara.
- 13.- En El Diablo Cojuelo Cleofás, el estudiante, presume de - descender de Boscán y de Garcilaso.

V.- Generalidades sobre la obra veleciana

Vélez de Guevara puede considerarse, sin lugar a duda, un autor polifacético. Escribió comedias, poesía cortesana, loas, entremeses, bailes, etc., aunque es más conocido por su obra máxima El Diablo Cojuelo, la que tradicionalmente ha sido considerada una obra picaresca.<sup>1</sup>

Vélez, el dramaturgo, es un distinguido discípulo de Lope y, sin duda, el de más sentido de lo trágico y lo popular. Casi todas sus comedias se basan en leyendas históricas. Sus personajes son monarcas, príncipes y nobles: Inés de Castro, Guzmán el Bueno, Don Juan de Austria, el rey don Pedro, el Cruel, etc., "Su obra dramática más lograda es Reinar después de morir, en torno a la triste y romántica historia de los amores de Inés de Castro, tema del cual ya se habían ocupado Pedro López de Ayala, García de Resende, Bermúdez y Tirso de Molina, entre otros. Pero Vélez de Guevara sabe matizar la tragedia con una ternura y una emoción extraordinarias, intercalando en ellas canciones y romances de inefable musicalidad".<sup>2</sup>

En muchos casos afirma Valbuena Prat Vélez ha acudido a leyendas genealógicas de diferentes casas de nobleza, con propósito meramente circunstancial, pero siempre ha sabido encontrar el motivo poético, el secreto dramático. Según el mismo estudioso, Vélez de Guevara insiste en la definición de lo ---

popular, del concepto del honor que se podría llamar social. - Del monarca se espera sea un hombre de estudios, de cultura, - aunque Vélez en Más pega el rey que la sangre concuerde con la oficialidad de la monarquía española absolutista. En algunas de sus obras -continúa Prat- se percibe el desengaño de la --- pompa palaciega y su derivación, la soledad.<sup>5</sup>

Según José Pellicer, amigo de Vélez de Guevara, el autor de --- El Diablo Cojuelo escribió 400 comedias, la mayoría perdidas. - Parece que únicamente se han rescatado 80 títulos de dramas - entre auténticos y dudosos. Para Cotarelo y Mori "más de la - mitad de sus comedias son históricas, legendarias o genealógi- cas. Sin embargo, la propensión ingénita de Vélez era la sátira por un lado, y por otro reflejar la vida usual y corriente, tal y como aparece en El Diablo Cojuelo, la única obra verdade- ramente suya, escrita con entera libertad y en que sólo procuró a agradarse a sí mismo".<sup>6</sup>

GENERALIDADES SOBRE LA OBRA VELESIANA

NOTAS

- 1.- Ver "Problema de Género en El Diablo Cojuelo"
- 2.- Pérez Ríos José Antonio, Diccionario Literario Universal, -  
p. 945.
- 3.- Prat Valbuena Angel, Historia de la Literatura Española, -  
II, p. 487.
- 4.- Ibid., p. 490.
- 5.- Ibid., p. 492.
- 6.- Cotarelo Mori Emilio y, "Luis Vélez de Guevara y sus obras  
dramáticas", en Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y  
Museos", Madrid, 1917.

VI.- El género en El Diablo Cojuelo

El Diablo Cojuelo de la pluma de Vélez de Guevara manifiesta - un severo problema de género. Tradicionalmente se le ha considerado una obra picaresca y como tal está incluida en muchas ediciones.

Fue hasta el 21 de noviembre de 1915 que Enrique Nercasseau y Morán, al emitir un discurso ante la Academia Chilena, expresó sus dudas al respecto. Para él: sólo "una imperfecta concepción"<sup>1</sup> de la obra ha causado tal confusión. Dicha obra -asevera Nercasseau y Morán- no corresponde ni en el fondo ni en la forma a la picaresca, iniciada por El Lazarillo de Tormes, --- obra en la que el personaje cuenta sus aventuras, trazando su biografía. El enredo de la picaresca estriba en la diversidad de empresas en que se ve comprometido el protagonista, y de -- que da cuenta él mismo.<sup>3</sup> Para éste, el fondo de la picaresca es la aventura y sucesos de pícaros y la forma invariable en cuanto a relato autobiográfico, nada de lo cual se halla en la novela del ecijano. Su origen debe buscarse en "alto cielo" -- porque en algo participa de la alegoría o visión extrahumana -- de La Divina Comedia y en parte se inclina originalmente a la invectiva, como en Los Sueños de Quevedo.<sup>3</sup> Al modo de ver de Nercasseau, El Diablo Cojuelo es una sátira cortés de la sociedad de su tiempo. Es sin duda una novela de pintura de costumbres en que se censura lo ridículo y se aplaude lo honesto".<sup>4</sup>

núa a lo largo de la narración, aunque parezca predominar en los primeros Trancos".<sup>7</sup>

George Peale, citando a Enrique Cepeda y a Enrique Rull, quienes ven en El Diablo Cojuelo una obra esperpéntica -afirma que dicha acapción resulta en "extremo sugerente", aunque no del todo cierta. Es innegable -afirma Peale- que existe una vena grotesca que corre a lo largo de la literatura española, cuyos inicios pueden visualizarse en dicha obra, sin embargo, no --- puede afirmarse un esperpentismo eterno en la literatura hispánica.<sup>8</sup>

Para Peale tampoco es una novela, pues no respeta, como dice Goldman, el aspecto de biografía y crónica social. Tampoco es una obra picaresca, aunque exista algún picarismo y aunque --- presenta una visión grotesca tampoco es un esperpento.<sup>9</sup>

Peale en su estudio afirma que "por su actitud y por la presencia de ciertos procedimientos técnicos (es) una sátira menipea, aunque pertenece al género anatomístico, es decir, "ideas y actitudes que lo arman, y, cómo ellas están expuestas".<sup>10</sup>

A nuestro modo de ver, El Diablo Cojuelo aparenta ser una sátira menipea<sup>11</sup>, traída a colación por el autor ecijano, sin embargo, es factible que se trate de una sátira erasmista, dadas las múltiples críticas a la manera de Erasmo<sup>12</sup> que presenta, -

entreverados y de manera críptica. Podríamos pensar en una -- sátira erasmista disfrazada de sátira menipea, forma menos --- peligrosa de externar. De ahí que el autor hable de Menipo y no de Erasmo. Por otra parte, hallamos en El Elogio de la --- Locura que Erasmo nombra a Menipo, quien suponemos su maestro-- por sus similitudes.<sup>13</sup> Erasmo, a pesar de la Contrarreforma - española, logró filtrarse en pensadores como Cervantes y - Quevedo. Se sabe que Quevedo influyó sobremanera en Vélez de Guevara. Según Bonilla y San Martín, el gérmen de El Diabolo - Cojuelo puede hallarse en Los Sueños, lo que nos parece cier-- to. No sólo hay relación en virtud del propósito satírico de las dos producciones, sino que el estilo es también semejante: Vélez de Guevara es amigo y admirador de Quevedo.

Sin duda, llegó a asimilar el espíritu del gran satírico. --- Frases, giros, párrafos enteros hay en éste que traen a la --- memoria del Entremetido, la dueña y el soplón, La casa de lo-- cos de amor ... y la misma descripción de la persona del Cojue lo tiene cierto parecido con la de Mateo Pico en el opúsculo - citado.<sup>14</sup>

Quevedo caricaturiza, magnimiza y acerca su lupa hiperbólica - -para criticar- lacras y vicios humanos a través de un mundo - extrasensorial, el de los sueños. Por ese mundillo onírico -- circulan médicos, abogados, panaderos, poetas, letrados e in-- cluso corchetes.

EL GENERO EN EL DIABLO COJUELO DE LUIS VELEZ DE GUEVARA

NOTAS

- 1.- Nercasseau Morán y Enrique, "Discurso leído ante la Academia Chilena el día 21 de noviembre de 1915", p. 11-12.
- 2.- Ibid., p. 15.
- 3.- Ibid., p. 15.
- 4.- Ibid., p. 19.
- 5.- Peale George C., La Anatomía de El Diablo Cojuelo, deslindes del Género Anatomístico, p. 19-20.
- 6.- Gastautas Stacys, "La Endiablada y El Diablo Cojuelo", p. 144 en Bulletín Hispanique, T. LXXXV, 1983), pp. 137-159.
- 7.- Levisi Margarita, "Los Aspectos Teatrales de El Diablo Cojuelo" en Antigüedad y Actualidad de Luis Vélez de Guevara, p. 207.
- 8.- Peale George C., "El Diablo Cojuelo: Un Problema de Género" en La Anatomía de El Diablo Cojuelo, Deslindes del Género Anatomístico, p. 24.
- 9.- Ibid., p. 24.
- 10.- Ibid., p. 34-35.
- 11.- La crítica menepea se refiere a la crítica de Menipo, --- filósofo griego del S. II A.C., cómico. En ella, en un viaje aéreo, satiriza la sociedad de su tiempo, modelo -- repetido en los Siglos de Oro.
- 12.- Ver Vélez de Guevara y el Erasmismo.

## VII.- Estilo de El Diablo Cojuelo

El Diablo Cojuelo -afirma Fitzmorris Kelly- es una obra de --- humor reconocido y tanto su estilo como su lenguaje muestran - el mejor castellano posible. Se cuenta que Felipe IV, a quien sólo se le vio sonreír tres veces en su vida, lo hizo en dos - ocasiones motivado por los gracejos de Guevara, su chambelán.<sup>1</sup>

Vélez de Guevara, según Bonilla y San Martín, puede considerarse "un escolástico del idioma". No hay que perder una sola de sus palabras, no hay que confiar en el valor directo de sus -- frases, porque lo mejor del cuento pasaría quizá inadvertido.- Es preciso estar siempre ojo avizor para saborear, como es --- debido, aquellas atrevidas metáforas, aquellas extravagantes - relaciones, aquellas arbitrarias licencias en que se complace. Esta indispensable atención fatiga en ocasiones, pero hace --- sacar doble fruto de la lectura de un libro cuyo atractivo --- consiste, más bien que en el interés de los lances, en la inge-- niosidad del pensamiento. Sólo el muy familiarizado con los - secretos del habla, podría darse cabal cuenta de los hallazgos de una obra semejante".<sup>2</sup>

Hay, sin embargo, quien critica el estilo de Vélez de Guevara. Se le reprocha "haber metido nuestra inteligencia a la tortura debido a sus juegos de palabras y sus búsquedas en la expre--- sión. Es por eso uno de los escritores españoles más diffi---

enteras hiperbáticamente embutidas en otras cláusulas subordinadas perdiendo la "estabilidad sintáctica". Dicha hipotáxis en la práctica posibilita, como se verá posteriormente, la --- semantización de situaciones e ideas de doble intención. En - El Diablo Cojuelo la hipotáxis evoca la imagen de un mundo --- desarraigado y caótico; un mundo que llama Vélez "pepitoria -- humana", "puchero humano de la corte", etc.<sup>7</sup>, tal vez -agregaríamos- el mundo desarraigado y caótico de un marginado más -- que observa el caos de la corte y sus injusticias.

M. Muñoz Cortés en "Aspectos estilísticos de Vélez de Guevara en su Diablo Cojuelo" hace referencias a múltiples roturas --- lingüísticas en la obra: Vélez rompe, por ejemplo, las formas de la estructura fonética ("Que son demonias hembras"); las -- formas de la unidad funcional (conversión de sustantivo en --- adjetivo: caballeros tasajo); "rotura de la unidad de sentido que más bien se trata de una intuición del poliedrismo semasiológico de una palabra, y su apuramiento en una dirección idealizadora o infrarrealista".<sup>8</sup>

Vélez rompe también con la unidad de locución y la unidad refrán: "sufren especial virulencia expresiva y son constantemente rehechos: "Camino del infierno tanto anda el cojo como el viento". "Al fin de las aguas mil vuelven los nombres por donde solían ir". "Siempre se quiebra la sogá por lo más fo-- rastero". "Roncesvalles del molino de papel". De un taberne-

EL ESTILO DE EL DIABLO COJUELO DE VELEZ DE GUEVARA

N O T A S

- 1.- Fitzmorris Kelly, Spanish Literature, p. 307.
- 2.- Bonilla y San Martín, op. cit., p. XXIX - XXX.
- 3.- Merimeé Ernest, Precis D' 1 " histoire de la Littérature Espagnole, p. 362.
- 4.- Peale George C., "La Metáfora y Sintaxis Satírico-Reductivas en El Diablo Cojuelo", p. 1-4, Bull. Hisp., Vol. ---- LXVIII, 1976.
- 5.- Ibid., p. 7.
- 6.- Ibid., p. 10-11.
- 7.- Ibid., p. 16-17
- 8.- Muñoz Cortés Manuel, "Aspectos Estilísticos de Vélez de - Guevara", p. en RFE, XXII, 1943.
- 10.- Ibid., p. 67.
- 11.- Ibid., p. 73.
- 12.- Ibid., p. p. 74.
- 13.- Muñoz Cortés Manuel, op. cit., p. 74-5.

te a través de la estructura barroca y complicada de su obra magna.

El epílogo es más que significativo: todo parece haberse resuelto, los personajes principales se separan, cada uno a su destino: el diablo cojuelo es aprehendido y conducido al infierno donde será castigado por sus "crímenes", la libertad y el deseo de ser; Cleofás, decepcionado, se dirige a Salamanca a continuar con sus estudios; Tomasa y su soldado viajan a las Indias, lugar de evasión y huida de muchos desilusionados. Todo parece resolverse de acuerdo a un orden debajo del cual, sin embargo, se respira opresión, represión y desencanto. Tal orden es sólo un espejismo.

Maraval en La Cultura Barroca, corroborando lo anterior, nos dice que "todo el arte del Barroco, de la comedia lopesca a la novela de Mateo Alemán, a los cuadros de Zurbarán, etc., viene a ser un drama estamental: la gesticulante sumisión del individuo al marco del orden social".<sup>3</sup> Asimismo "la escuela barroca predica una y otra vez la obediente sumisión a las leyes, cualesquiera que éstas sean, el acatamiento a los príncipes, aunque sean tiranos, a los magistrados y superiores".<sup>4</sup>

La estructura de El Diablo Cojuelo, a través de indicios nos retrata al Barroco, su problemática y desventajas de los grupos favorecidos en contra de los desventajados, entre quienes-

se hallaban por ejemplo, los conversos.<sup>5</sup>

E L            C O N F L I C T O

N O T A S

- 1.- Maravall José Antonio, La Cultura del Barroco, p. 108.
- 2.- Ibid., p. 56.
- 3.- Ibid., p. 90.
- 4.- Ibid., p. 297.
- 5.- Ver: "El Diablo Cojuelo y el Erasmismo", donde se critica a la corte y al rey a través de la estructura.

### IX.- El demonio como personaje

El diablo cojuelo es un personaje popular, del folklore, especialmente de los refranes y conjuros de magia y hechicería. - Se le considera un diablo simpático y propicio a prestar ayuda a los humanos que lo invoquen.<sup>1</sup>

Vélez de Guevara, antes de su Diablo Cojuelo, incurrió en la figura y presencia del demonio como en El Diablo está en Cantillana y en El Embuste Acreditado, este último donde se utiliza el motivo del demonio encerrado en una redoma, antecedente de la obra cumbre del ecijano. También en La Abadesa del Cielo - aparece un demonio deforme, un diablo cojuelo, también modelo de la figura del famoso cojuelo.

Parece como si Vélez de Guevara sintiera una especial fascinación por lo demoníaco, el vuelo aéreo, las redomas y los conjuros. Tal vez la época en que vivió el autor, época de crisis que favorece lo esotérico, haya influido en sus preferencias.

Gonzalo Torrente Ballester en Historia Crítica de la Literatura Española aplaude la inclusión de dichos tópicos en la literatura española "porque no es sólo en las letras españolas, - eso de alquimias y brujerías, eso de nigromantes y demonios".<sup>2</sup>

En Los Demonios Familiares de Europa, su autor trae a colación

el caso de un personaje que había mantenido un demonio privado, al que consultaba cuando le convenía. La impresión general era que lo guardaba en un frasco de vidrio, aunque su amante había oído de boca de otra mujer que lo guardaba en la punta de su capucha. El demonio también podía viajar, espiaba a los servidores del obispo, escuchaba sus conversaciones y se los repetía al prelado.<sup>3</sup>

San Agustín sostuvo que el demonio fue expulsado junto con sus ángeles y arrojado a las tinieblas, es decir, a nuestra atmósfera como a una prisión. También sostuvo que estos cuerpos -- etéreos permitían a los demonios contar con poderes extraordinarios de percepción y los facultaba para transportarse por el aire con una velocidad extraordinaria".<sup>4</sup>

Para Scotto, con la ayuda de los demonios, los humanos podían realizar maleficios inalcanzables para las facultades del hombre.

El mismo aconseja que para encerrar a un demonio en un anillo o en una botella, se debe realizar antes una serie de sacrificios.<sup>5</sup>

Los ejemplos anteriores, aunque pocos advierten la existencia de una tradición demoniaca preexistente a Vélez de Guevara, la cual fue utilizada en sus obras, sobre todo en El Diablo Cojue

lo, una obra autoexegética, en la que suponemos -y ésta es ---  
nuestra hipótesis inicial- el diablillo se identifica con ----  
Vélez de Guevara, autor converso y con muchos marginados más.

Suponemos que la situación del demonio, sus características --  
físicas y personales, sus reacciones semejan -de manera alego-  
rizada y transformada en literatura- a las de un converso ----  
preso de frustraciones, conflictos y desengaños.

EL DEMONIO COMO PERSONAJE

NOTAS

- 1.- Ruiz Marcuende, La Novela Picaresca, p. 303.
- 2.- Torrente Ballester Gonzalo, Límites de la Narrativa en El-Diablo Cojuelo, en Historia y Crítica de la Literatura --- Española, p. 243.
- 3.- Cohn Norman, Los Demonios Familiares de Europa, p. 243.
- 4.- Ibid., p. 98.
- 5.- Ibid., p. 205.

hubiera barbado en Hircania; los pelos de su nacimiento, ralos, uno aquí y otro allí, a fuer de los espárragos, legumbre tan enemiga de la compañía, que si no es para venderlos en manojos, no se junta. Bien hayaran los berros, que nacen unos entrepernados con otros, como vecindades de la Corte".<sup>3</sup>

Dicha descripción causa en nosotros una doble reacción: por un lado nos atrae, por tratarse de un personaje simpático, lleno de gracia y virtudes, mientras que por el otro, causa repulsión, ambivalencia que tal vez pueda aplicarse al cristiano nuevo, a veces aceptado, otras repelido. Cleofás, el esudiante, llega a sentir asco de su figura, reacción que equiparamos, de manera simbólica, a la del cristiano viejo (o de quienes pretendían serlo), quien de buenas a primeras se ve en la obligación de recibir en su seno neófitos no siempre sinceros a sus ojos, aunque lo fueran. O tal vez nos atravesamos a pensar se trata del antagonismo tradicional de un cristiano hacia el elemento judío, considerado un ente demoníaco.

Baer afirma que tanto los judíos como los cristianos creían en el poder de la "sitra apha", es decir, en el poder del demonio. En esa época del predominio del diablo en las creencias, los judíos no llegaron a identificar a los cristianos con el demonio, como hicieron los cristianos respecto a los adversarios de la Iglesia.<sup>4</sup>

El padre Feijó en el siglo XVIII, siglo de las luces, niega - en Fabilidad de los Adagios que los judíos tuvieran rabo, ni - otro hedor, de lo que entendemos pretendía rebatir, con su --- mente racionalista, una superstición usual y aceptada: la --- identificación del judío con el demonio.<sup>5</sup>

Poliakov en su obra Historia del Antisemitismo trae a colación la caracterización tradicional del judío, el cual era identifi cado con el demonio: "... comprobaremos que los judíos reúnen simultáneamente en sus personas los nuevos atributos del Dia-- bly y los de la bruja. Los judíos llevan cuernos, como hemos-- visto; además su disfraz incluye una cola, barba de macho ca-- brío (cuadrúpedo sospechoso, que sirve de instrumento de emi-- sión de todos los pecados, generalmente) y los olores meffti-- cos que se les atribuye son tan violentos que persistieron a - lo largo de los siglos e incitaron a universitarios alemanes - de hoy en día a investigar la naturaleza y origen del foetur - judaicus. Desde este punto de vista, los judíos son hiperviri-- lizados: verdaderos superhombres, magos a los que secretamen-- te tememos y reverenciamos. Pero, al mismo tiempo, son débi-- les y enfermizos atacados de mil afecciones malignas, solamen-- te curables con sangre cristiana (aquí tocamos el tema de la - inmolación ritual); nacen contrahechos, tienen hemorroide, y - tanto hombres como mujeres tienen pérdidas menstruales".<sup>6</sup>

Esta cita, por demás ilustrativa, habla por sí sola en cuanto-

a la identificación del judío con el demonio, la ambivalencia-hacia el judío y los prejuicios fantásticos contra su persona.

George Peale afirma que la descripción del cojuelo en la obra del autor ecijano dista mucho de la tradicional, lo que podemos corroborar comparando con la cita anterior. Para dicho -- estudioso de la creación de Vélez, debe observarse tomando en cuenta los valores de la época, conocida como época conflictiva por Américo Castro. Dentro de dichos valores descollaba la pureza de sangre de la que los cristianos nuevos no gozaban. -- "El cristiano nuevo por buen cristiano que fuere, nunca dejó -- de ser judío a los ojos de sus prójimos, porque en sus venas -- corría la culpable sangre de sus antepasados". Para Peale --- "los chichones que coronan al diablillo pueden verse como una alusión muy sutil a la vivencia del converso. Literalmente -- está manchado de sangre. Más la profusión de chichones "mayores de marca" da a entender figuradamente que Asmodeo es he--- breo por los cuatro costados".<sup>8</sup> Este es un rodeo --según ---- Peale- típico manejo conceptista del lenguaje con que Vélez se divertía a lo largo de El Diablo Cojuelo, en la que de seguro se expresa una valoración social del estado de los conversos. -- El chichón "causa dolor y deformidad", así como la sangre manchada causaba dolor vivencial y deformaba la entidad o persona lidad del converso.<sup>9</sup>

Peale en el símil pelos-espárragos encuentra asimismo --simpli-

ficando su hipótesis- el problema del converso en la época del autor ecijano.

Los conversos tomaban grandes medidas para ocultar su ascendencia, porque si fuesen sospechosos de judaizar quedarían como - el señero espárrago entre el trigo, sin las "hojas" de la opinión pública, carentes de honor al no poder ejercer ya su propia dimensión imperativa.<sup>10</sup> El bien hayan los berros "difiere de los anteriores pues "nacen unos entreperñados con otros", - los que pasaban las tardes "paseando por la Calle Mayor para - hacer gala de su honra ante los demás".<sup>11</sup>

Dicho símil intrincado y sinuoso como el estilo de Vélez de -- Guevara, indica entre líneas su situación personal, la de un - cristiano nuevo, quien está consciente de sus desventajas sociales.

### c.) Agudeza del diablillo

El diablillo, a pesar de las desventajas mencionadas y otras - más, entre ellas las físicas y sociales, es retratado como un personaje agudo y sabio y es una figura ridícula y grotesca, a pesar de su agudeza. Este, conocedor del mundo terrenal más - que cualquier humano, conduce a Cleofás por un viaje instructivo al<sup>12</sup> levantar el hojaldrado de Madrid mostrando vicios y -- viciosos. El vuelo por las alturas le otorga una óptica ideal

para desplegar su agudeza y sabiduría, para moralizar y pagar-favores como un diablillo de nombre, a pesar de su origen manchado.

Américo Castro en De la Edad Conflictiva se refiere a los ---- cristianos viejos, quienes de acuerdo a sus criterios valorati vos no deseaban empañar su honra castiza cultivando tareas --- intelectuales y técnicas, propias de la casta hispano-hebrea e hispano morisca. Castro también hace mención de la idea aceptada de "que la gente convertida del judaísmo es gente sabia e de gentil ingenio".<sup>14</sup> Además "los ex-judíos no se jactaron ya de su nobleza de abolengo, ni intentaron competir con el cristiano en cuanto a prestigio y honra. Van, en cambio, a destacar su agudeza intelectual, sus actividades intelectuales mucho más que en los siglos de la Reconquista".<sup>15</sup>

Parece como si "la inquietud, el bullicio de los negocios, el-ejercitar la curiosidad mental, podían dar motivo a no ser --- tenido de hombre de limpia ascendencia".<sup>15</sup> Así, todo saber -- era sospechoso por suponerse tarea propia de conversos, lo que convierte una virtud en un defecto nefasto, causa de deshonra.

En El Buscón de Quevedo hallamos una frase, aparentemente un -silogismo por su carácter terminal: "El diablo que es siempre agudo", frase que podríamos confrontar con la idea de que "el-judío que es siempre agudo", de lo que podría concluirse una -

a severación tenida por buena, aunque falsa que diría: el judío se identifica al demonio por su agudeza, lo que vendría a corroborar nuestra hipótesis.

d.) El diablillo: travieso e inquieto: como un judío

El diablillo se queja de su ocio forzado dentro de una redoma "siendo yo el espíritu más travieso del infierno".<sup>18</sup> Siguiendo el mismo criterio adoptado, suponemos una nueva identificación del diablillo con un cristiano nuevo de origen judío, dado que se dotaba a dicho grupo humano de inquietud y desasosiego. Américo Castro en De la Edad Conflictiva afirma que -- "la quietud y el sosiego eran propios de la clase señorial, -- valían para los conversos como signo de buena fama ya en el -- siglo XVI".<sup>19</sup> La literatura, espejo de la realidad, nos permite, por ejemplo, en El Buscón de Quevedo corroborar lo sostenido: "Con éstas y otras cosas empecé a cobrar fama de travieso y de agudo entre todos" afirma el personaje central, el cual sabemos es un cristiano nuevo.

El diablillo de Guevara, además de agudo, sabio y travieso, es a ojos externos un rebelde y como tal actúa y habla. "Me llamo de esta manera porque fui el primero de los que se levantaron en el Rebelión Celestial y de los que cayeron y todo".<sup>20</sup> - Se nos ocurre comparar al diablillo con un cristiano rebelde y fiel a la "traída ley de Moisés" como se decía por aquel entonces

ces. O bien -si dejamos volar nuestra imaginación- podría --- semejar a múltiples conversos rebeldes a la Inquisición como - Diego de Susán o como los conversos rebeldes a la Corona en -- tiempos de Isabel y de Fernando.<sup>21</sup>

La inquietud y rebeldía del diablillo le causan incomodidad y enojo, sobre todo por estar encarcelado en una redoma de cristal.

El trabajo y el ocio conforman un tópico ligado a la realidad conflictiva de la España de aquellos días y se refieren a los valores preferidos por una casta y repelidos por otra. "Para no ser tildados de judíos, los españoles cristianos rechazaron desde el siglo XVI cualquier actividad mental o práctica que - pudiera parecer propia de hispano-hebreos".<sup>22</sup>

El prestigio, parece ser, continuó adherido a la propiedad de la tierra la profesión de las armas, la posesión de puestos -- honoríficos y a la perseveración de la honra. Se cuenta que - miembros distinguidos de la Real Sociedad Económica de Madrid de 1776 renunciaron a su profesión para merecer posteriormente cargos honoríficos.<sup>23</sup>

El trabajo manual era lo más bajo, el comercio luego, la industria un poco por encima, el ejército después de la intelectual, actividad siempre sospechosa y mal considerada, y en lo

vestido, con su comedia en la mano, se quedó tan aturdido sobre la suya, que apostó a roncar con los Siete Durmientes, a peligro de no valer la moneda cuando despertase".<sup>27</sup>

e.) Caída - situación del converso

El diablo cojuelo afirma haber adquirido su grotesca y triste-figura a consecuencia de una "caída", al rebelarse, junto a -- sus demás hermanos, contra el supremo mandato. Aunque todos -- cayeron -asevera- el más dañado fue él mismo, pues todos los -- demás le cayeron encima.

Ya en el Auto sacramental La Abadesa del Cielo Vélez de Guevara relata la caída nefasta del diablillo cojuelo:

De otra batalla más fiera  
(con que me hallé quedé así)  
de otra cayda - que di  
que si entonces no cayera  
entiendo que fuera mío  
el cielo

(p. 20)

El Libro de Enoch cita por vez primera la leyenda sobre los -- ángeles caídos, quienes fueron expulsados del cielo por haber- se entregado a la lujuria con los hijos del hombre, de cuya --

compañeras -la cristiana y la mora- era un fenómeno aceptado.-  
Vivían y convivían, próximas y ajenas:

Ya me salen de encontrar las leyes a maravilla  
los cristianos con sus cruces, las moras a la morisca,  
los judíos con vihuelas, que la ciudad se estrujía  
(Romance con motivo de la expulsión de los judíos de Por-  
tugal, año 1500)

Dicha situación de tintes idílicos fue borrada con la "caída".  
Todo se desquebrajó provocando "situaciones tan difíciles como  
inestables en el campo de las creencias, el pensamiento, (de)-  
la sensibilidad y (de) la vida práctica".<sup>32</sup> El tradicional --  
ordenamiento de las tres castas predominantes sufrió "una rup-  
tura decisiva con aquella decisiva victoria".<sup>33</sup>

La antes encumbrada, tan "empinada" casta -según escribió el -  
Cura de los Palacios, cronista de los Reyes Católicos- caía en  
el deterioro general.<sup>35</sup>

Y después de la "caída", los antes marginados judíos buscaron-  
ocupar puestos preeminentes, antes vedados a su casta. Bernal  
dez escribió al respecto: "Quedaron todavía muchos judíos en-  
Castilla, y muchas sinagogas, e los guarecieron los señores e-  
los reyes siempre, por los grandes provechos que de ellos ha-  
bían; e quedaron los que se bautizaron christianos, y hallaron

mente de cabdal río que a varcas se passava, fontanillas non remanescen, que la sciencia de nos es muy perdida." (Biblia, edic. del duque de Alba, Madrid, 1920, p. 14)<sup>37</sup>

El converso M. de Carvajal, autor de La Josefina, hace referencia a la caída de los hebreos, como si se tratara de "una buena nueva", lo que demuestra su postura antijudía, aunque -- provenga de judíos:

Pobre gente de Judea  
como has de dar tal cayda  
como ha sido tu subida  
y todo bien se te emplea.  
Al infierno quiero yo cierto  
a darles la buena nueva

(p. 26-7)<sup>38</sup>

También Cervantes en La Gran Sultana (ed. Schevill, I, p. 127) nos habla de la caída hebrea: "otro cristiano llama a los --- judíos gente aniquilada, infame, sucia raza, caída de tal miseria por vuestro vano esperar, vuestra locura / , y vuestra --- firmeza y fe inmutable ... /"

Américo Castro, para resumir, advierte que el judío y su adversario, el converso, no eran gentes cualesquiera: "llevaban en su alma la agonía de sentirse despeñados desde cimas venturo--

redoma de cristal o de cal y canto, como suponemos fue su última en manos del Infierno-Inquisición, símbolos de una sociedad castrante y discriminatoria. Por aquel entonces, carecer de -limpieza de sangre, aunque se estuviera bautizado, era un serio problema para quienes deseaban ascender en la escala social, algo muy difícil en una sociedad castiza. Ciertas veces se lograba -no es el caso de Vélez de Guevara- dependiendo de la fortuna, mencionada con amargura por el autor ecijano, ---- quien de seguro se sintió excluido de sus dones, en contraste a muchos de su grey.

g.) Diablillo de nombre

El diablillo, señalado por la mano de Dios y ahora con el sobrenombre de cojuelo -al igual que los conversos llamados despectivamente "marranos" o "alboraycos", etc.-<sup>41</sup> siente, a pesar de todas sus limitaciones, haberse "adelantado a todos", -idea que nos remite de nuevo al entorno converso, en ocasiones, la voz débil de los marginados con orgullo. Muchos ---- creían -a pesar de su origen manchado- merecer cimas encumbradas.

Cuando Cleofás interroga al demonio si es "plebeyo" o de "nombre", cuestiones al parecer comunes y corrientes en aquellos -- días, el cojuelo responde: "y de gran nombre ... y el más --- celebrado en entrambos mundos".<sup>42</sup> ¿Se referirá al mundo cris-

orgullo, su orgullo de linaje, destacando individualmente, --- aunque ya no como casta.<sup>46</sup> Entre ellos, afirma Castro, hubo - sabios, doctos, obispos, canónigos, frailes, abades, contado-- res, secretarios, administradores de reyes y de grandes seño-- res<sup>47</sup>, razón más que suficiente para sentirse de "nombre", a - pesar de pertenecer a los "menudos", como afirma el cojuelo. - Sin embargo, el cojuelo dentro de una conflictiva, propia de - su ser (y del mundo converso), afirma estar más sin reputación en poder de "este vinagre".

Esta parece ser la sensación de un cristiano nuevo ambivalen-- te: por un lado siente orgullo por su presente o por su pasado y, por otra parte, al contemplar su realidad comprende que, a pesar de el bautismo, forzado o no, lo siguen viendo como un judío, un hereje, alguien digno de sospechas y persecución.

#### h.) El diablillo: diferente y ansioso de igualdad

Cleofás, en una parodia de inquistio, cuestiona al cojuelo sin cesar sobre su persona. Una de las preguntas que le dirige es el por qué de su sobrenombre, tan diferente a los demás. El - diablillo, símil del converso, era diferente y como tal se --- percibía y era percibido por los otros, aunque estuviera de -- por medio la sinceridad de su fe. Así, pregunta Cleofás al -- cojuelo: "por qué le pusieron este nombre, a diferencia de -- los demás, habiendo todos caído desde tan alto, que pudieron -

los seres de la creación, borra las diferencias y las injusticias y, al igual que el vuelo aéreo del diablillo y de Cleofás nos habla de evasión, de fuga de una realidad defraudante a -- una menos dolorosa, aunque sea sólo temporal.

El diablillo, aunque se sabe diferente y lo es, sin embargo, se considera un ser como todos, con sus tachas buenas y malas, y tal vez mejor que muchos otros, que a lo largo de la obra -- son criticados por sus desmanes y vicios, aunque sean reyes y cortesanos.<sup>52</sup>

#### 1.) El cojuelo y el problema del ser y del parecer

##### 1.) Naturaleza híbrida

El cojuelo, ansioso de igualdad, reconoce su situación personal entre "humana y extranjera"<sup>53</sup>, estado ambiguo --posiblemente el de muchos conversos-- oscilante entre un polo y otro: no se pertenecía realmente a ningún mundo, ni al cristiano ni al judío: Eran considerados alboraycos<sup>54</sup>, animal mítico, compuesto de partes de animales varios, poseedor de un carácter híbrido e incoherente, como incoherente era la conducta de múltiples conversos, indefinidos en su pensamiento y conducta, presa fácil de la Inquisición en busca de "anormalidades", de herejías.

tos de nobles con judíos "y de los resultantes en materia de linajes".<sup>56</sup>

También El Libro Verde de Aragón, aún en su forma manuscrita, fue distribuido de manera alarmante durante la mocedad de Felipe IV, escrito "para dar luz a los que no tuvieran voluntad de mezclar su limpieza con ellos, es decir, los conversos".<sup>57</sup>

A pesar del estigma de la limpieza de sangre y de las precauciones al respecto, puede afirmarse que en la España de entonces casi nadie podía ufanarse de ser limpio por los cuatro costados.<sup>58</sup> Según ciertos documentos, no sólo la alta nobleza sino también sectores más bajos de la sociedad se hallaban fuertemente mezclados con sangre de judíos: "prelados, titulos, guerreros, médicos y financieros tenían en sus venas, con frecuencia, una proporción regular de sangre hebrea".<sup>59</sup>

Américo Castro afirma que "la limpieza de sangre llega a ser la columna vertebral del alma española a partir del siglo XV"<sup>60</sup> y agrega que "a medida que avanza dicho siglo" las situaciones se hacían más complejas, y exacerbadas con los pruritos de limpieza de sangre vivísimos en todas las regiones, también en Cataluña. Los impuros sabían que lo eran. Pese a su nueva cristiandad a menudo sincera, y no obstante la ejecutoria de hidalguía tan solicitada entre ellos, y su frecuente bienestar económico, la verdad es que 'los no limpios' vivían consumiénd-

dose".<sup>61</sup>

Vález de Guevara, autor converso, se adentra en una atmósfera de persecución, huida, caos, obsesión nobiliaria y locura, --- ambiente en que nada es como parece. En aquellos días se era o no se era, se pertenecía o no se pertenecía a la casta pura, de lo contrario, se hacía todo lo posible por parecerlo. De otro modo se caía en la angustiada situación de no ser, "pues no había término intermedio".<sup>62</sup> Como diera lugar, se debía -- aparentar ser castizo, hijodalgo, limpio.

No extraña encontrar en El Buscón la siguiente frase: "Somos gente que comemos un puerro y representamos un capón", o bien, "Anda sobre caballo alquilado -se le dice al Buscón- y no a -- pie para parecer caballero".<sup>63</sup>

En El Guzmán de Alfarache leemos: "El mesonero y huéspedes -- viéndome llegar bien aderezado y servido, preguntaban a mis -- criados quién fuese, y como no sabían otra cosa más de lo que -- habían oído respondían que me llamaba Juan de Guzmán, hijo de -- un caballero principal de la casa de Toral".<sup>63</sup> Guzmán de ---- Alfarache agrega: "Vestíme de manera, que con la presencia -- pudiera entretener la reputación de hombre de bien y engañar -- con la pinta".<sup>64</sup>

Quevedo, en un alarde de cinismo aconseja: "Para ser caballe-

ro o hidalgo, aunque seas judfo o moro, haz mala letra, habla-  
despacio y recio, anda a caballo, debe mucho y vete donde no -  
te conozcan, y lo serás". (Libro de Todas las Cosas, BAE, ---  
XXII, 481)

Vélez de Guevara trata, a su manera, el problema del ser y del  
parecer, tema que bien conocía por experiencia personal, pues-  
en su vida él aparecía como un Guevara, aunque sólo fuera pa-  
riente u homónimo de un Santander, procesado en Eciija.

Cleofás, recién convertido, presume sin embargo, "de ser hidal-  
go a cuatro vientos" y de tener "su ejecutoria en Boscán y ---  
Garcilaso".<sup>65</sup>

Guevara emplea un trueque verbal al decir "hidalgo a cuatro --  
vientos", lo que vendría a ser una burla de "limpio por cuatro  
costados", obsesión hispana y tema literario de aquella época.  
Por ejemplo, Sancho Panza en El Quijote hace referencia a los-  
"cuatro dedos de enjundia"<sup>66</sup> con que adorna su persona para --  
aseverar su limpio origen. Quevedo, con la seguridad que su -  
limpio linaje le otorga y desde fuera del problema, critica --  
acrememente dicha cuestión: "Que no podré decir que soy judfo -  
como él, que de cuatro cuartos que tiene, los dos son de villa  
no y los otros ocho maravadís de hebreo".<sup>67</sup>

Erasmo en El Elogio de la Locura trata el problema de las fal-

menciona junto a apellidos insignes como Guzmán, Mendoza, Enriquez, Cerda, Cueva, Silva, Girón, Toledo, Pacheco, Córdoba, -- Manriquez de Lara, Osorio, etc.

El incluir su apellido<sup>71</sup> dentro de una lista tan preclara, sin duda, es el reflejo de un deseo interno de afianzar sus fantasías.

Cleofás y Guevara parecen haber adoptado falsas genealogías, - pues los "habían menester". Cleofás semeja -a nuestro modo de ver- un converso, un goliardo como proliferaban entonces, un - simple estudiante, quien por dedicarse a las letras, resulta - sospechoso de ser de origen judío.

Cleofás, como muchos conversos, al presentarse, salta a la --- defensiva con su retahíla de "somos de las montañas". "En el siglo XVII, corría ya la tradición falsa, como muchas tradiciones, de que "en tierra vasca no habían vivido judíos ni descendientes de éstos nunca".<sup>72</sup>

El provenir de Galicia, de Viscaya, de Asturias era una garantía de limpieza de sangre y de carecer del estigma heredado a través del origen, reconocimiento de las obras de los padres - reflejados en los hijos, distinción entre el libre y el peche-ro.<sup>73</sup>

"don" del siguiente modo; "Tratóme, al fin como reina, porque siempre he hallado más afabilidad y llaneza de emperadores y reyes que no en ciertos engolletados que se bautizaron en sus aldeas, y se confirmaron y añadieron un don en el anchuroso -- dominio de Neptuno, y se endiosaron en el primer oficio que -- llegaron a ejercer".

Dicha cita ilustra magníficamente el abuso de los recién bautizados, quienes a como diera lugar, se anteponian el "don" para reafirmar su persona ante los demás y cubrirla de un linaje -- falso.

Vélez de Guevara exhibe en su obra "la pila de los dones", por medio de la cual satiriza dichos abusos. Este es un lugar --- "donde se bautizan los que vienen a la corte sin él".<sup>75</sup> Una - fregona cualquiera pide ser bautizada con el "don" para aparen- tar lo que no era, mientras que otra que ya saboreó el "don" - desea volver a él, aunque su ama pretenda despojarla del mismo y cobrarle su crianza. El "don" "estuvo a fines de la Edad -- Media en baja porque lo habían usurpado los judíos, y así, --- había muchas gentes nobles que no lo anteponian a su nombre, - para distinguirse. Sólo después de que los judíos fueron ex- pulsados volvió a valorarse".<sup>76</sup>

Esta cita, aunque se refiere a la Edad Media, bien podría servir de ejemplo de los abusos y el descrédito que el "don" ----

Cleofás al observar tal disparate reacciona como lo haría un verdadero noble, quien ofendido por los desmanes y abusos, --- jura quitarse el "don", reacción, como ya se mencionó antes, --- propia de auténticos nobles, quienes prefirieron relegar el -- "don" a los falsos caballeros.

El diablillo, para calmar el enojo de Cleofás, afirma que ---- "bien sabe el don donde está; que se te ha caído, en el Cleo-- fás como la sopa en la miel". 79

Aunque aparentemente el diablillo le da la razón a Cleofás, -- nos parece que éste insinúa que el "don" tampoco le va, aunque pretenda emplearlo.

Dentro de la escena satírica, observamos a otra persona, quien se ha adjudicado el "don": Doña Tomasa Bitigudiño. Ella es --- símbolo de las apariencias y falsedades: se dice ser una doncella y es sólo una doncella "chanflona", falsa. Es presentada como una doña y es sólo una cualquiera, pues tiene una ---- "tía", nombre con el que se llamaba a la alcahueta Celestina. --- Doña Tomasa es la caricatura de quien pretende nobleza y virtuosismo, pero quien carece de lo que presume. Ella, desengañada, como los demás personajes, viaja a las Indias, "refugio y amparo de desesperados de España, iglesia de los alzados (de quienes se acogían al asilo que las iglesias ofrecían a los -- delincuentes) ... engaño común de muchos y remedio particular--

remendallo con la agüela de otro. Otro viene allí con la justicia a hacer que le vuelvan un agüelo que le habían hurtado, y le han hallado colgado en la roperia. Si hubiera menester algún agüelo o agüela para algún crédito de tu calidad, a --- tiempo estamos don Cleofás Leandro; que yo aquí tengo un ropero amigo que desnuda los difuntos la primera noche que los --- entierran, y nos le fiará por el tiempo que quisieras".<sup>82</sup>

El autor de El Diablo Cojuelo pone en boca del sabio y agudo diablillo un discurso sobre la naturaleza de la Ropería de los agüelos.

Es esto un sarcasmo contra el abuso en la compraventa de linajes "traídos" por unos malos judíos, pues lo traído, como ya se mencionó antes, corresponde a la caduca ley de Moisés, ya inservible, como ropa vieja, la cual es menester trocar por -- una nueva, más adecuada a la nueva época, a las nuevas necesidades. Era del todo inconveniente lucir "agüelos traídos" si se deseaba, como aquel caballero torzuelo, entrar a la corte. Para ello estaba la Ropería de los agüelos, donde por dinero -- el desconocido y sin linaje, el don nadie, podía llegar a ser alguien, aunque a la larga saltara a la vista que sus nuevas ropas no le quedaban a la medida, de ahí los remiendos, los -- inventos, las mentiras.

Vélez critica de manera crítica el abuso de compraventa de --

so, quien encontró casos de roperos motejados de judfos. También nos informa sobre un tal Colemanares, quien fue "a comprar una ropilla en casa de un ropero que tenfa la ejecutoria de su limpieza en la iglesia".<sup>83</sup>

Dicha anécdota tal vez se refiera a los sambenitos colgados en las iglesias, al fin ropas, los cuales recordaban a los infamados su origen: "los cristianos nuevos seguían siéndolo generación tras generación, y para recordarlo estaban los sambenitos colgados en las catedrales y en las iglesias".<sup>84</sup>

En la obra viene alguien a que le devuelvan su agüelo, el cual, irónicamente, es hallado en la roperfa, probablemente en alguna iglesia en calidad de sambenito, lo que denota su posible origen judfo.

El diablillo, dado a tantas ironías, ofrece cínicamente -en modo de crítica- un agüelo a don Cleofás, insinuado el oscuro linaje del estudiante, quien presume en toda ocasión de su prosapia.

Vélez denuncia el abuso de compraventa de linajes, tal vez decepcionado, por haber caído en los mismos defectos de sus hermanos de sangre, aunque sin éxito.

Américo Castro afirma que "la preocupación de la limpieza de -

sangre trastornó y desentendió cultural y moralmente la vida -- española; se hizo habitual ignorarse a sí mismo y engañar al -- prójimo con falsas ejecutorias. Las fábulas y las alucinaciones se hicieron tan normales que no hubo modo de trazar la --- raya entre el absurdo y el sentido común".<sup>85</sup>

De ahí la alegoría de la Ropería de los agüelos, almacén ---- sui generis, donde se caricaturiza la conducta absurda y disparatada de una sociedad con pretensiones castizas y, que en --- realidad, estaba mezclada más de la cuenta con sangre infama-- da, la que se podía lavar, a través del dinero, cuando se le -- tenfa. Hubo familias aristocráticas que tenían por un lado -- como ascendiente a un rey de Castilla o de Aragón, que por --- otro, tuvieron a su manceba hebrea. Caro Baroja advierte --a -- modo de pregunta-- si tal era la conducta de los reyes, cuanti-- más era frecuente entre los nobles y burgueses.<sup>86</sup>

##### 5.) Caos y confusión

La usurpación de apellidos nobles por gente plebeya parece --- haber conducido a situaciones caóticas dentro de la sociedad -- hispana de aquel entonces. Ya en el inciso anterior, se ad--- vierte tal situación, que llega al clímax con la aparición de-- dos diablos cojuelos: uno el conocido por todos como tal a -- través de la obra y otro un pícaro de quien dice el verdadero: "Y entre ellos le llaman el Diablo Cojuelo por mal nombre, que

es un bellaco, mal pobre, embustero y ladrón, y estoy harto -- cansado con él porque le llaman así, que es una sátira que me han hecho con esto, y que yo he sentido mucho; pero esta noche pienso que me lo ha de pagar, aunque sea con la mano del gato, como dicen".<sup>87</sup>

En la obra aparecen entonces el diablo cojuelo "verdadero" y -- "el segundo de este nombre", uno la falsificación del otro; -- uno, motivo de enojo para el otro, a quien ofende, pues dicha situación levanta una duda: ¿cuál será el real y cuál el ---- usurpador?

Además, dicha duplicación anula el ser de los pretendidos, su--- miéndolos en la nada, algo peor que la muerte. Gilman en La -- España de Fernando de Rojas plantea: "la negación explícita -- del orden, situación en la cual existía la duda del ser, pues muchos pretendían ser lo que no eran para limpiar su estigma -- original".<sup>88</sup>

Para el autor de El Diablo Cojuelo, como para muchos de los -- autores de su época, la confusión y el caos eran un fenómeno -- cotidiano, se tilda el menester del astrólogo como confuso y -- engañoso; se pinta de caótica y confusa la sociedad de Madrid -- "aquella pepitoria humana de tanta diversidad de manos, pies y -- cabezas"; se caracteriza a la corte como un puchero humano --- "donde hierven hombres y mujeres" unos hacia arriba y otros --

hacia abajo, y otros de través, haciendo un cruzado al son de su misma confusión ..."<sup>89</sup>

Dichos pasajes ilustran la sensación de devaluación, de extrañeza ante un mundo monstruoso, mezcla de partes inconexas, --- conjunto de seres aglomerados por casualidad, que conformaban una sociedad sin orden. Mateo Alemán en su Guzmán de Alfarache (p. 115) se lamenta acremente "que todo anda revuelto, --- todo aprisa, todo marañado. No hallarás hombre con hombre ni cosa con cosa".

Ya un siglo antes, Fernando de Rojas en La Celestina puso en boca de Pleberio unas trágicas palabras sobre la ausencia de orden en el mundo, al que califica: "sólo un laberinto de --- errores".<sup>91</sup>

j.) El diablillo: víctima y no victimario

1.) Prisión

El diablillo, traicionando la tradición demoníaca que caracteriza a los demonios como agentes del mal, es una víctima más del sistema: sufre cárcel, persecución y finaliza de nuevo en la cárcel de mayor envergadura: la del infierno, alegoría de la Inquisición. El diablillo, dentro de su redoma, no poseía al astrólogo, sino que el astrólogo era su poseedor, era el ---

La práctica de la usura, del engaño, la mohatra eran delitos -- atribuidos tradicionalmente al elemento judío y posteriormente al converso. Américo Castro dice al respecto: "El alto rango y la práctica de la usura tenía abolengo secular dentro de la casta ahora atacada con superlativa furia".<sup>95</sup>

De nuevo surge una identificación entre lo judío y el demonio: a ambos se les atribuyen la práctica de la usura, de la mohatra, del engaño. Como en la Edad Media, el elemento judío es ligado a Satanás, y considerado simultáneamente pueblo de Dios y pueblo del diablo.

Sin embargo, en el texto del autor ecijano hallamos una diferencia: si bien el demonio cojuelo por sus prácticas se identifica fácilmente con un judío (o converso del mismo origen), -- por el hecho de que se le inculpe de un sinnúmero de delitos --- chuscos y burlones, nos parece, que la segunda parte anula a la primera y ambas quedan, la legendaria y la burlona, al mismo nivel de falacia, de exageración y de mentira.

Otro de los crímenes atribuidos al demonio cojuelo es el "quebrantamiento de la redoma", a nuestro parecer el quebrantamiento de la ley, la cristiana, en favor de la ley judía, ya traída y caduca, pero para muchos judaizantes viva aún en el siglo XVII. Dichos herejes fueron considerados quebrantadores de la ley cristiana y, por ende, objetos de persecución y de castigo.

El diablillo, en su infructuosa, aunque esperanzadora lucha -- por la libertad, sigue atajos y subterfugios y está dotado de "mañas". Por un tiempo le son útiles, pero finalmente, es --- capturado de acuerdo a una finalidad, si no ideal sí didáctica. Escarmiento para quienes se atreven a rebelarse y a quebrantar las leyes, como sucedió con el diablillo --a nuestro ojos-- la -- caricatura de un converso perseguido o de cualquier marginado de la época.

### 3.) Justicia / Injusticia

En El Diablo Cojuelo hallamos varios indicios que nos conducen a la idea de injusticia. Este parece ser el consenso general de los escritores de la época, conversos o no. Por ejemplo, -- entre los no conversos hallamos a Quevedo, quien en Los Sueños afirma: "la justicia, por lo que tiene de verdad andaba desnuda, ahora anda empapelada como especias".<sup>97</sup> En El Guzmán de -- Alfarache, hallamos: "En resolución, todo el mundo es la ---- Rochela en este caso, cada cual vive para sí, quien pilla, --- pilla, y sólo pagan los desdichados como tú"<sup>98</sup>, es decir como -- el Guzmán.

El diablo cojuelo muestra una contradicción entre lo que se -- dice de él y en la forma que se comporta dentro de la obra. -- Aunque se le acusa de practicar el chisme, la usura, la mohaa-- tra, el engaño, y aunque el diablillo así lo afirme, no encon--

Pulgar, por medio de las enseñanzas y de la paciencia, se convirtió en un instrumento de terror y discriminación social, -- generación tras generación.

Inhabilitaba e incapacitaba a los descendientes de los condenados a muerte o a los condenados a prisión perpetua, tras la -- reconciliación, señalaba a través de los sambenitos, de los -- estatutos de sangre, de las limitaciones económicas, buscaba -- relegar a segundo plano en la sociedad hispana a los enjuiciados y a sus descendientes. <sup>119</sup>

#### 4.3) La Inquisición - Arma de represión económica

Al inhabilitar a los procesados y a sus familias -los varones-- hasta dos generaciones después de la muerte del procesado y -- las mujeres después de una generación-- se limitaba su campo de acción y su ascenso social. Se les prohibía desempeñar ciertos oficios, profesiones y actividades como la medicina, el -- corretaje de ferias, el comercio de tejidos, etc., se les vedaba ir a las Indias, viajar en carruajes, usar joyas, vestir -- ropas de brocado, portar armas.

Dichas limitaciones, difíciles y molestas, orillaban a los --- enjuiciados y a sus familiares a la compra de "dispensas me--- diante el pago de una tasa al rey y otra al Papa, lo que borra ba las interdicciones debido a su ascendencia ... Como la ----

multa era más o menos proporcional a la riqueza, era el medio de alimentar las cajas de la Inquisición y de debilitar a los descendientes de la antigua minoría religiosa".<sup>120</sup>

Los herederos de los condenados, ansiosos por limpiar la reputación de su antecesor, se valían de abogados proporcionados por la corte. Los infortunados empobrecían muchas veces, --- perdiendo sus medios de vida.<sup>121</sup>

Todo lo anterior coadyuvaba al deterioro económico de gran --- número de conversos, quienes, víctimas de dichos rigores, a --- menudo arbitrarios, achacaban al Santo Oficio estar "manchado de espíritu de lucro".<sup>122</sup>

Poco a poco la Inquisición fue ganándose el odio de los cristianos nuevos. Glaser en "Referencias antisemitas en la literatura peninsular de los Siglos de Oro" afirma que los conversos señalaron en Roma la avidez de los inquisidores, para ---- quienes estaba en segundo plano la pureza de la fe. Por esta razón, en las obras de la época, se pasa por alto la prosperidad económica de dicho sector, concentrando el ataque en lo -- vacilante de su fe.<sup>123</sup>

Un ejemplo de la vida real es proporcionado por el tristemente célebre acusado del Niño de la Guardia, Benito García. Para -- 61: "Que todo esto no era justicia, e non lo fazían salvo por

quemarlos e tomarles sus haciendas; que por las haciendas les-  
tenían presos e non por otra cosa".<sup>124</sup> El, como muchos conver-  
sos, advirtió la importancia económica de los procesos inquisi-  
toriales, fuente inagotable de dinero fácil. Ciertamente, la-  
Inquisición se las arreglaba para confiscar los bienes de los-  
convictos por judaizar, de los mal convertidos, y consiguió la  
posesión de deudas, escrituras, herencias e hipotecas.

Con la emigración portuguesa de 1640 aumentó el número de con-  
fiscaciones, especialmente entre los banqueros judeoportugue-  
ses.<sup>125</sup>

Se puede afirmar, englobando lo social y lo económico, que la-  
Inquisición era inculpada de tomar los bienes y de quitar las-  
honras.<sup>126</sup>

#### 4.4.) La Inquisición y el pensamiento

La Inquisición "fue constante perseguidora del mérito, y de la  
sabiduría".<sup>127</sup> Así afirma Márquez en Literatura e Inquisición.  
Posteriormente agrega que durante el siglo XVI persiguió "varos  
distinguidos" como Arias Montano, Vives y otros mil que --  
padecieron cárceles, allanamiento de sus casas o vigilancia --  
hasta de sus más mínimos actos. Para ilustrar lo dicho, cita-  
a Llorente quien dijo: "Apenas hemos tenido desde que la ---  
Inquisición fue instituida un literato sobresaliente al que --

Sin embargo, a pesar del tono desilusionado y pesimista del -- autor, hallamos la esperanza en la misericordia divina, en la justicia de un Dios justo y benevolente, en contraposición a -- la justicia terrena, la de los hombres y de sus representan--- tes: la monarquía y la Inquisición.

Vélez de Guevara nos presenta al astrólogo, amo del cojuelo, - quien al morir "bajó a pedir justicia en el güeso del alma por el quebrantamiento de la redoma", de lo que se podría inferir, de acuerdo a nuestra hipótesis, que el autor ecijano, como --- muchos de sus contemporáneos, calificaron de infernal al ins-- trumento de justicia instituido para castigar y enmendar erro-- res entre los desviados.

#### 4.) La Inquisición: Instrumento de poder económico, - político y social

##### 4.1.) Su fundación en suelo español

La Inquisición no es un instrumento inventado por España y los españoles. Funcionó antes del siglo XV, cuando fue finalmente establecida por los Reyes Católicos. Se desarrolló en la Edad Media como un instrumento eficaz para hacer frente al problema de la herejía, que, en el siglo XII, se había convertido en -- una seria amenaza para la Iglesia Católica. <sup>103</sup>

Para Baer, la Inquisición no es "una diabólica invención" del judaísmo español, sino un procedimiento medieval establecido - en el sur de Europa, durante el siglo XIII, por influencia del derecho romano.<sup>104</sup> Dicho organismo, que funcionaba de acuerdo a leyes internas, fue instituido para acallar el catarismo y - el valdesianismo del sur de Francia y del norte de Italia y de otros países.

Según Baer, el Fortaletium Fidei de Alonso de la Espina puede considerarse el prefábulo del establecimiento de una inquisición organizada. Dicho religioso, de origen converso, propuso al rey en su libro, que acabara con la situación anárquica que prevalecía, por medio de órdenes y leyes, y con el establecimiento de una inquisición para castigar a los herejes. Ya --- Juan II había reclutado obispos que observaban a los conversos inclinados a su antigua ley.<sup>106</sup>

El 27 de septiembre de 1480, los Reyes Católicos nombraron a - dos frailes dominicos inquisidores de todos sus territorios, y el 1 de enero de 1481, el Tribunal comenzaba a actuar en Sevilla, a pesar de la oposición del elemento converso. Dicho --- poderoso sector dirigió su protesta al Papa, aunque sin éxito. Los Reyes Católicos defendieron su causa a capa y espada, aduciendo la insinceridad de muchos llamados cristianos, quienes - en verdad no poseían ninguna religión.

La Inquisición, instrumento de justicia que procede según leyes fijas y claras, fue instaurada a pesar de la oposición de innumerables humanistas cristianos y del sector converso, muchos de los cuales optaron por emigrar de suelo hispano.

En el año de 1482 se estableció una inquisición en Córdoba; en 1483 en Jaén y en Ciudad Real; en 1484 fue instituida en Valencia y en Zaragoza y en 1485 una en Toledo y en Teruel

Desde 1483 la política de la iglesia y del estado se definió. Gradualmente la Inquisición se convirtió en un instrumento encargado de todos los asuntos del reino español, incluyendo la solución del problema judío.<sup>106</sup>

Benassar en la Inquisición Española Poder Político y Control Social dice que la Inquisición fue un instrumento de control político y real, agente de la centralización y freno de acción particularista de los fueros.<sup>108</sup>

#### 4.2) La Inquisición arma de represión social y política

La Inquisición, según Gilman, fue un arma de represión social que involucraba tanto a los muertos como a los vivos, llegando a castigar a los no nacidos. De acuerdo a su concepción los hijos estaban vinculados directamente a la conducta de sus

Para Beinart, las revueltas de Toledo y de Ciudad Real de 1449 se debieron en gran parte a la infiltración de judíos conversos en su sociedad.<sup>115</sup>

La opinión ortodoxa no veía en el judío el heredero del Antiguo Testamento: el elemento cristiano se sentía descendiente del pueblo escogido, de ahí que no escatimase su odio al judío del presente ni su simpatía al del pasado.<sup>116</sup>

La mayoría que atacaba a los conversos los inculpaba "de prácticas obscenas y secretas, de conspiraciones, de profanación del culto cristiano, de planear derrocar al gobierno y de envengañar a su vecinos cristianos."<sup>117</sup>

Glaser en "Referencias antisemitas en la literatura peninsular de los siglos de oro" trae a colación las pullas contra aspirantes a la nobleza de origen manchado, aludiendo a sus imperfecciones corporales y excentricidades dietéticas.<sup>118</sup>

Llamar judío a alguien era un grave ultraje y adjetivarlo de fementido, ingrato, cruel, rebelde, cobarde, "baxo" y áspid -- hebreo era cosa de todos los días.

Aunque todo lo anterior parezca una desviación al tema, puede servir de fundamento para entender la atmósfera en la que funcionaba la Inquisición que, en lugar de integrar, como decía -

ella no haya procesado".<sup>128</sup>

Para Márquez, la Inquisición se abocó a limpiar la nación de judaizantes, moriscos y literatos, reduciendo al silencio o a la deportación a todos los pensadores heterodoxos, privó a España del curso de las mentalidades más originales y más renovadoras.<sup>129</sup>

Entre dichas personalidades, además de las ya citadas, hallamos a Lope, a Quevedo, a Calderón, a Montalbán, autores de gran trascendencia que, en su momento, fueron víctimas de la censura y de expurgaciones parciales o totales como indican los índices. Dichos catálogos eran obra de clérigos, teólogos, cronistas y no de literatos, historiadores o críticos de la literatura. Incluso humanistas de la talla de Arias Montano o del Padre Mariana actuaron dentro de un marco teológico y en calidad de calificadores, no de humanistas ni literatos.

Vélez de Guevara, autor de El Diablo Cojuelo no aparece en ninguno de los índices. Su obra fue aprobada por fray Diego de Niseno de la orden de San Basilio, el 5 de septiembre de 1640. Leamos dicha aprobación:

"Esta novela, que se intitula El Diablo Cojuelo escrita por Luis Vélez de Guevara y que me manda censurar el señor Lic. don Lorenzo de Iturrizarra, Vicario General desta Villa de

quien, al interpolar planos diferentes, otorga al texto una -- nueva realidad significativa, la propia. Leamos: "Gracias a -- Dios, mosqueteros míos, o vuestros, jueces de los aplausos --- cómicos por la costumbre y mal abuso, que una vez tomaré la -- pluma sin el miedo de vuestros silbos, pues este discurso del -- Diablo Cojuelo nace a luz concebido sin teatro original, fuera de vuestra jurisdicción; que aun del riesgo de la censura del -- leello está privilegiado por vuestra naturaleza, pues casi --- ninguno de vosotros sabe deletrear; que naciste para número de los demás, y para pescados de los estanques de los corrales, -- esperando, las bocas abiertas, el golpe del concepto por el -- ofdo y por la manotada del cómico, y no por el ingenio. Allá -- los habed con vosotros mismos, que sois corchetes de la Fortu -- na, dando las más veces premio a lo que aun no merece oídos, -- y abatis lo que merece estar sobre las estrellas".<sup>131</sup>

A nuestros ojos el llamar "corchetes de la fortuna" a los mos -- queteros de la comedia madrileña nos proporciona un indicio -- más para sustentar nuestra hipótesis inicial. Corchetes, y de la fortuna, nos ofrecen una fuerte carga semántica, relaciona -- da al mundo inquisitorial, y a sus procedimientos. Los corche -- tes, emisarios de la justicia, quienes aprehendían a los sospe -- chosos, poseían gran desprestigio por aquel entonces. Por --- ejemplo, Quevedo en Los Sueños (p. 49) escribe: "Uno decía -- que lo había hallado, y si la piedra filosofal se debía hacer -- de la cosa más vil, era fuerza hacerse de corchetes". O bien,

El autor, esperanzado en la justicia divina, ya que no en la terrenal, advierte a los lectores que su obra ha nacido sin "teatro original", trueque lingüístico, típico en Vélez, que sustituye a "pecado original", alusión a la inocencia de su obra, que al parecer, no es tal, pues en ella se encuentra a cada paso una doble intención. Sin embargo, el autor, temeroso por el dictamen, pareciera curarse en salud externando toda su amargura por el obstáculo que ha coartado su ascenso: su origen converso y los estatutos de limpieza de sangre.

Vélez de Guevara, como muchos autores de su tiempo, emplearon la sátira y un lenguaje críptico lleno de subterfugios metafóricos, estructurales, etc., para expresar sus críticas sin exponerse a la censura. Por ejemplo, Marcel Bataillon en Pícaros y Picaresca desentraña ciertos enigmas de La Pícaro Justina, aparentemente obra de un converso. En dicha obra "La Isla de los Sombrereros" es una alegoría de la corte donde se otorgan los títulos de nobleza, los "paños" son los Hábitos (de Santiago, de Calatrara), etc., o bien cuando se afirma: "porque sus madres los crían en el aire ... habían de ser pescados pues no suelen tener casi nada de carne", se está haciendo alusión al problema de los conversos con pretensiones.<sup>133</sup>

Bataillon considera a La Pícaro Justina una obra pletórica de doble sentido encubierto que, al ser descifrado, devela una realidad velada intencionalmente.

Dicho organismo y sus miembros -malsines, espías, familiares y corchetes- son parodiados por Vélez de Guevara, quien los equipara con el Infierno, a través de ciertos indicios. Por ejemplo, cuando Cleofás pregunta al cojuelo si es un familiar, --- podemos pensar en un demonio familiar, servidor de brujas y de astrólogos, o bien en un familiar de la Inquisición. Esta --- diáloga puede tomarse en el sentido convencional, o bien, puede identificar al demonio con un familiar de la Inquisición, - personajes tan terribles y tan de escasa fama como los corchetes. Estos podían ser informadores o espías y una eterna fuente de privilegios de bienes muy codiciados. También podían -- portar armas<sup>137</sup>, o bien, abusar de su inmunidad cometiendo --- crímenes de sangre, en calidad de protagonistas o de cómpli--- ces, los hubo, caballeros y plebeyos, sensibles a los senti--- mientos antisemitas.<sup>138</sup>

La venalidad y corrupción permitieron que cristianos nuevos se infiltraran en el seno de esta "santa milicia", a pesar de --- estarles prohibido oficialmente.

Ya dentro de sus filas, se sentían protegidos y con la mejor - garantía, la de pureza de sangre, explícita en el cargo.<sup>139</sup>

Tal vez por ello, el diablillo asevera que harto se holgara de ser un familiar con quien trocaría su prisión en la redoma con una de cal y canto para el de la Santa Inquisición: "Harto me

holgara yo -respondieron de la redoma- que entrara uno de la - Santa Inquisición para que metiéndole a él en otra de cal y -- canto, me sacara a mí desta jaula de papagayos de piedra azu-- fre". 140

También se le pregunta al diablillo cojo si es un demonio --- plebeyo o de nombre, si es Satanás, Belial o Astarot, cuestio-- namiento que nos remite a la jerarquización de los demonios, - donde aparecen Chispa, Redina, Cienllamas -familiares, alguaci-- les, corchetes y espías del Infierno- Inquisición. Estos en - asamblea -parodia de las inquisitoriales- mandan prender al -- cojuelo: "Y en el infierno se juntaron entre tanto, en sala - plena, los más graves jueces de aquel distrito, y haciendo --- notorio a todos el delito de tal Cojuelo, mandaron despachar - requisitoria para que le prendiesen en cualquier parte que le-- hallasen. Y se le dio esta comisión a Cienllamas, demonio --- comisionado que había dado muy buena cuenta de otros que le -- habían encargado". 141 Cienllamas vendría a ser el corchete o - alguacil "un tipo de hombre que servía para todo, y cuya ocupa-- ción principal, sin embargo, era la de detener a los acusados- y apoderarse de sus efectos". 142

Cienllamas, Chispa, Redina y Zancadilla son en la obra los --- hurones de Bercebú, es decir, los servidores del Gran Inquisi-- dor, personajes nefastos, que echan a rodar el engranaje inqui-- sitorial en la obra. Ya Alonso de la Espina había señalado la

necesidad de valerse de informantes para detectar a los sospechosos.

Para ello, estaban los buenos cristianos.<sup>143</sup> Dicha idea prendió, dando origen al espionaje y la denuncia. Se obligó incluso a rabinos a que denunciaran a sus fieles y se alentaba a los cristianos a denunciar los actos sospechosos de sus vecinos y familiares. Cualquier síntoma (limpieza de ropajes, ---descanso sabático o festivo, fervor excesivo, etc.) daba ocasión a la sospecha y a la delación, secreta y angustiante.

Se temía la murmuración, el qué dirán, a la opinión como a los enemigos máximos. Mateo Alemán en El Guzmán de Alfarache (p. 23) critica el malsinar y sus efectos negativos: "Son lenguas engañosas y falsas, que como saetas agudas y brasas encendidas, le han querido herir las honras y abrasar las famas, de que a ella y a mí resultan cada día notables afrentas". De ahí que califique a los murmuradores de "ladrones y fulleros" (p. 34). Los delatores, sin embargo, podían ser heréticos, excomulgados, infames, criminales, perjuros y aunque su testimonio fuera falso, no se les perseguía, pues la delación era secreta.

Según Américo Castro, la gente no tenía libertad de oír y hablar entre sí, por tener (La Inquisición) en las ciudades, ---pueblos y aldeas personas a propósito (malsines o delatores).<sup>146</sup>

Llegó a crearse una especie de psicosis: cualquier trabajo -- intelectual, artesanal o técnico exponía a caer en las garras de los malsines y del Santo Oficio.<sup>144</sup>

El "se dice", casi siempre venía acompañado de una sospecha de impureza racial. Por ejemplo, en El Diablo Cojuelo se decía -- del ave fénix que era "un pájaro duende, pues dicen que le --- hay, y no le encuentra nadie, y ave solamente para sí; final-- mente sospechosa de su sangre, pues no tiene agüelo que no --- haya sido quemado".

Libre de alegorías, hallamos en El Buscón de Quevedo (p. 71) -- una alusión dirigida a una "cristiana vieja": "Sospechábase -- en el pueblo que no era cristiana vieja, aunque ella, por los nombres y sobrenombres de sus pasados, quiso probar que era -- descendiente de la letanía".

En De la Edad Conflictiva, Américo Castro trae a colación la -- cita de un fraile, procesado en 1508, que había oído decir que "nadie era limpio de todos ocho costados, que no venga de confeso (judío o moro) o puta vieja (y) que aun el Rey (don Fernando) le alcanza parte dello".<sup>148</sup>

Es evidente que entonces privaba una situación intolerable, -- situación equiparada por el Padre Mariana a una "servidumbre -- gravísima y a par de muerte".<sup>149</sup>

Vález de Guevara nos presenta el espionaje y su respuesta: el contraespionaje, situación que coadyuvaba al caos y al desasosiego.

El cojuelo, víctima de los espías, es a la vez un espía: ----  
"Estuve en la plaza de San Marcos platicando con unos clarísimos esta mañana, y hablando en las gacetas de la guerra, les dije que en Constantinopla se había sabido por espías que estaban en España, que hay grandes prevenciones della".<sup>150</sup>

#### 4.5) La Inquisición contra los delitos de la fe

##### 4.51.. El diablillo un hereje más.

Los delitos contra la fe eran los más deleznable en la sociedad medieval. Se pensaba que la herejía "era el más abominable de los delitos justamente castigados con la más espantosa de las muertes".<sup>151</sup>

La herejía era el máximo pecado posible por ofender la vida -- del alma, más preciosa que la del cuerpo. El hereje en la --- Edad Media era un personaje impopular, peligro, quien a consecuencia de sus creencias falsas actuaba equivocadamente.<sup>152</sup>

Parece ser que dichas ideas imperaron también en España aún -- después del Medioevo. En suelo hispano, como ya se mencionó,-

fungió la Inquisición como erradicadora de herejías. Dicha -- institución juzgó al principio las prácticas judaicas y mahome-- tanas; después se persiguió al protestantismo, el iluminismo, -- la blasfemia, los pensamientos heréticos y erróneos, la biga-- mia, la brujería, la sodomía y el bestialismo, sin embargo, -- parece ser que los "procesos de fe eran el núcleo central del-- trabajo inquisitorial, no siendo lo demás sino actividades --- accesorias".<sup>153</sup>

Para Cecil Roth, todos los sectores de la sociedad --desde los-- encumbrados hasta los infimos-- fueron sus víctimas. La lista-- es interminable y contrastante: Sacerdotes, nobles, poetas y-- hombres de estado, monjes, frailes, recaudadores de contribu-- ciones, mendigos, comerciantes, artesanos, procuradores, libre-- ros, profesionistas, estudiosos universitarios, mujeres incul-- tas, cabezas de las distintas órdenes, aristócratas emparenta-- dos con las más nobles familias del país.<sup>154</sup>

Los cristianos nuevos, judíos del pasado, podían llegar a ser-- herejes, apóstatas mas cristianos. El judío no. Sobre los -- judíos no bautizados, la Inquisición no tenía ninguna jurisdic-- ción.<sup>155</sup>

Dicho organismo dirigió todos sus esfuerzos a reprimir a los -- judíos del pasado convertidos por su apego a la ley de Moisés-- herejes del presente.

Para ello, se valió de la incomunicación, de la tortura, la -- confiscación de bienes y, sobre todo, de la inhabilitación de -- los descendientes de los procesados. Miles de herejes acaba-- ron sus vidas en autos de fe, donde el fuego quemaba sus cuer-- pos para purificar sus almas. El cura de los Palacios, cronis-- ta de los Reyes Católicos, dice al respecto: "El fuego está -- encendido quemará fasta que falle cabo al seco de la leña, que -- será necesario arder fasta que sean desgastados e muertos --- todos los que judaizaron, que no quede ninguno: e aun sus --- fijos, de los que seyan de viente años arriba, e si fueren --- tocados de la misma lepra, aunque tuviesen menos".<sup>156</sup>

Al parecer, la meta de los autos de fe era impresionar al cre-- yente, fortalecer su fe y servir de advertencia a los senten-- ciados a prisión.<sup>157</sup>

Eran el medio ideal para apaciguar los ánimos del vulgo, el -- cual veía en los conversos la causa de sus desventuras. Se -- cuenta, por ejemplo, que un Auto de Fe tuvo que ser aplazado -- porque dijeron los de la ciudad que si no llovía había de dar-- tras todos los confesos.<sup>158</sup>

La Monarquía castigó, pues esa era su razón, pero nunca como -- en el siglo XVII<sup>159</sup>, época de Vélez de Guevara, de ahí que el-- autor incluya personajes perseguidos y descastados. Entre --- ellos se cuentan el propio cojuelo, el estudiante y doña Toma--

sa, el astrólogo, Rufina María, personajes de la heterodoxia - por una u otra razón.

a.) El diablo cojuelo, los conversos y los --  
extranjeros

Nuestra hipótesis inicial identifica al diablo cojuelo con la personalidad de su autor o de cualquier converso, por su calidad entre "humana y extranjera", posiblemente un hereje o un alboraco.<sup>160</sup>

Por otra parte, el demonio -al cual se le atribuían males colectivos e individuales- es inculpado de crear herejías. ---- Según San Cipriano, a no ser por ellos, no habría herejías ni cismas en absoluto.

También se les consideró, además de astutos, conductores al -- mal camino por medio de falsas promesas o de falsos milagros - minadores de la fe.<sup>162</sup>

Podría aseverarse que para los hispanos los conversos de origen judío eran sospechosos de practicar herejía o de fomentarla. Baer afirma que para los cristianos juiciosos las conversiones forzadas no eran gratas a Dios, los ya bautizados que - retornaban a su tronco, tanto como los que los ayudaban a ---- hacerlo, eran considerados herejes.<sup>163</sup> Por otra parte, los --

judíos no llegaron a identificar a los cristianos con el demonio, como parece que estos hicieron con los adversarios de la Iglesia<sup>164</sup>, entre ellos con los judíos.

De un modo o de otro, hallamos que, por aquel entonces, el hereje era identificado con un judío o con el demonio, al fin judío y demonio poseían la misma acepción.

En El Diablo Cojuelo afirma el Cojuelo: "Dejé a Roma, porque aun los demonios, por cabeza de la Iglesia militante veneramos su población".<sup>165</sup> En dicho pasaje se podría sustituir, sin lugar a dudas, hereje por demonio. Es como si se dijera: --- todos los no cristianos, los herejes, a pesar de todo, reconocemos en el Papa a la máxima autoridad.

En otro pasaje de El Diablo Cojuelo dice el diablillo: "que les quiero con alabanzas del Rey de España dar un tapabocas a estos borrachos que si leen las historias della, hallarán que por Rey de Castilla tiene virtud de sacar demonios, que es más generosa cirugía que curar lamparones".<sup>166</sup> Si sustituimos --- demonios por herejes queda más congruente el papel del rey --- español encargado de erradicar, como fuere, herejías, más meritorio que curar lamparones, práctica adjudicada a los reyes --- franceses. Nos parece que dicha ironía, al fin de cuentas, --- devalúa al rey español en lugar de alabarlo, pues ya se conocen los métodos empleados para lograr su cometido, mucho más -

definitivos y "meritorios" que la cura de lamparones.

En el texto de El Diablo Cojuelo el rey es llamado "generosísimo lebral" el cual ahuyenta con manotadas a los gozques callejeros, "los reyes contrarios, con las señorías y potentados", - que son todos gozques con su Majestad Católica".<sup>167</sup>

A nuestro modo de ver, el lenguaje metafórico encubre la situación de España, vista a través de los ojos de un español de la época. Para él, el Rey es un "generosísimo lebral", con lo que parece se le encomia en detrimento de los gozques -los herejes- quienes reciben una manotada y su desprecio al pretender besar la cola a su Real Majestad Católica. Dicha alegoría --- aparece como una devaluación más del rey, quien se muestra --- plenipotenciario, alardeando fuerza desmedida, lo que demuestra lo contrario, su debilidad. Nos parece escuchar una velada crítica contra España, la cual en pleno declive ostentaba - alardes de poder frente a sus vecinos, los gozques -herejes-. Por otra parte, el hecho de comparar a los reyes con perros, - degrada su condición real.

La trifulca entre el diablillo, Cleofás y los extranjeros en la venta representa las tormentosas relaciones entre España y las naciones contagiadas de la nefasta herejía. Sin embargo, - Cleofás es llamado por un extranjero, "marrano", lo que podría indicar que España estaba infestada de conversos.

A nuestro parecer, el astrólogo representa al poder absoluto - devaluado y degradado, a pesar de sus facultades. Muestra de ello es la rebeldía del diablillo, símil de un converso, de un hereje, de un rebelde, quien se atrevió "a quebrantar la redoma", es decir, la ley. Por eso, el astrólogo acude a pedir -- ayuda al infierno, parodia de la Inquisición, quejándose del - infractor, quien a la postre es sometido.

Para Peale en "Ingenio y Cortesía" "Reyes, astrólogos y nobles son vistos en el mismo plano, desde la misma distancia psíquica y estimativa"<sup>172</sup>, conclusión derivada del hecho de que tanto el astrólogo -ya muerto- como los nobles -incluyendo al --- monarca- pasaron por la Calle Mayor, lo que los vendría a igualar.

Por otra parte, nos parece que Guevara estaba de acuerdo con - la tradición que se oponía a la práctica de la astrología, --- ridiculizada por él. Ya en Alonso de la Espina, en Fortale--- tium Fidei, de acuerdo a la tradición talmúdica, se repudia la astrología.

Erasmus, una posible influencia en Vélez de Guevara, manifestó -asimismo, una crítica contra "los que anuncian el porvenir --- tras consultar los astros y prometen prodigios más que mági--- cos, y todavía tienen la suerte de encontrar a quienes lo ---- creen".<sup>173</sup>

futuros, adueñándose de la vida y de la muerte<sup>176</sup>, eran considerados pecados perseguidos y castigados sin piedad por la --- Inquisición.

Rufina -y Vélez de Guevara- estaban conscientes que su hechicería es sólo "disparates", aunque no por ello la desprecian. - Dicho "talento" le era preciso al diablillo para "enseñar a su camarada"<sup>177</sup>, a través de un espejo, escenas y personalidades de la época. Rufina, curiosa y simpática va alabando a la --- familia real (alabanza que no es tal) y admirando su pompa y -- su boato. Ella, aunque personaje heterodoxo, es visto con --- simpatía, en contraposición al astrólogo, víctima de burlas.

El ser de Triana, podría identificarla como una mora, cuyo --- talento, a pesar de estar ligado a la herejía y a la heterodoxia, podía ser útil.

#### 4.54.. El estudiante

Cleofás, a pesar de que presume de su linaje y de su selecta - genealogía<sup>178</sup>, podría engrosar las filas de los personajes --- heterodoxos dentro de la obra. El hecho de ser estudiante --- levantaría sospechas sobre su origen, pues en aquella época -- dedicarse a la ciencia, incluso saber escribir, eran síntomas de pertenecer a la casta conversa.

Vélez de Guevara alude en su obra a la Santa Hermandad, en --- ocasiones abiertamente en su obra y en otras, de manera vela-- da, pero siempre buscando la ironía y la crítica. Dicha insti-- tución "mediante unos métodos sumarios y despiadados, contenía la anarquía y castigaba los delitos que los tribunales no ---- habían sabido reprimir".<sup>178</sup>

El autor ecijano nos dice: "... se salieron don Cleofís y el Cojuelo de la venta al camino de Andalucía, quedándose abra-- do a cuchilladas la compañía que fuera un Roncesvalles del --- molino del papel si el ventero no llegara con la Hermandad en-- busca de los dos que se fueron ..."<sup>179</sup>

En otro pasaje, Vélez de Guevara, aparentemente, se refiere a la crítica literaria, pero está interpolando planos: "Los --- poetas monteses y jabalíes tendrán también una Hermandad y --- Peralvillo, es decir, serán juzgados de acuerdo a los cánones-- de la Santa Hermandad. Y, vuelve a interpolar planos, para -- criticar veladamente, cuando se refiere a la Premática y orde-- nanzas poéticas, las que deberán ser obedecidas y ejecutadas -- como si fuesen leyes de nuestros príncipes, reyes y emperado-- res de la Poesía. Mándese pregonar, porque venga a noticia de todos".<sup>180</sup>

Tenemos frente a nosotros una interpolación de planos -el poé-- tico y el inquisitorial- en el cual el absolutismo del segundo

el soldado con "unos hermanos", metáfora con la cual salen muy mal parados.

k.) El diablillo y la crítica erasmista

Vélez de Guevara en El Diablo Cojuelo toma la pluma para satirizar y, entre chanza y chanza, en un estilo críptico -y tomando como modelo a la sátira menipea hermanada a la sátira erasmista- critica a la sociedad de su tiempo, denostando vicios y viciosos y abarcando, sin excepción, todas las escalas sociales.

Erasmus, quien jamás viajó a España, influyó, sobremedida, en pensadores y literatos españoles de los Siglos de Oro, a pesar de la Contrarreforma. Muchos autores, entre ellos Cervantes y Quevedo, muestran sus huellas. Ellos, como Erasmo, aplicaron el humor para que "el lector que no sea romo" saque más provecho que de las disertaciones téticas y aparatosas".<sup>183</sup>

Las ideas erasmistas fueron acogidas con entusiasmo por los conversos<sup>184</sup>, "ocasión de predicar un cristianismo interior que prescinde de los dogmas de las ceremonias y de las reglas".<sup>185</sup>

Según Américo Castro, antes de Erasmo, ya en el siglo XV, la literatura de los conversos tenía ciertas afinidades con el --

espíritu de los profetas y de los salmistas "doctrina esencial- para ver la radical unidad entre una y otra casta de cristia-- nos".<sup>186</sup> De ahí -agregamos- la facilidad con que los conver-- sos de origen judío recibieron el erasmismo. Castro nos dice-- también que "las doctrinas de Savonarola, Erasmo y otros sir-- vieron para que los cristianos nuevos hallasen modos de ajus-- tar sus hábitos tradicionales de religiosidad a los de una --- sociedad dentro de la cual les era forzoso vivir".<sup>187</sup>

Todo lo anterior sugiere que para muchos neófitos al cristia-- nismo las ideas de Erasmo, semejantes en espíritu a su antigua religión, les sirvieron de alternativa.

Vélez de Guevara, discípulo indiscutible de Quevedo, parece no haberse salvado de sus influencias.

1.) Crítica a los príncipes cristianos y a vosotos los cristianos

El diablo cojuelo, al natural o bien a la turquesca, por esen-- cia no bautizado, dirige una crítica a los príncipes cristia-- nos, incluyendo al español. El diablillo denuesta como al--- quien de afuera que no correspondiera al nosotros los cristia-- nos. Bien podría tratarse, según el contexto de la obra, de - un converso molesto o despechado o de un converso influido por Erasmo.

En esos días, España se cierra al influjo del exterior, enarbolando la bandera de la Contrarreformación y del Concilio de Trento. Múltiples conversos bregan por salir de suelo español<sup>188</sup>, cristiano por excelencia, a países donde el turco rige y los ampara, ya no como conversos infieles, sino como judíos sinceros, adeptos a la Sublime Puerta. Simón Dubnow afirma al respecto: "Según los historiadores judíos, la Providencia había preparado un refugio tranquilo para que se salvaran los proscritos de España y, efectivamente, buena parte de los expulsados de ésta y de Portugal hallaron protección en los países de Turquía. Los sultanes otomanos apreciaban la laboriosidad de los hebreos y los acogieron gustosamente en su imperio".<sup>189</sup>

Los príncipes cristianos, salvo algunas excepciones, eran sinónimo de persecución para los conversos, incluso después de huir de tierras españolas. Por ejemplo, en agosto de 1555 Pablo IV anuló -sin previa advertencia- todos los decretos de protección que sus antecesores habían otorgado a los nuevos cristianos portugueses que huyeron a Ancona. Tan sólo muy pocos los que fueron sorprendidos lograron evadirse de la Inquisición que actuaba bruscamente; los restantes fueron encerrados en la prisión y juzgados por el tribunal.<sup>190</sup>

Sólo donde regía el turco, enemigo de España, los conversos del pasado podían sentirse seguros. Samuel Usque, un desterrado de Portugal, elogió sobremanera al "gran reino turco que se

ofreció ante nosotros infinito, como el mar que le rodea". -- También comentó: "Hijo de mi pueblo, las puertas de la libertad se abren ante ti; puedes profesar tu religión sin temor, - puedes sacudir el yugo de falsas doctrinas y costumbres que -- los pueblos te habian impuesto y puedes volver a la antigua -- sabiduría de tus antepasados". Como se ve, para el converso - perseguido y de vida doble el poderío turco representaba la -- libertad, equiparable a la época y a la tierra mesiánicas.

Los judíos hispanoportugueses alcanzaron notable poder dentro del Imperio Turco, muestra de ello es la figura de Yosef ha -- Nasi, electo duque de Naxos, servidor incondicional del sul--- tán, además de consejero y ministro de relaciones exteriores, - quien prestó señalados servicios al gobierno otomano, sin --- olvidarse jamás de sus correligionarios.<sup>191</sup>

Fueron tan destacados los servicios de dicho sector dentro de la industria, la economía y el gobierno en su nueva patria, -- que incluso fueron considerados traidores a su patria origi--- nal.<sup>192</sup>

Todo esto nos ayuda a comprender las palabras del Cojuelo, --- quien se refiere al enemigo de España con amistad y admira--- ción, mientras que, por otro lado, muestra resentimiento hacia "vosotros los cristianos", acusación que disfraza tras su corporización a la turquesca.

Nos parece estar frente algún converso resentido: "Hice todo a lo que fui, y mucho más -respondió el genizaro recién venido-, y si quisiera, me juraría por Gran Turco aquella buena gente; que a fe mía que alguna guarda mejor su palabra, y saben decir verdad y hacer amistades, que vosotros los cristianos".<sup>193</sup>

Lo anterior es, sin duda alguna, una crítica acerada contra el cristiano por su falta de palabra y su incapacidad de ser amigo, tal vez por no aceptar cabalmente al converso dentro de su seno con igualdad de derechos. El diablillo, recién desembarcado de tierras otomanas y con un punto de referencia fresco, es capaz de comparar en detrimento de España, y favoreciendo a aquellas "buenas gentes" como lo haría un converso.

Bataillon en Erasmus y España nos presenta la interesante figura del doctor Laguna, converso al cristianismo, quien en su Viaje a Turquía no oculta su admiración por los valientes turcos, alejados del juego, dados a la sobriedad y a madrugar. Incluso se atreve a aseverar que las galeras cristianas son peores que las turcas. Enjuicia a su país, con el mismo desprecio que Vives, y critica a los españoles por su soberbia. Para él, España tiene que aprender de los demás países.<sup>194</sup>

El doctor Laguna y Vélez de Guevara, ambos conversos, concuerdan en sus obras, al denostar lo español y al favorecer a los

turcos, estos últimos protectores de los conversos de origen -- judío. Ambos no se ciegan ante la realidad hispana, la denuestan poniendo el dedo en la llaga, mientras que favorecen al -- enemigo acérrimo de los hispanos, como lo hicieron innumerables neófitos decepcionados y marginados.

No extraña entonces que Cleofás conteste a la crítica del demoñuelo con una sospecha de su origen, pues "algún cuarto debes de tener de demonio villano".<sup>195</sup>

La alusión a las guerras constantes entre el rey español "contra todo el mundo"<sup>196</sup> nos refiere, por otra parte, a Erasmo y a su Querrela Pacis y a El Elogio de la Locura, obras en las - que su autor censura a los príncipes cristianos: "Tengo vergüenza cuando me acuerdo porque causas tan vergonzantes y frívolas los príncipes cristianos revuelven atodo el mundo. El - uno, o halla un título viejo y podrido, o lo inventa y finge: - como si fuese gran cosa quien administra el reino, con tanto - que aprovechase al provecho de la república. El otro da causas de no sé qué censo que no le han pagado. Otro es enemigo - privadamente de aquel porque le tomó a su esposa, o porque --- dijo algún donaire contra él. Y lo que muy peor y más grave - de todas las cosas es que hay algunos que con arte de tiranos, porque vean enflaquecer su poder a causa de estar los pueblos - en concordia y que con discordia se ha de esforzar, sobornan a otros que buscan causas para levantar guerras y discusiones: -

Peale en el tranco VII, pletórico de enumeraciones, los personajes se presentan rodeados de un espacio psíquico, una imagen positiva de Sevilla y de su nobleza. En cambio, en el tranco VIII es satírico por su lienzo abarrotado, su carencia de espacio psíquico en dónde afirmarse como individuo. Los juicios valorativos se han eliminado en buena parte y los pocos que hay consisten en ingenuas preguntas de la mulata, que por su pictorismo hiperbólico tienden a la caricatura. Así, "los nobles enumerados en el tranco VIII se presentan sin ninguna relación vivencial, ni con su ambiente, ni con sus admiradores; se ven sólo en términos de su propia genealogía, de modo que el panegírico decae en una manera de montaje onomástico cuyo efecto es, a lo mejor, entorpecedor".<sup>200</sup>

Peale advierte una superposición intratextual que entra en juego en la visión de los Reyes y su corte. El narrador, cuando dice en el Tranco VIII, "La Rufina María estaba sin juicio mirando tantas figuras como en aquel Teatro del mundo ivan representando papeles diferentes" (p. 86), casi repite las palabras del Cojuelo al principio del tranco II, en el momento de comenzar su gira con don Cleofás: "advierte que quiero empezar a enseñarte distintamente en este teatro donde tantas figuras representan, las más notables, en cuya variedad está su hermosura" (p. 17). La repetición confirma una relación significativa entre los trancos II y III por un lado, que mostraron la Corte como entre bastidores, y el tranco VIII por --

otro, que la muestra como en escena durante el espectáculo --- público de sus "paseos ordinarios" (p. 86). La visión, que-- vedescamente satírica de aquellos capítulos, dispone al lector a ver la parada de la Calle Mayor aquí con los mismos ojos.<sup>201</sup>

Por otra parte, para Peale el hecho de que el astrólogo, ejemplo de la avaricia, aparezca en medio de la parada de la Calle Mayor -donde el Rey y la corte habían marchado- anula las ante laciones, colocando en el mismo plano todas las figuras: ---- Reyes, astrólogo y nobles, vistos desde la misma distancia --- psíquica y estimativa.<sup>202</sup>

Peale aplica otra técnica de reducción satírica dirigida contra los reyes, la cual presenta a lo largo de la obra, que --- podría llamarse "anatomización sinecdótica". Dicha técnica - priva a los personajes de su integridad y eficacia como personas, reduciéndolas a materia, aunque animada. Lo curioso ---- -afirma Peale- es que Vélez sometiera a la familia real a la - vivisección sinecdótica. No recuenta sus linajes, ni dignida des oficiales o personales; los describe más bien en términos de sus vestidos y afeites. De esta manera, bajo la aparente - enunciación de las grandezas de los Habsburgos, Vélez registra el contraste irónico entre el brillo, bizarría y pompa de la - presencia de los Reyes y su deslucimiento político, así como - haría Goya sus retratos reales.<sup>203</sup>

dad establecida. Tal estructuración de la presencia de los -- Reyes -junto con la disposición contrastada de los panegíricos de la nobleza sevillana, favorable, y la madrileña, reductiva- proporciona una visión satírica del poder temporal y espiri--- tual del trono en la España de Felipe IV.

Peale concluye que El Diablo Cojuelo nos revela a otro Vélez, - si bien ingenioso y cortesano, ya crítico, desengañado, y más, converso.

Vélez encubrió dentro de una complejidad técnica, semántica y- estructural lo que deseaba exponer.<sup>206</sup>

La crítica contra los reyes y la corte coinciden -a nuestro -- modo de ver- con la crítica erasmista, cuya influencia puede - ser directa o indirecta. Erasmo escribió: "Imaginó un hom- bre como son a veces los reyes, desconocedor de las leyes, ene- migo, o poco menos del bien público, atento a su provecho, --- dado a los placeres, hostil al saber, a la libertad y a la --- verdad".<sup>207</sup>

Cuando Erasmo se refiere a los cortesanos emplea el mismo tono crítico: "Nada hay más servil, más rastrero, más necio y más- despreciable ... Solamente en una cosa son modestos: se cor-- tentan con cubrir el oropel, de pedrería, de púrpura y las --- demás insignias de la virtud y la sabiduría, dejando a los ---

otros poner en práctica sus cualidades".

### 3.) Crítica a la Iglesia

#### 3.1) Demonios: alegoría de santos

Cuando el Cojuelo clasifica a los diversos demonios, para identificarse, a petición de Cleofás, los presenta a la luz de la ironía y de la alegorización que disfraza lo bien que podría recalcarse si no fuera por la censura. Para la concretización de dicha alegoría, Vélez se fundamenta en el hecho que los "antiguos dioses se vieron asimilados a los demonios"<sup>208</sup> - en cierto momento de la historia y que para los judíos, los dioses ajenos a su Único e indivisible Dios, Jehová, eran tomados por demonios.<sup>209</sup> El Cojuelo cuenta que Lucifer es el jefe de los demonios; Satánás es el de los sastres y carniceros; Bercebú de los tahúres, los amancebados y los carreteros; Barrabás, Belial y Astarot aparecen como demonios de mayores ocupaciones.<sup>210</sup>

Dicha multiplicidad de demonios, a quienes se les atribuyen ocupaciones específicas -como a los santos se les atribuyen dones específicos- nos orilla a pensar en una posible crítica velada, al estilo de Erasmo o de Alfonso Valdés, su discípulo. Digamos a Erasmo en El Elogio de la Locura: "A lo mismo corresponde el que cada región reivindique algún santo peculiar-

La identificación de los demonios con los santos, es el indicio fundamental del cual se desprende nuestra idea que Vélez de Guevara, como muchos otros conversos, se vio influido por el erasmismo. La crítica a la monarquía a la corte podrían ser meras coincidencias, fruto de su situación personal. Sin embargo, dicha clasificación, disfrazada y críptica, fortalece nuestras sospechas.

### 3.2) Problema de las bulas

Vélez de Guevara va tramando escenas que, de un modo u otro, nos refieren a la crítica erasmista. Se nos habla de la muerte de un fullero, a quien un testigo falso va ayudando a bienmorir. En lugar de la Bula de la Cruzada le da una baraja de naipes, para que muera como vivió.<sup>213</sup>

La bula "diploma pontificio por el que se otorga gracias y privilegios a los católicos en España" se convirtió, pasado el tiempo, en motivo de abuso y corrupción, en un negocio y no en una gracia merecida.

De aquí que Vélez de Guevara reduzca al mismo nivel la bula de la cruzada con un juego de naipes donde existen de por medio trampas y tramposos. Lo anterior, nos remite nuevamente a Erasmo, quien se levantó vigorosamente contra los abusos de la Iglesia. El humanista holandés denunció la introducción del -

espíritu mundano y de la política en la Iglesia, la carrera --  
desvergonzada de los preladados hacia los honores y el dinero, --  
el fariseísmo hipócrita, la insipidez de la piedad.<sup>214</sup>

Erasmus critica ásperamente el abuso de las indulgencias y ---  
Vélez de Guevara, bajo el mismo sentido y de modo indirecto, --  
toca el punto de la venta de bulas, convertida en engaño vil.

### 3.3) La falsa beatitud

El autor de El Diablo Cojuelo censura a una "abada con camisa-  
de mujer" "bodegonera tan rica, que tiene, a dar rocín por ---  
carnero y gato por conejo a los estómagos del vuelo, seis ----  
casas en Madrid, y en la puerta de Guadalajara más de veinte --  
mil ducados, y con una capilla que ha hecho para su entierro y  
dos capellanías que ha fundado, se piensa ir al cielo derecha;  
que aunque pongan una garrucha en la estrella de Venus y un --  
alzaprima en las Siete Cabrillas, me parece que será imposible  
que suba allá aquel tonel; y como ha cobrado buena fama, se ha-  
echado a dormir de aquella suerte".<sup>215</sup>

El escritor ecijano, con el humor que le era característico, --  
nos presenta la caricatura de una abadesa hipócrita y beata, --  
como muchas de su época, quienes creían tener asegurado el ---  
cielo por sus obras de caridad y sus muestras de devoción. --  
También aquí entraría Erasmo o cualquier reformador, para ----

personajes, víctimas de la sociedad: un loco arbitrista, un ciego enamorado, un gramaticón que perdió el juicio buscando un gerundio griego, un cochero loco, locos mendicantes, caballeros despilfarradores, criados ricos y pediguñeos, un historiador que perdió tres décadas de Tito Livio, un letrado que dio en sastrerías, un rico avariento esclavo de su dinero, un músico sinsonante y contradictorio, una dama hermosa humilde y llena de orgullo, un demonio casado enloquecido por su mujer, un poeta alucinado que perdió la barrera entre realidad y fantasía y otros más.

Algunos de los caracteres mencionados nos recuerdan a Erasmo; por ejemplo, el gramaticón: de quien se dice que: "No sólo han caído sobre ellos las cinco furias, es decir, las cinco ásperas calamidades de que habla el epigrama griego, sino mil, pues siempre se les ve famélicos y harapientos en sus escuelas, o pensaderos".<sup>218</sup>

Vélez de Guevara nos habla de un "gramaticón que perdió el juicio sacándole a un verbo griego el gerundio".<sup>219</sup>

Encontramos también un "poeta de los que hacen comedia, y que había escrito dos, que se las habían chillado en Toledo y apedreado como viñas y que estaba acabando en escribir la comedia de Troya abrasada" quien preso de la furia gritó fuego al llegar a la escena del incendio.<sup>220</sup> Erasmo en El Elogio de la

Locura plasmó algo similar: "... el escritor que me pertenece es tanto más dichoso cuanto más disparata, porque sin lucubración alguna escribe todo lo que se le ocurre, todo lo que le viene a los puntos de la pluma, o lo que sueña, sin más gasto que un poco de papel, y no ignora que cuan mayores tonterías escriba, más aplaudido será de la mayoría, es decir, por los ignorantes y por los necios".<sup>221</sup>

#### CONCLUSION AL CAPITULO

Lo anterior, aparentemente críticas neutras, aclaran la influencia del erasmismo en Vélez de Guevara, autor converso. El ecijano -como muchos de su época conversos o no- manejó la ironía, el sarcasmo y, entre chanza y chanza, denostó de manera críptica los abusos de la Iglesia, como institución religiosa.

Menipo pudo ser, como ya se indicó con antelación, el modelo de Guevara. Sin embargo, Erasmo se halla presente.

do en público el vicio recelado, y tañendo su tamborino a repique llama la gente para que allí acudan a verlos, --- dejándolos avergonzados y tristes, de que más él se queda riendo". (p. 383)

- 13.- Castro Américo, De la Edad Conflictiva, p. 16.
- 14.- Ibid., p. 145.
- 15.- Ibid., p. 144.
- 16.- Ibid., p. 157-8.
- 17.- Quevedo Villegas Francisco y, El Buscón, p. 156.
- 18.- Vélez Guevara Luis de, El Diablo Cojuelo, p. 20.
- 19.- Castro Américo, De la Edad Conflictiva, p. 157.
- 20.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 24.
- 21.- Ver Cap. Reacciones de los conversos.
- 22.- Castro Américo, Realidad Histórica de España, p. XII.
- 23.- Sicroff A. A., "Américo Castro & his critics: Eugenio -- Asenio", en HR, 40, 1972, pp. 1-30.
- 24.- Aranguren José Luis, "La Figura del Indiano" en Estudios sobre la Obra de Américo Castro, p. 179.
- 25.- Castro Américo, Cervantes y Los Casticismos Españoles, -- p. 286.
- 26.- Vélez Guevara Luis, op. cit., p. 224.
- 27.- Ibid., p. 86.
- 28.- Cohn Norman, Los Demonios Familiares de Europa, p. 93.
- 29.- Ibid., p. 97-8.
- 30.- Ver cap. Surgimiento de problema converso.
- 31.- Castro Américo, La Realidad Histórica de España, p. 64.

- 32.- Castro Américo, De la Edad Conflictiva, p. 229.
- 33.- Ibid., p. 193.
- 34.- Ibid., p. 40.
- 35.- Ibid., p. 147.
- 36.- Ibid., p. 147.
- 37.- Castro Américo, Sobre el Nombre y el Quién de los Españoles, p. p. 290.
- 38.- Gitlitz M. David, "Conversos & the Fusion of Worlds in -- Micael de Carvajal's Tragedia Josephina", p. 26-7, en HR, HO, 1972.
- 39.- Castro Américo, Realidad Histórica de España, p. 551.
- 40.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 126.
- 41.- Ver Cap. Reacciones de los conversos.
- 42.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 20.
- 43.- Castro Américo, La Realidad Histórica de España, p. 233.  
Ver también páginas 219 y 299.
- 44.- Castro Américo, De la Edad Conflictiva, p. 139.
- 45.- Ibid., p. 140.
- 46.- Castro Américo, Cervantes y los Casticismos Españoles, -- p. 195.
- 47.- Castro Américo, De la Edad Conflictiva, p. 147.
- 48.- Vélez de Guevara Luis de, op. cit., p. 25.
- 49.- Ibid., p. 24.
- 50.- Castro Américo, Cervantes y los Casticismos Españoles, -- p. 141.
- 51.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 25.

- 52.- Maravallen la Cultura del Barroco, p. 118, afirma que las gentes y escritores se lamentaban de los privilegios de los poderosos y de las dificultades que pueden llevar --- incluso al hambre, de los no distinguidos, de la explotación y sumisión a que se tiene a los súbditos de la monarquía, aunque soporten un peso abrumador, de las desigualdades que la peste pone de relieve en sus formas más patéticas; de los males de la guerra y de los desmanes de la soldadesca.
- 53.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 19.
- 54.- Ver Reacciones de los conversos.
- 55.- Caro Baroja Julio, Los Judfos en la España Moderna y Contemporánea, T. II, p. 324-5.
- 56.- Ibid., p. 271.
- 57.- Ibid., p. 273-4.
- 58.- Ibid., p. 281-2.
- 59.- Castro Américo, Cervantes y los Casticismos Españoles, -- p. 74.
- 60.- Castro Américo, De la Edad Conflictiva, p. 196.
- 61.- Ejemplo de lo mencionado puede ser "el caso del cristiano nuevo y algo perdigado, rico y poderosos, que viviendo -- alegre, gordo y lozano y muy contento en unas casas propias, aconteció venirsele por vecino un inquisidor; y con sólo el tenerlo cerca vino a enflaquecer de manera, que lo puso en breves días en los mismos huesos (Alejandró Mateo, Guzmán de Alfarache, cap. II)

62.- Vélez de Guevara hace alusión a la nobleza inserta en la limpieza de sangre, en el linaje, en las siguientes obras:

a) Los Hijos de la Barbuda, acto II, Rivad. XLV, 134 a, se jura por lo más sagrado, por la sangre:

Juro a los cuatro Evangelios  
e a la sangre que tengo de Guevara

b) En La Luna de la Sierra, Jor. I, Rivad. XLV, 177 c, se agradece un favor recibido merced a la sangre:

Recibir  
de vos mercedes es ya  
conocido en el valor  
de la sangre que tenís.

c.) El mismo autor en Reinar Después de Morir, Jor. I, -- Rivad., XLV, 110 a., encomia a la nobleza de los actos sobre el nacimiento, actitud propia de numerosos conversos:

No es señor quien señor nace  
sino quien lo sabe ser.

63.- Alemán Mateo, Guzmán de Alfarache, p. 252.

64.- Ibid., p. 326.

65.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 67. Dice Cleofás --- tener su ejecutoria en "las obras sueltas de Boscán y --- Garcilaso".

66.- La enjundia de cuatro dedos de espesor no puede ser de --- gallina en el sentido actual, sino la de las hojas de --- tocino congado después de la matanza del cerdo en los ---

82.- Ibid., p. 67.

Caro Baroja en Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea, T. II, p. 251 presenta un comentario que ilumina nuestra suposición: "Padre -escribió Araoz a San Ignacio a 21 de diciembre de 1545- hasta estar la Compañía algo más conocida y fundada en Castilla, parece muy conveniente mirar sobre recibir gente verriac, porque para muchos solo eso ya es veneno". Estos Berriak son los nuevos, es decir, no los jóvenes como algunos han pretendido (que -- hubieran sido qaztiac, en vasco), sino los nuevamente con vertidos.

83.- Castro Américo, De la Edad Conflictiva, p. 156. Dicho -- estudioso trae a colación la cita de Gaspar Lucas Hidalgo (Diálogos de Apacible Entretenimiento) que los roperos de Valladolid hicieron un arco triunfal para recibir una --- reliquia de San Benito; y que un poeta puso en el arco -- esta copla:

Todos los de este cuartel  
con regocijo infinito  
hacen arco a San Benito  
porque Dios los libre dél

(Bibl. Aut. Esp. XXVI, p. 290)

84.- Ibid., p. 154.

85.- Castro Américo, Sobre el Nombre y el Quién de los Españoles, p. 57.

86.- Caro Baroja, op. cit., p. 270-1.

- 87.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 195-6.  
Américo Castro en Sobre el Nombre y el Quién de los Españoles, p. 166, cuenta sobre el Padre las Casas, quien le pesaba llamarse así e intentaba ingenuamente disfrazarse con el apellido Casaus, de noble abolengo. El general - de los dominicos protestó contra la descarada usurpación. En el caso de Las Casas, éste quería escapar de sí mismo y de su ascendencia judaica.
- 88.- Gilman Stephen, op. cit., p. 365.
- 89.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 31 y p. 54.
- 90.- Alemán Mateo, Guzmán de Alfarache, p. 115.
- 91.- Castro Américo, Cervantes y los Casticismos Españoles, - p. 67.
- 92.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 25.
- 93.- Ibid., p. 25.
- 94.- Ibid., p. 20-3.
- 95.- Castro Américo, De la Edad Conflictiva, p. 148.
- 96.- Poliakov León, La Causalidad Diabólica, p. 445.
- 97.- Quevedo Villegas Francisco y, Sueños, p. 68.
- 98.- Alemán Mateo, op. cit., p. 322.
- 99.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 25.
- 100.- Ibid., p. 7.
- 101.- Ibid., p. 130.
- 102.- Ibid., p. 15.
- 103.- Tuberville A. S., La Inquisición Española, p. 7
- 104.- Baer Yitzhac, op. cit., p. 655-7.

1478-1834, p. 130.

128.- Ibid., p. 39.

129.- Ibid., p. 32.

130.- Vélez Guevara Luis de, El Diablo Cojuelo, prol. ed. Bonilla y San Martín, p. 2.

131.- Vélez de Guevara Luis de, El Diablo Cojuelo, p. 5 a 7.

132.- Ver Reacciones de conversos: Luis Vives.

133.- Bataillon Marcel, Pícaros y Picaresca, p. 158.

134.- Bilman Stephen, op. cit., p. 59.

135.- Castro Américo, De la Edad Conflictiva, p. 198.

136.- En el proceso por el asesinato del Niño de la Guardia, - Benito García, el acusado, inculpó a los inquisidores de "diablos" y afirmó haber ido a Santiago a ver a "los --- diablos", es decir, a los santos, metáfora semejante a la de Vélez de Guevara, quien de manera críptica e indirecta, a través de una alegoría, identifica a los santos con los demonios. El primer ejemplo está en Baer ----- Yitzhak, op. cit., p. 607.

Además, a los ojos de los escritores moriscos la Inquisición era el Tribunal del diablo, precedido por un demonio que tiene como consejero a la mentira y a la ceguera. (Benassar Bartolomé, op. cit., p. 168)

137.- Benassar Bartolomé, op. cit., p. 86-7 y 88.

138.- Ibid., p. 191.

139.- Ibid., p. 92.

140.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. p. 19.

- 141.- Ibid., p. 70.
- 142.- Turberville A. S., op. cit., p. 47.
- 143.- Beinart Haim, op. cit., p. p. 15.
- 144.- En Cervantes y los Casticismos Españoles de América ----  
Castro encontramos: "En los procesos inquisitoriales se  
habla de cómo eran espiados los conversos mientras ofan-  
misa." Como ejemplo está el caso de Alvaro de Montalbán,  
suegro de Fernando de Rojas.
- 145.- Márquez Antonio, op. cit., p. p. p. 112-4-6.
- 146.- Castro América, Sobre el Nombre y el Quién de los Espa-  
ñoles, p. 104
- 147.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 214.
- 148.- Castro América, De la Edad Conflictiva, p. XXX.
- 149.- Castro América, Cervantes y los Casticismos Españoles, -  
p. 251.
- 150.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 90.
- 151.- Turberville A. S., op. cit., p. 9.
- 152.- Ibid., p. p. 8.
- 153.- Benassar Bartolomé, op. cit., p. 21.
- 154.- Roth Cecil, op. cit., p. 105
- 155.- Guillén Claudio, "Padrón de Conversos Sevillanos", p. 51  
en Bulletin Hispanique, T. 65, 1970.
- 156.- Baer Yitzhak, Historia de los Judíos en la España Caste-  
llana, vol. II, p. 569.
- 157.- Beinart Haim, op. cit., p. 193.
- 158.- Guillén Claudio, op. cit., p. p. 72.

- 159.- La palabra "crisis" ha aparecido mucho antes ... empieza a emplearse a comienzos del XVII en Maraval José Antonio, La Cultura del Barroco, p. 57.
- 160.- Ver Cap. Reacciones conversas.
- 161.- Cohn Norman, op. cit., p. 98.
- El mismo autor afirma que en tiempos de "ertuliano (s. - II) era lugar común inculpar a los cristianos de las --- catástrofes públicas. Los cristianos se hicieron sospechosos de practicar orgías incestuosas, de matar y comer niños, adorar a un dios burro y a los genitales de un -- sacerdote (p. 34). Apión intentó aplicar dicho estereotipo a los judíos inculpándolos de conspiradores y asesinos rituales, quienes efectuaban festines caníbales y -- que formaban parte de una sociedad secreta de gran poder político". (Ibid. p. 27)
- 162.- Cohn, op. cit., p. 103.
- 163.- Baer Yitzhac, op. cit., p. p. 406.
- 164.- Ibid., p. 640.
- 165.- Vélez Guevara Luis, op. cit., p. 191.
- 166.- Ibid., p. 95.
- 167.- Ibid., p. p. 96-7.
- 168.- Cohn Norman, op. cit., p. 224.
- 169.- Vélez Guevara Luis, op. cit., p. 70.
- 170.- Ibid., p. 71.
- 171.- Ibid., p. 145.
- 172.- Peale George C., "Ingenio y Cortesanía" en Antigüedad y-

Actualidad en Luis Vélez de Guevara", p. 244.

- 173.- Rotterdam Erasmo de, op. cit., p. 100.
- 174.- Gilman Stephen, op. cit., p. p. 274.
- 175.- Cohn Norman, op. cit., p. 138.
- 176.- Benassar Bartolomé, op. cit., p. 152.
- 177.- Vélez Guevara Luis, op. cit., p. 163.
- 178.- Turberville, A. S., op. cit., p. 29.
- 179.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 107.
- 180.- Ibid., p. 219.
- 181.- Ibid., p. p. 155.
- 182.- Alemán Mateo, Guzmán de Alfarache, p. 65. La Santa Hermandad fue una institución militar creada a ejemplo de las asociaciones municipales castellanas para mantener el orden y la seguridad en el país. (Baer Yitzhak, ---- Historia de los Judfos en la España Cristiana, Vol. II, - p. 559). Fue una institución popular que en realidad -- estaba destinada a servir como un instrumento de la monarquía absoluta (Ibid., p. 564)
- 183.- Rotterdam Erasmo de, op. cit., p. 19.
- 184.- Gilman Stephen, op. cit., p. 109.
- 185.- Bataillon Marcel, Erasmo y España, p. p. 97.
- 186.- Castro Américo, Cervantes y los Casticismos Españoles, - p. 91.
- 187.- Ibid., p. 135.
- 188.- Caro Baroja Julio, op. cit., p. 61: Los conversos soñaban con terminar su existencia en un "ghetto" europeo de

Holanda o de Italia, como judfo público.

- 189.- Dubnow Simón, Manual de Historia Judía, p. 451.
- 190.- Keller Werner, Historia del Pueblo Judío, p. 360 y 330.-  
El sultán Bajozid II (1481-1512) se refirió al rey Fer--  
nando con estas palabras: "os equivocais cuando conside--  
raís inteligente a este rey pues que no hace sino arrui--  
nar a su propio país y contribuir a nuestra riqueza" en--  
Keller Werner, op. cit., 330.
- 192.- Costa o Acosta, escritor antisemita del siglo XVII, ----  
escribió que durante la primera mitad de dicho siglo "la  
actividad económica de los judaizantes hispanoportugue--  
ses era fortísima. Aparte de intervenir en el comercio--  
de la India, Guinea y Brasil, tenían asociados en varios  
estados de Europa, enriqueciendo aquéllos con lo que lle--  
vaban de Portugal. Se les acusaba, además de ser alia--  
dos de los holandeses en "destrucción de la India occi--  
dental". En Caro Baroja Julio, op. cit., p. 30.
- 193.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 89.
- 194.- Bataillon Marcel, Erasmo y España, p. 685.
- 195.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 89.
- 196.- Ibid., p. 89.
- 197.- Bataillon Marcel, op. cit., p. 89.
- En La Realidad Histórica de España, p. 57 de Américo ---  
Castro encontramos: "Para el hispanocristiano la paz --  
nunca fue productiva".
- 198.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 130.

- 199.- Araya Guillermo, "Evolución y Proyecciones del Pensamiento de Américo Castro" en Estudios de la Obra de Américo-Castro, p. 54.
- 200.- Peale George C., "Ingenio y Cortesanía" en Antigüedad y-Actualidad de Luis Vélez de Guevara, p. 243.
- 201.- Ibid., p. 244.
- 202.- Ibid., p. 244.
- 203.- Ibid., p. p. 245.
- 204.- Ibid., p. 246.
- 205.- Peale George C., op. cit., p. 247.
- 206.- Rotterdam Erasmo de, Elogio de la Locura, p. 118.
- 207.- Ibid., p. 118.
- 208.- Caro Baroja Julio, Las Brujas y su Mundo, p. 65.
- 209.- Rony A. J., La Magia, p. 47.
- 210.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 20.
- 211.- Rotterdam Erasmo de, op. cit., p. 79.
- 212.- Bataillon Marcel, Erasmo y España, p. 381.
- 213.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 46-7.
- 214.- Halkin León, Erasmo, p. 151.
- 215.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 38-39.
- 216.- Rotterdam Erasmo de, Elogio de la Locura, p. 219.
- 217.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. p. 65.
- 218.- Rotterdam Erasmo de, op. cit., p. 93.
- 219.- Vélez Guevara Luis de, op. cit., p. 78.
- 220.- Ibid., p. 78.
- 221.- Rotterdam Erasmo de, op. cit., p. 97.

golpe para él. Su amargura lo mueve a criticar duramente el abuso de la compraventa de apellidos más dignos, de --- mayor prosapia.

- 4.- La sangre determinaba el valor de la persona, el ser frente a los otros. Quien no era limpio de sangre no gozaba de dicho privilegio, de ahí el aparentar. Todo para evitar caer en la nada. De ahí el cambio onomástico de Luis Vélez de Guevara, originalmente Luis de Santander, nacido en Ecija, donde tuvo lugar un proceso contra un homónimo - suyo castigado por judaizante. Por otra parte, se desconoce bastante sobre su persona y muchos datos son contradictorios.

Lo anterior perfila al autor como un converso más preso -- del conflicto y de la inestabilidad.

- 5.- El diablillo perseguido es, a nuestro parecer, el propio autor y su situación personal puede equipararse a la de -- cualquier converso "caído", en desgracia en su calidad --- marginal, señalado por diferente, a pesar del tiempo transcurrido desde la conversión de sus ancestros.

- 6.- La descripción física del cojuelo, sus chichones, nos refieren al mundo converso por estar relacionados al problema de la sangre. La metáfora de los bigotes del diablillo

pretensiones de limpieza de sangre, de nobleza -como ---- Cleofás el estudiante, o como doña Tomasa Bitigudiño, no una doña sino una cualquiera- son personajes de conducta o posición no muy ortodoxa, como tantos que proliferaron en la época de Vélez de Guevara, cuando era común pretender ser más de lo que se era, para ser alguien, anhelo de los descastados.

- 12.- La desilusión final de los personajes es, sin duda, la -- sensación del propio Vélez, quien maduro, pobre y amargado, refleja en su obra su situación personal. Todo para no caer en la locura de la impotencia. No resulta extraño que el ecijano habla de las injusticias que imperan en la tierra frente a la justicia futura, al lado del Creador.

BIBLIOGRAFIA DIRECTA

Vélez Guevara Luis, El Diablo Cojuelo, ed. Bonilla y San Martín, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, Soc. de Bibliófilos Madrileños (191).

Vélez Guevara Luis, El Diablo Cojuelo, ed., prolog. y notas de - Rodríguez Marín Francisco, Madrid, ed. Espasa - Calpe, 1969, - (Col. Clásicos Castellanos).

Vélez Guevara Luis de, Auto de la Abadesa del Cielo, prolog. y - ed. Angel Lacalle, ed. Hernando S. A., 1931 (Serie Escogida de Autores Españoles IX).

Vélez Guevara Luis de, Auto del Nacimiento, prolog. y ed. Angel-Lacalle, ed. Hernando S. A., 1931 (Serie Escogida de Autores - IX).

Vélez Guevara Luis de, Auto de la Mesa Redonda, prolog. y ed. de Angel Lacalle, ed. Hernando S. A., 1931 (Serie Escogida de --- Autores Españoles IX).

Vélez Guevara Luis de, El Embuste Acreditado, ed. Arnold G. -- Reichember España, ed. Universidad de Granada, Secretariado de Publicaciones, 1956.

Vélez Guevara Luis de, Más Pesa el Rey que la Sangre y Blasón-  
de los Guzmanes, ed. Rivadeneyra, T. XLV, Madrid, BAE.

Vélez Guevara Luis de, Reinar Después de Morir, ed. Rivadeney-  
ra, T. XLV, Madrid, BAE.

Vélez Guevara Luis de, El Ollero de Ocaña, ed. Rivadeneyra, --  
T. XLV, Madrid, BAE.

Vélez Guevara Luis de, El Diablo está en Cantillana, ed. Riva-  
deneyra, T. X, Madrid, BAE.

Vélez Guevara Luis de, La Luna de la Sierra, ed. Rivadeneyra,-  
T. XLV, Madrid, BAE.

Vélez Guevara Luis de, La Niña de Gómez Arias, ed. prol. y ---  
notas de R. Rozell, Columbus Ohio, 1955 (Col. Filológica).

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

Alonso Damaso, Del Siglo de Oro a este Siglo, 1a. ed. Madrid, -  
ed. Gredos, 1962.

Anónimo, Estebanillo González, Madrid, ed. Ramón Sopena, 1976-  
(Biblioteca Sopena)

Baer Yitzhac, Historia de los Judios en la España Cristiana, -  
T. II, Madrid, ed. Altalena, 1981.

Bataillon Marcel, Erasmus y España, México, ed. Fo.Cu.Ec., 1982  
(Col. Sección de Obras de Historia)

Bataillon Marcel, Pícaros y Picaresca, Madrid, ed. Taurus, ---  
1969, (Col. Persiles No. 1969).

Beinart Haim, Conversos on Trial, Jerusalem, The Magnes Press,  
1981.

Benassar Bartolomé, Inquisición Española: Poder Político y --  
Control Social, Barcelona, ed. Crítica, Grupo Grijalbo, (Col.-  
Temas Hispánicos, No. 1)

Bleiberg Germán, Antología de la Literatura Española de fina--  
les del siglo XVI a mediados del XVII, Madrid, Alianza Editio--

rial, 1979 (No. 224).

Caro Baroja Julio, Las Brujas y su Mundo, 7a. ed., Madrid, ed. Alianza Editorial S. A., 1984 (No. 12).

Caro Baroja Julio, Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea, T. II, 2a. ed., España, 1978 (No. 61).

Castro Américo, Cervantes y los Casticismos Españoles, Madrid, Alianza Editorial, 1974 (No. 494 Sección Literatura).

Castro Américo, Sobre el Nombre y el Quién de los Españoles, - Madrid, ed. Taurus, 1973 (Col. Ensayistas No. 100).

Castro Américo, La Realidad Histórica de España, 6a. ed., México, ed. Porrúa S. A., 1965 (Col. Biblioteca Porrúa No. 4).

Castro Américo, De la Edad Conflictiva, Madrid, Taurus, 1972.

Castro Américo, Teresa la Santa y otros Ensayos, Madrid, Alianza Editorial, 1982 (Col. El Libro de Bolsillo No. 869, Sección Humanidades).

Cohn Norman, Los Demonios Familiares de Europa, Madrid, ed. -- Alianza Univ., 1980.

Domínguez Ortiz Antonio, Los Judeoconversos en España y América, Madrid, ed. Istmo, 1978 (Col. Ciclos y Temas de la Historia de España, No. 11).

Dubnow Simón, Manual de la Historia Judía, Buenos Aires, ed. - Sigal, 1948.

Fitzmorris Kelly, Historia de la Literatura Española, 5a. ed., ed. Anaconda, Buenos Aires, 1942.

Fitzmorris Kelly Maurice, Spanish Literature, London, Appleton & Co. Pub., 1925.

Gilman Stephen, La España de Fernando de Rojas, Madrid, ed. -- Taurus, 1978.

Halkin Len, Erasmus, 1a. ed., México, Fo.Cu.Ec., 1971 (Col. --- Breviarios No. 146 A.).

Jones A. R., Historia de la Literatura Española de los Siglos de Oro, Prosa y Poesía, Barcelona, Ariel, 1974 (Col. Letras e Ideas).

Keller Werner, Historia del Pueblo Judío, Barcelona, ed. Omega, 1969.

Leats Erwin, Historia de la Literatura Universal, 1a. ed., ---  
Madrid, ed. Labor S. A., 1969.

Maravall José Antonio, La Cultura del Barroco, 2a. ed., Barce-  
lona, (Col. Letras e Ideas No. 7).

Marquez Antonio, Literatura e Inquisición, 1478-1834, Madrid, -  
ed. Taurus, 1980 (Col. Persiles No. 124).

Menéndez Pelayo Marcelino, Historia de los Heterodoxos Españo-  
les, México, ed. Porrúa, 1983 (Col. "Sepan Cuantos ..." No. --  
405).

Merimeé Ernest, Precise D' L' Histoire de la Littérature -----  
Espagnole, París, ed. Garnier Frères, 1908.

Plaja Díaz, Historia de la Literatura Española, 1a. ed., Méxi-  
co, ed. Porrúa, 1955.

Plaja Serrano A., España en la Edad de Oro, 1a. ed., Buenos --  
Aires, ed. Atlántida, 1944, (Col. de Oro).

Poliakov León, Historia del Antisemitismo, Buenos Aires, ed. -  
Siglo XX.

Poliakov León, La Causalidad Diabólica, Buenos Aires, ed. ----

Siglo XX.

Quevedo Villegas Francisco y, Sueños, México, ed. Porrúa, 1972 (Col. "Sepan Cuantos ..." No. 32).

Quevedo Villegas Francisco y, Vida del Buscón Don Pablos, 1a. ed., México, ed. Porrúa, 1978, Col. "Sepan Cuantos ..." No. 34).

Ríos Amador de los, Historia de los Judíos en España y Portugal, T. III, Madrid, ed. Turner, S. A. (No. 94).

Rony A. J., La Magia, 2a. ed., Buenos Aires, ed. Eudeba, 1956.

Roth Cecil, Los Judíos Secretos, Historia de los Marranos, 1a. ed., ed. Altalena, 1979.

Rotterdam Erasmo de, Elogio de la Locura, 8a. ed., México, ed. Espasa-Calpe S. A., 1983 (Col. Austral).

Ruiz Marcuende, La Novela Picaresca, 2a. ed., Madrid, T. XXIV, 1930, ed. Instituto Escuela (Junta para ampliación de estudios).

Samosata Luciano de, Novelas Cortas y Cuentos Dialogados, T. II, México, ed. Jus, 1966 (Col. Clásicos Universitarios).

Turberville A. S., La Inquisición Española, 6a. reimp., Méxi--  
co, ed. Fo.Cu.Ec., 1973 (Col. Breviarios No. 2).

Valbuena Prat Angel, Historia de la Literatura Española, T. --  
II, 8a. ed., Madrid, ed. Gustavo Gily S. A., 1974.

Vossler Karl, Introducción a la Literatura Española de los ---  
Siglos de Oro, 1a. ed., Madrid, ed. Cruz y Raya, 1934.

#### Tesis

Peale George C., "El Diablo Cojuelo: Un problema de Género" -  
en "La Anatomía de El Diablo Cojuelo, Deslindes del Género ---  
Anatomístico", tesis, Chapel Hill, North Carolina Studies in -  
the Roman Languages & Literature No. 191, 1977.

#### Diccionarios

James Benjamin, Enciclopedia de la Literatura, T. VI, México,-  
ed. Central S. A.

Pérez Ríos José Antonio, Diccionario de Literatura Universal, -  
Madrid, ed. Tecnos, S. A., 1977.

Saenz Robles Federico Carlos de, Ensayo de un Diccionario de -

Literatura, T. II, 2a. ed., Madrid, ed. Aguilar S. A., 1953.

Revistas

Agüera G. Victoriano, "Salvación del Cristiano Nuevo en el ---  
Guzmán de Alfarache, en Hispania, 57, 1974, pp. 23-30.

Bjornson Richard, "Thematic Structure in El Diablo Cojuelo" en  
Hispanofilia, 6, 1977, pp. 13-19.

Cirot G., "A propos du Diable Cojuelo", Bulletin Hispanique, -  
44, 1942, pp. 24-5.

Cirot G., "Le procede dans El Diable Cojuelo", en Bulletin ---  
Hispanique, 45, 1943, pp. 69-72.

Cirot G., "Le style de Vélez de Guevara" en Bulletin Hispani--  
que, 44, 1942, pp. 175-80.

Cotarelo Mori Emilio y, "Luis Vélez de Guevara y sus obras ---  
dramáticas" en Tip. de la Rev. de Archivos, Bibl. y Museos, --  
Madrid, 1917.

Gastautas Stacys, "La Endiablada y El Diablo Cojuelo", en ----  
Bulletin Hispanique, T. LXXXV, 1983, pp. 137-159.

Gitlitz M. David, "Conversos & the Fusion of World in Micael - de Carvajal's Tragedia Josephina", HR, 40, 1972, pp. 260-70.

Glaser Edward, "Referencias antisemitas en la Literatura Penin sular de la Edad de Oro", en NRFH, año VIII, 1954, pp. 39-62.

Guillén Claudio, "Un Padrón de Conversos Sevillanos" (151) O, - T. 65, 1963, pp. 49-98.

Herrero Garcia M., "Ideología Española del siglo XVII", en --- RFE, XIV, 1927, pp. 33-57.

Lida Malkiel María Rosa, "Lope de Vega y los Judíos" en Bulletin Hispanique, LXXV, p. 1973, pp. 73-112.

Muñoz Cortés Manuel, "Aspectos Estilísticos de Vélez de Guevara en su Diablo Cojuelo", en RFH, XXVII, 1943, pp. 48-76.

Peale George C., "Las Metáforas y Sintaxis Satírico Reductivas en El Diablo Cojuelo", en Bulletin Hispanique, LXVIII, 1976, - pp. 5-33.

Profeti María Grazia, "Note Critique sull ' opera de Vélez de Guevara", Miscellanea di Studi Ispanici, Università di Pisa, - 1964, pp. 47-147.

Sicroff A. A., "Américo Castro & his Critics: Eugenio Asenio" HR, 40, 1972, pp. 1-30.

Separata de libro:

Aranguren José Luis, "La Figura del Indiano" en Estudios sobre la obra de Américo Castro, Madrid, ed. Taurus, 1971 (Col. Ensayistas de Hoy No. 73).

Araya Guillermo, "Evolución y Proyecciones del Pensamiento de Américo Castro" en Estudios sobre la Obra de Américo Castro, - Madrid, Taurus, 1971, pp. 43-76 (Col. Ensayistas de Hoy No. 73).

Bataillon Marcel, "El Erasmismo en el Pensamiento de Cervantes", en Estudios sobre la Obra de Américo Castro, Madrid, --- Taurus, 1971, pp. 193-207 (Col. Ensayistas de Hoy, No. 73).

Hauer G. Mary, "An addendum to Luis Vélez de Guevara: A Critical Bibliography" en Antigüedad y Actualidad de Luis Vélez de Guevara, ed. George C. Peale, Amsterdam Philadelphia, John --- Benjamins P"blishing Co., 1983 (vol. 10)

Rodríguez Puértolas Julio, "Américo Castro y Cervantes", en -- Estudios Sobre la Obra de Américo Castro, Madrid, Taurus, 1971 (Col. Ensayistas de Hoy, No. 73).

Davies A. Garret, "Luis Vélez de Guevara & Court", en Antigüedad y Actualidad de Luis Vélez de Guevara, ed. George C. Peale, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins Publishing Co., 1983 -- (vol. 10).

Levisi Margarita "Los Aspectos Teatrales en El Diablo Cojuelo" en Antigüedad y Actualidad de El Diablo Cojuelo, ed. George C. Peale, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamin's Publishing Co.-1983, (vol. 10).

Discursos leídos ante la Academia Chilena Correspondiente de la Academia Española en la recepción pública del Sr. Enrique Nercasseau y Morán el día 21 de noviembre de 1915, Santiago de Chile, Imprenta de San José, 1915.

Tovar Antonio, "Un Nuevo Epigrama Griego de Córdoba: ¿Arriano de Nicomedia Procónsul de Bética?", en Estudios sobre la Obra de Américo Castro, Madrid, Taurus, 1971 (Col. Ensayistas de -- Hoy, No. 73).

La Doble Intención en el Diablo Cojuelo de don Luis Vélez de -  
Guevara, autor converso.

a.) Prefacio

b.) Prólogo

I.- Surgimiento del problema converso en España.

II.- Reacciones de los conversos.

a.) Fieles a sus raíces

1.1 Orgullosos y tradicionalistas

1.2 Ocultos

b.) Rebeldes y conspiradores

1.1 Políticos

1.2 Humor y blasfemia

c.) Críticos

1.1 A su entorno

1.2 Reformistas

d.) Conversos vacilantes

1.1 Arrepentidos

1.2 Contradictorios

1.3 Evasivos

1.4 Fantasiosos

1.5 Vida novelasca

e.) Conversos desesperados

f.) Conversos cristianos

1.1 Religiosos

1.2 Antisemitas

III.- Un intento de biografía de Vélez de Guevara, autor converso.

- a.) Biografía oscura e incierta
- b.) Vélez de Guevara, el cortesano
- c.) Vélez de Guevara y los autores de su tiempo
- d.) Muerte de Vélez de Guevara

IV.- Vélez de Guevara, autor converso.

- a.) De Vélez a Guevara
- b.) Vélez de Guevara, inventor de genealogías
- c.) Burla que venga el deshonor
- d.) Vélez de Guevara y la evidencia de su origen
- e.) Vélez de Guevara: la voz defensora de la causa ---  
conversa: igualdad
- f.) Vélez de Guevara: la voz oficial
- i.) Corolario

V.- Vélez de Guevara y su obra.

VI.- Problema del Género en El Diablo Cojuelo.

VII.- Estilo de El Diablo Cojuelo.

VIII.- Conflicto de El Diablo Cojuelo.

IX.- El demonio como personaje en Vélez de Guevara.

X.- Desarrollo de la Tesis

- 1.- a.) Observaciones preliminares
- b.) Descripción física del cojelo
- c.) Agudeza del diablillo
- d.) El diablillo: travieso e inquieto: como un judío
- e.) Caída
- f.) Diablillo no bautizado
- g.) Diablillo de nombre
- h.) El diablillo: diferente y ansioso de igualdad
- i.) El cojuelo y el problema del ser y del parecer
  - 1.) Naturaleza híbrida
  - 2.) Problema de la limpieza de sangre
  - 3.) El don
  - 4.) Ropería de los agüelos
  - 5.) Caos y confusión
- j.) El diablillo víctima y no victimario
  - 1.) Prisión
  - 2.) Crímenes del diablillo
  - 3.) Justicia ≠ injusticia
  - 4.) La Inquisición: instrumento de poder económico, político y social
    - 4.1) Su fundación en suelo español